

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador
Departamento de Estudios Internacionales y Comunicación
Convocatoria 2015-2017

Tesis para obtener el título de maestría de investigación en Relaciones Internacionales con
mención en Seguridad y Derechos Humanos

La paz híbrida y la transformación de la ciudadanía en Colombia: Casos Samaniego, San
Carlos y Granada

Juan Manuel Tobar Manzo

Asesora: Cécile Mouly

Lectores: Jaime Giménez Sánchez de la Blanca y Juan Masullo J

Quito, abril de 2018

Dedicatoria

A los héroes y heroínas que desde lo cotidiano y lo local le hacen frente al monstruo de la guerra, porque gracias a su proceso, sus sueños y talante día a día de entre las cenizas nacen las flores del mañana.

“Me inclino con reverencia antes quienes se han dejado matar sin devolver el golpe (...). Como lo he afirmado, el ser humano no podría sobrevivir sin héroes, santos y mártires porque el amor, como el verdadero acto creador, es siempre la victoria sobre el mal”

Ernesto Sábato – La Resistencia

Tabla de Contenidos

Resumen de la tesis	VIII
Agradecimientos.....	IX
Introducción	1
Preguntas y objetivo central de la investigación	2
Metodología.....	5
Estructura.....	8
Capítulo 1.....	10
La construcción de la paz y la transformación de la ciudadanía	10
1.1. Construcción de paz y modelos de paz.....	11
1.1.1. La construcción de paz	11
1.1.2. La paz liberal.....	14
1.1.3. La paz híbrida.....	16
1.2. La transformación de la ciudadanía: sociedad civil, modelos de ciudadanía y la resistencia civil desde lo cotidiano	20
1.2.1. La sociedad civil.....	21
1.2.2. La ciudadanía liberal	24
1.2.3. La ciudadanía comunitarista.....	27
1.2.4. La ciudadanía republicana.....	30
1.2.5. La resistencia civil desde lo cotidiano.....	33
1.3. Conclusión	37
Capítulo 2.....	39
Construcción de paz en las montañas: De arriba abajo y con los pies en la tierra.....	39
1. Juntas de acción comunal, mingas y resistencia civil	41
2. ART-REDES y Samaniego: influencia internacional a partir de las capacidades locales de paz.....	52
3. La transformación de la ciudadanía como medio y fin de la paz híbrida.....	66
4. Conclusión.....	73
Capítulo 3.....	74
Paz híbrida en el Oriente antioqueño: la afluencia de dos fuerzas	75
1. Del Estado a los grupos armados no estatales: el conflicto como factor esencial para la articulación de la sociedad civil en el Oriente antioqueño	77
2. La hibridación a través de la acentuación del discurso liberal y el estrechamiento de la comunidad con las instituciones	91
3. Transformación de la ciudadanía e integración a la ciudadanía.....	100

4. Conclusiones	106
Conclusiones: Lo cotidiano y lo local, elementos clave para los estudios internacionales y los estudios de paz y conflicto	
1. Una metodología flexible en los estudios de paz y conflicto	110
2. Dos formas de hibridación y dos formas de transformación de la ciudadanía.....	113
3. La paz híbrida: su potencial explicativo y sus retos	118
Lista de siglas y acrónimos	123
Lista de referencias.....	124

Lista de figuras, mapas e ilustraciones

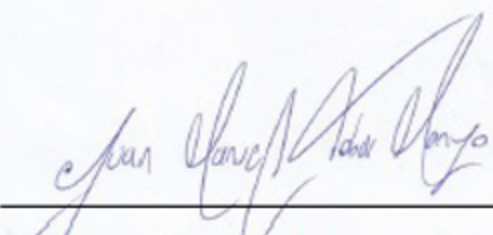
Figura 1. Proceso de construcción de paz de arriba hacia abajo	18
Figura 2. Proceso de transformación del conflicto.....	49
Figura 3. Ciclo de implementación del programa ART-REDES	66
Figura 4. Metodología PER.....	97
Mapa 1. Ubicación de Samaniego en Colombia	39
Mapa 2. Oriente antioqueño y su ubicación en Colombia	75
Ilustración 1. Comunicado de las AUC, 1998.....	81
Ilustración 2. Frase hallada en el CARE, “solos vamos más rápido, juntos llegamos más lejos”.....	84
Ilustración 3. Foto encontrada en el Salón del nunca más, Granada.....	85
Ilustración 4. Cartelera encontrada en el CARE, San Carlos.	91
Ilustración 5. Cartel encontrado en el Salón del nunca más, Granada.	94

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, Juan Manuel Tobar Manzo, autor de la tesis titulada “La paz híbrida y la transformación de la ciudadanía en Colombia: casos Samaniego, San Carlos y Granada”, declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría de investigación en Relaciones Internacionales con mención en Seguridad y Derechos Humanos concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, abril de 2018



Juan Manuel Tobar Manzo

Resumen de la tesis

La presente tesis se enmarca en la disciplina de las Relaciones Internacionales, específicamente en la sub área de los estudios de paz y conflicto. Haciendo uso del modelo teórico de la paz híbrida, se analiza el proceso de construcción de paz y de transformación de la ciudadanía en dos latitudes de Colombia: el municipio de Samaniego en Nariño, y los municipios de San Carlos y Granada en el Oriente Antioqueño. En estos lugares convergen dos fuerzas de construcción de paz, una de corte liberal promovida de arriba hacia abajo reflejada en el programa ART-REDES del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y otra promovida y construida de abajo hacia arriba desde las bases.

El método de investigación usado es el estudio de caso. Haciendo uso de las entrevistas semiestructuradas, la observación participativa y el análisis documental en combinación con el análisis cualitativo de contenido como herramienta de análisis de información, se le da respuesta a la pregunta de investigación: “¿Cómo el programa ART-REDES de la Naciones Unidas en Colombia generó la construcción de una paz híbrida y una transformación de la ciudadanía en los espacios de Samaniego, San Carlos y Granada?”.

El objetivo principal de la investigación fue entender y describir cómo el programa ART-REDES en Colombia generó la construcción de una paz híbrida y la transformación de la ciudadanía en los espacios en los que se desarrolló. De esta manera se analiza la interrelación de las dos fuerzas de construcción de paz y cómo este proceso fue acompañado por la modificación de la ciudadanía de los sujetos miembros de las comunidades en donde se ejerció el programa. Es así como la investigación muestra que en ambos casos de estudio se dio un proceso de construcción de paz híbrida el cual, a diferencia de otros procesos anteriormente documentados tiene por característica generar una hibridación de corte cooperativo entre las dos fuerzas. En gran medida el carácter cooperativo de la interrelación se debe al enfoque de paz territorial que tuvo el programa en todo su desarrollo, el cual brindó protagonismo a la comunidad en la creación, ejecución y evaluación de los ejercicios dentro del programa. Además, se evidencia cómo la influencia internacional trastoca los aparatajes sociales, culturales, económicos y políticos, exigiendo por lo tanto una reconfiguración de la percepción y el ejercicio de la ciudadanía en los espacios en donde se desarrolla un proceso de construcción de paz híbrida.

Agradecimientos

A Quito,

Porque ante los ojos de su virgen me permitió aprender, construir, reír y llorar.

A Estefanía y Emilia,

Por hacerme crecer y enseñarme a querer con verdad.

A los amigos y amigas,

Por ser voz de aliento y mano de apoyo.

A mi padre y a mi madre,

Por plantar en mí el derecho/deber de la alegría y la locura.

Introducción

“Mambrú se fue a la guerra, qué dolor qué dolor qué pena. Mambrú se fue a la guerra no sé cuándo vendrá” es parte de una de las canciones que los niños colombianos cantamos desde pequeños. Es la historia de un tío, un hermano, un padre, un vecino o un amigo, un Mambrú, el cual regresa a su pueblo en ataúd no de terciopelo ni con tapa de cristal, sino mutilado y en harapos. La historia de Colombia siempre es enseñada a través de las guerras. Desde la llegada de los colonos españoles, las guerras de independencia y la violencia partidista han marcado y definido en gran parte la cultura y la sociedad colombiana. En la actualidad Colombia sostiene uno de los conflictos armados más antiguos y el único conflicto armado del continente (Escola de Cultura de Pau, 2016). El Estado colombiano lucha contra grupos de guerrilla de corte de izquierda como el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y el Ejército Popular de Liberación (EPL), entre otros. Desde hace más de 50 años el redoble de fusil no ha dejado de repicar en los oídos de los colombianos. Si bien el gobierno de Juan Manuel Santos alcanzó un acuerdo de paz con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC-EP) en el año 2016 y ha emprendido un proceso de negociaciones de paz con el ELN, la violencia y la guerra siguen atravesando muchos espacios y contextos en la vida de los colombianos al momento de escribir esta tesis.

La antigüedad y la calidad de único conflicto armado del continente hacen que alrededor del conflicto colombiano se generen procesos de construcción de paz con diferentes métodos, enfoques y actores. De esta manera el Estado colombiano, Estados diferentes a Colombia y organizaciones internacionales desarrollan en diferentes niveles y en diferentes partes del territorio colombiano procesos de construcción de paz con las comunidades locales y autoridades de rango municipal, departamental, regional y nacional produciendo así un fenómeno de interacción entre actores nacionales e internacionales digno de ser investigado. En ese orden de ideas, esta investigación pretende analizar el proceso de construcción de paz en el que convergen dos fuerzas: la primera de ellas representada por el proyecto del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) llamado Reconciliación y Desarrollo (ART-REDES), el cual refleja los intereses y valores de una paz liberal y la segunda en cabeza de los líderes locales, quienes a través de procesos propios y locales de construcción de paz representan una fuerza de resistencia al proyecto de paz liberal. Partiendo de este objeto de estudio, la investigación se ubica en los estudios de paz y conflicto, en la sub área de los estudios de paz, ya que se examinó la construcción de una paz

que trasciende de la mera inexistencia de un conflicto violento, con una agenda más amplia que busca promover una paz positiva (Miall 2010, 447).

Observando la relación entre estas dos fuerzas, una que proviene desde arriba y la otra desde las bases, el propósito de la tesis es analizar cómo este proceso de construcción de paz híbrida va de la mano con un proceso de transformación en la percepción y el ejercicio de la ciudadanía de los sujetos en los espacios en donde se desarrolló el programa ART-REDES. Se estudió el proceso en dos espacios de la geografía colombiana en donde se implementó el programa: en los municipios de Samaniego en Nariño, y en Granada y San Carlos en el Oriente Antioqueño. Estos lugares fueron seleccionados mediante dos criterios. El primero fue la percepción de la efectividad del programa en los lugares seleccionados por parte de los directores del programa. Esta percepción se conoció a través acercamientos y entrevistas con los directivos del programa al inicio del estudio. El segundo criterio fue la accesibilidad a las regiones y a las comunidades. Se procuró evitar zonas peligrosas para el investigador o de difícil acceso por circunstancias geográficas. Además, es importante resaltar que el PNUD planteó ciertos requisitos a las comunidades y espacios en los cuales se desarrolló el programa, ya que este se pretendía enfocar en “Territorios con niveles históricos de exclusión y conflictividad armada (...) [y] territorios con significativa presencia de capacidades locales de construcción de paz con voluntad de ser acompañadas y apoyadas” (PNUD 2009, 96).

Preguntas y objetivo central de la investigación

La pregunta de investigación que constituyó la piedra angular de la investigación es: “¿Cómo el programa ART-REDES de las Naciones Unidas en Colombia generó la construcción de una paz híbrida y una transformación de la ciudadanía en los espacios de Samaniego, San Carlos y Granada?”. De la pregunta de investigación es posible apreciar dos elementos teóricos que sirven de eje para la investigación: el primero de ellos es la construcción de una paz híbrida y el segundo la transformación de la ciudadanía. Teniendo en cuenta la naturaleza descriptiva e interpretativa de la pregunta de investigación, no se partió de una hipótesis previa que pretendiera predecir cuál sería el comportamiento del fenómeno a analizar o los resultados de la investigación misma (Roselle y Spray 2012, 7-10).

A partir de la pregunta se propuso una delimitación espacial para el análisis en dos áreas de las seis en las que se desarrolló el programa ART-REDES. Los dos casos de estudio permitieron observar y analizar adecuadamente la interacción de una organización

internacional en espacios locales. En lo referido al marco temporal, se tomó la fecha de inicio del programa en el 2004 hasta marzo del 2017 para así hacer un adecuado rastreo de cómo se construyó el proceso de paz híbrida acompañado de la transformación de la ciudadanía. En ese sentido es importante considerar que el programa ART-REDES se ejecutó desde el 2004 al 2014, por lo que a la fecha ya se encuentra terminado. Es importante además señalar que este marco temporal se flexibilizó a medida que se recolectó y analizó la información, ya que para lograr el rastreo adecuado de la consolidación de los procesos de resistencia en la sociedad civil se tuvo en cuenta datos históricos anteriores al inicio del programa ART-REDES.

El objetivo central de la tesis es entender y describir cómo el programa ART-REDES en Colombia ha generado la construcción de una paz híbrida y una transformación de la ciudadanía en los espacios en los que se ejecutó. Por consiguiente, se analizó el proceso de interrelación de fuerzas que sustentan la teoría de la paz híbrida y además, de la mano con este proceso, la transformación de la ciudadanía, sustentada en la percepción y el ejercicio de la misma por parte de los sujetos.

Es así como esta tesis articula la teoría de la paz híbrida con el concepto filosófico-político de ciudadanía y transformación de la ciudadanía, siendo éste su aporte principal a la disciplina de las Relaciones Internacionales y, en específico, al campo de los estudios de paz y conflicto. Se han realizado investigaciones del mismo corte, en las cuales también se hace uso de la teoría de la paz híbrida para explicar procesos como el de la construcción del estado. Sin embargo, no se conoce ninguna investigación que haya concadenado el proceso de transformación de ciudadanía en su percepción y ejercicio con el desarrollo de un proceso de construcción de paz híbrida en espacios de conflicto armado. Haciendo uso de la teoría de la paz híbrida se han realizado trabajos investigativos relacionados con el Estado y el proceso de construcción de paz. Al respecto Sánchez (2015) analiza el proceso de construcción de paz en contraposición a la construcción de Estado en los territorios zapatistas de Chiapas, Chopra (2009) estudia las contradicciones que surgen entre el proceso de construcción de paz y el de construcción de Estado en Kenia. En una línea teórica similar, el trabajo de Metsola explica cómo los procesos de reintegración de excombatientes en Namibia promovieron una transformación del marco jurídico y estatal, y por ende de la ciudadanía, mostrando de esta manera cómo los procesos de paz exigen una reconfiguración de las percepciones de los sujetos y de los valores y normas de las instituciones (Metsola 2006).

La presente investigación tiene dos ejes teóricos centrales. El primero de ellos es el proceso de construcción de paz, como se explicará en más detalle en el próximo capítulo. Se hace uso del concepto de construcción de paz propuesto por Schirch (2008), quien da una definición amplia del concepto, adecuada para observar los procesos de agencia y resistencia como mecanismos de construcción de paz en las comunidades. En lo que respecta a la paz se hace uso de dos teorías de paz, la paz liberal y la paz híbrida. Se establece un dialogo entre los dos enfoques teóricos, para así mostrar cómo la paz híbrida es el enfoque teórico más adecuado para entender el proceso de construcción de paz en las comunidades colombianas escogidas.

La paz liberal tiene sus bases en la teoría de la paz perpetua de Kant (2003), la cual propone que los países que comparten los principios y normas de la democracia son menos propensos a la violencia y el conflicto. Los teóricos liberales de las relaciones internacionales se basan en esta teoría y sostienen que la constante relación entre Estados reduce los niveles de agresión entre ellos. De esta manera la interdependencia, la democracia y las organizaciones internacionales tienden a expandirse para reducir la anarquía y la violencia a nivel internacional (O'Neal y Russett, 1999).

La paz híbrida se construye teóricamente analizando los procesos de construcción de paz en los que se interrelacionan fuerzas de agentes liberales y fuerzas de agentes locales. Es el espacio local es donde dialogan los procesos locales de paz y las ideas y valores liberales traídos por actores internacionales (Mac Ginty 2010). La paz liberal se apuntala en procesos de construcción de paz, mantenimiento de paz y establecimiento de paz promovidos por los organismos internacionales, ya que estos suelen representar los intereses de actores internacionales a través de organizaciones internacionales (Mac Ginty 2010, 391).

El segundo eje hace referencia a la ciudadanía y al proceso de transformación de la ciudadanía. Este elemento es abordado a través de la contraposición de tres corrientes filosófico-políticas, la liberal, la comunitarista y la republicana. Estos modelos de ciudadanía son usados como modelos ideales, ya que es posible encontrar algunas de las características de estos en las comunidades y los sujetos, haciendo de la ciudadanía un elemento complejo.

La teoría filosófico-política liberal (ej. Rawls 1971; Nozik 1988; Berlin 1958) propone un modelo de ciudadanía caracterizado por la idea de la libertad e igualdad de los individuos. Si bien Rawls y Nozik se contraponen en términos de teorías de justicia, es posible encontrar

elementos comunes en su teoría que sirven para conceptualizar una ciudadanía liberal. Los individuos vistos desde esta perspectiva, son concebidos como individuos libres, racionales y razonables, lo que genera un desarraigo de los individuos con la sociedad y espacios en los que se desarrollan (Gargarella 1999).

Por su parte, la teoría comunitarista (ej. Sandel 2000; Walzer 1983; Taylor 1994) surge como una crítica al pensamiento liberal, pues sostiene que es imposible concebir un individuo atomista aislado de las contingencias y de las relaciones con los otros individuos. Los comunitaristas reclaman entonces una noción de ciudadanía ligada estrechamente a las condiciones que influyen a los sujetos como pertenencia a grupos sociales, lazos sociales y contingencias propias de los espacios y sociedades en las que se desarrollan. De esta manera, debaten la concepción noumenal del individuo como base para elegir sus objetivos y materializar su libertad.

El republicanismo trata de estrechar las brechas que tanto liberales como comunitaristas generaron en sus teorías:

Los republicanos toman elementos de la tradición liberal (como el énfasis en los derechos individuales) y el comunitarismo (como la necesidad de los vínculos cívicos a través de un sentido de comunidad). (...) En la participación democrática, el republicanismo ve a la gente conectada unas a otras y a la vez desarrollándose individualmente. Es así como el republicanismo resalta no solo la dimensión legal y formal, como lo hace el liberalismo, sino también una dimensión ética (Dahlgren 2006, 269).

Por esto el republicanismo se perfila como una teoría adecuada para bordear las fronteras de las discusiones entre la sociología y la filosofía del derecho (Nakano 2011; Spiro 2011). Es así como la primera se enfoca en la discusión de entender este proceso como un proceso que debe trascender del mero reconocimiento de un marco jurídico para lograr una identidad, y la segunda en que para lograr una ciudadanía es necesario consolidar la identidad en un marco jurídico de derechos para construir adecuadamente una ciudadanía (Stewart 1995).

Metodología

Se hizo uso de un enfoque constructivista para el desarrollo de la tesis. Pues se ve la realidad como una construcción social interpretable, moldeada por la interacción entre el sujeto y el

objeto de la investigación (Jackson 2011). La epistemología es interpretativista, puesto que se pretende dar un significado relevante a la acción social en la investigación. La capacidad de agencia de los actores locales y las fuerzas ejercidas desde el campo internacional requieren brindar especial atención a las ideas, identidades, normas y cultura, facilitando así la explicación de la relación entre estructura y agencia (Lamont 2015, 37).

La metodología fue cualitativa, puesto que ésta brinda herramientas para recabar información y analizar dicha información de una manera adecuada con la forma de entender la realidad y cómo ésta se construye. No se trata de identificar nexos de causalidad entre las variables, sino describir y entender un fenómeno de una forma principalmente inductiva a partir de la observación de un fenómeno y la consiguiente construcción o selección de una teoría capaz de explicar dicho escenario.

El estudio de caso fue el método de investigación usado en la tesis. Levy señala que uno de los motivos por los cuales el estudio único de caso tiene un fuerte poder explicativo yace en que “son altamente descriptivos y apuntan a entender e interpretar un único caso como un fin mismo” (Levy 2002, 135). El estudio de caso único permite analizar el fenómeno en profundidad y plantear hipótesis para el futuro desarrollo de una teoría a partir de los datos empíricos. El caso colombiano resulta relevante para las Relaciones Internacionales porque a partir de este conflicto armado se han generado paradigmas en los estudios de paz para toda la región latinoamericana, ya que por la duración del conflicto y las formas en las que se le ha hecho frente a la violencia surgen fenómenos en donde confluyen no solo diferentes actores nacionales sino también actores internacionales. Un ejemplo de esta relación entre actores es el Plan Colombia (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013). El estudio de caso además permite hacer uso de secuencias históricas (Levy 2002, 136) para de este modo lograr conceptualizar una ciudadanía del antes de la influencia de un actor internacional y una ciudadanía del después, producto de la interacción entre estos dos tipos de influencia.

Se hizo uso de tres herramientas de recopilación de información: la observación, las entrevistas y el análisis de documentos. La primera de ellas, la observación, se realizó en dos de los espacios en donde el programa ART-REDES tuvo más impacto. Para evaluar el impacto del programa se consideró el tiempo en el que el programa estuvo activo en la zona y los alcances del programa a través de la ejecución de proyectos con las comunidades según los directivos del programa y líderes sociales de las comunidades, tal como se explicó

anteriormente. Mediante la observación participativa en campo se obtuvo información de fuentes primarias y el investigador percibió de primera mano cómo el programa había impactado el espacio local.

Se realizaron entrevistas semi-estructuradas (véase Burnham y otros 2004, 205) desde dos espacios. Por un lado, se realizó entrevistas a funcionarios tomadores de decisiones y ejecutores del programa ART-REDES y por otro a los líderes de las comunidades en donde se ejecutaron proyectos del programa. De esta manera se puso en contraposición los discursos, ideas, percepciones y argumentos de las partes que contribuyen al proceso de construcción de una paz híbrida, los agentes de la paz liberal y los agentes locales. Estas entrevistas se consideran como fuente primaria, ya que se obtuvieron directamente de los líderes locales y de los funcionarios que participaron en el programa del PNUD.

Los documentos analizados incluyen reportes y resultados presentados por el programa ART-REDES a las comunidades, a los gobiernos locales y al PNUD. Estos datos fueron tratados como una fuente secundaria, puesto que fueron manipulados y procesados por los funcionarios del programa. También se analizó documentos oficiales del proceso de paz entre el gobierno colombiano y guerrillas de las FARC y ELN y el marco jurídico de derechos y deberes de los ciudadanos. Esta información fue clasificada de acuerdo a cuáles eran las fuentes más útiles para la investigación como lo sugiere el manual de investigación de Burnham y otros (2004, 165), en donde además se especifica cómo hacer una clasificación de las fuentes de acuerdo a la posibilidad y acceso que se tenga de la información.

La tercera forma de recaudo de información fue la observación participativa, definida como “la inmersión del observador en un grupo por un periodo de tiempo, en el cual se observa el comportamiento, se escucha lo que se dice entre los otros, lo que se le dice al investigador y se hacen preguntas” (Bryman 2012, 432). Siguiendo la línea de Bryman, se hizo una observación participativa descubierta, ya que no era necesario ocultar la identidad del investigador para observar la construcción de una paz híbrida y la transformación de la ciudadanía en los dos lugares escogidos.

La herramienta seleccionada para hacer el análisis de la información fue el análisis de contenido cualitativo. Esta herramienta da la flexibilidad y permite enfocar el análisis en los

aspectos que son relevantes para la investigación, es así cómo el análisis cualitativo de contenido se define como:

Un método para describir el significado del material cualitativo de una forma sistemática asignando partes sucesivas del material a las categorías del marco de codificación. Este marco es el corazón del análisis de contenido cualitativo, y cubre todos esos significados que aparecen en la descripción y en la interpretación de la información (Schreier 2012, 1)

A diferencia del análisis cuantitativo de contenido, el análisis de contenido cualitativo resulta más útil para investigaciones de corte inductivo interpretativista, ya que no restringe el marco de codificación y al contrario exige ser adecuado constantemente a partir de la información y el material recabado. De esta manera es posible reconfigurar los significados dependiendo de los objetivos, las necesidades y nuevos descubrimientos en la investigación.

Estructura

La tesis se estructura en cinco capítulos. El primero de ellos es el presente capítulo introductorio, el segundo el marco teórico, dos capítulos empíricos dedicados a analizar el proceso de paz híbrida y el de transformación de ciudadanía en los municipios de Samaniego y, Granada y San Carlos respectivamente; por último, las conclusiones.

En el segundo capítulo dedicado al marco teórico se discute teóricamente la paz híbrida y la ciudadanía y su transformación. Se explican los conceptos y las nociones bajo las cuales se construyen las teorías. Se contrasta con otras posibles teorías y se justifica la selección de las mismas como herramientas para explicar el fenómeno empírico. En ese sentido se contraponen la teoría de la paz liberal y la paz híbrida, por un lado y las teorías liberales, comunitaristas y republicanas de la ciudadanía, por otro lado.

En el tercer capítulo se aborda el estudio de caso de Samaniego en el departamento de Nariño. En ese espacio históricamente se han dado procesos de resistencia civil, o resistencia no violenta, en contra de las diferentes manifestaciones de violencia. La capacidad de negociación entre la sociedad civil y los grupos armados, la consolidación histórica de mecanismos alternativos de gobierno y el arraigo a los usos y costumbres tanto de los pueblos originarios como también del municipio son activos de paz que configuran un proceso de construcción de paz desde las bases. En Samaniego la capacidad de penetración de las ideas

liberales tuvo un alto grado, debido en gran parte al enfoque de paz territorial propio del programa ART-REDES, el cual permitió la participación de las comunidades en todo el proceso de desarrollo del programa. La hibridación de las dos fuerzas de construcción de paz se dió con un carácter de cooperación, el cual no generó tensiones ni conflictos difíciles de solucionar entre la sociedad civil y los agentes internacionales. Además, se analiza la transformación de la ciudadanía a partir de la creación de nuevos espacios de participación política, el acceso a la participación de grupos de población históricamente marginados de los espacios políticos y el aumento de injerencia política de la población, factor que evidencia una aprehensión de valores republicanos en la comunidad.

El cuarto capítulo analiza el estudio de caso de dos municipios del Oriente Antioqueño, Granada y San Carlos. En este sector la población civil tuvo un proceso de fuerte consolidación en los años 70, momento en el cual la comunidad se opuso a la creación e imposición de proyectos energéticos de desarrollo nacional. Este proceso de resistencia fue la base para la consolidación de un proceso de resistencia en contra de los actores armados a finales de los años 80. Capacidades de paz como el alto nivel de organización entre los diferentes grupos y entidades administrativas y la profunda pertenencia de la comunidad a los elementos identitarios de carácter administrativo local son los activos de paz que nutren el proceso de construcción de paz en estos dos municipios. El programa ART-REDES en ambos municipios tuvo impactos diferentes. En San Carlos hubo grados de resistencia a algunos de los procesos que adelantaba el PNUD, mientras que en Granada la capacitación en torno a temas como la memoria generó un proceso de construcción de paz híbrida con un carácter cooperativo. La reducción en la penetración de las ideas del programa ART-REDES en este sector se le atribuye a la existencia de procesos de hibridación anteriores, ya que en este sector la ayuda internacional y departamental estuvo presente desde inicios de la década del 2000. La ciudadanía en estos dos municipios adquirió un consolidado carácter republicano a partir de la creación de mecanismos de participación política y la reintegración de excombatientes.

Capítulo 1

La construcción de la paz y la transformación de la ciudadanía

El proceso de construcción de paz y la transformación de la ciudadanía son los elementos teóricos que guían la investigación. Por lo tanto, resulta necesario entender los debates y las tensiones que se dan en torno a estos conceptos. Es así como el proceso de construcción de paz puede entenderse como un proceso que se da de abajo hacia arriba, es decir, desde las comunidades hacia los máximos tomadores de decisión, o como un proceso de arriba hacia abajo, desde los decisores de más alto nivel hacia las comunidades. Por eso que es necesario reconocer, identificar y hacer uso de una teoría que permita enmarcar nuestra respuesta a la pregunta de investigación en clave con el enfoque constructivista e interpretativista de esta investigación.

El objetivo de este capítulo es delimitar teóricamente y conceptualmente la investigación y explicar por qué las teorías seleccionadas son las más adecuadas analizar del fenómeno empírico. Para lograr dicho objetivo se desarrollarán los dos elementos teóricos centrales de la investigación: la construcción de paz y la ciudadanía. En la primera parte se abordarán tres conceptos, el de construcción de paz, el modelo de paz liberal y el modelo de paz híbrida. Es así como se expondrán y examinarán las fortalezas y flaquezas de dichos conceptos, y se justificará la decisión del uso del modelo de paz híbrida para analizar y explicar el fenómeno, y dar respuesta a la pregunta de investigación.

En la segunda parte se contrapondrán tres teorías de la ciudadanía: la liberal, la comunitarista y la republicana, y se explicará el concepto de agencia ciudadana como uno de los elementos que permiten identificar la transformación de la ciudadanía en los espacios en los que se ha construido un proceso de paz híbrida. Estas teorías entienden a los individuos, sujetos y ciudadanos desde diferentes enfoques, dotando a cada uno de estos conceptos con características propias desde la inconmensurabilidad que resulta de dichas teorías. La transformación de la ciudadanía será entendida en dos dimensiones, la primera a partir de la percepción, ligada profundamente con los conceptos de identidad y pertenencia a una comunidad, y la segunda relacionada con su ejercicio a través de la participación en la resistencia civil desde espacios cotidianos. La última de estas dos dimensiones fue desarrollada en el transcurso del trabajo de campo, pues fue a través del ejercicio de observación participativa en donde se evidenció la relevancia que tiene la acción política

materializada a través de la resistencia civil hacia el conflicto armado y cómo ésta adquiriría un valor preponderante en los espacios locales y cotidianos en donde se realizó.

1.1. Construcción de paz y modelos de paz

Resulta menester en esta investigación explicar qué se entiende por “construcción de paz” y contraponer las diferentes definiciones de este concepto. Se hace uso de las definiciones teóricas que resulten coherentes con el carácter constructivista e interpretativista que tiene la investigación, para de este modo generar un bloque teórico firme que no ponga en conflictividad las teorías.

1.1.1. La construcción de paz

Al igual que muchos conceptos en las Relaciones Internacionales, la construcción de paz es uno que ha venido evolucionando a partir de los diferentes debates generadores de paradigmas propios de la disciplina. Uno de los intentos de conceptualización es dado por la ONU al equiparar construcción de paz con consolidación de paz y definir el termino como las “medidas destinadas a individualizar y fortalecer estructuras que tiendan a reforzar y consolidar la paz a fin de evitar una reanudación del conflicto” (Naciones Unidas 1992). Este intento de conceptualización marcó el precedente para que la organización internacional se fijara en la importancia que tiene no solamente la firma de un acuerdo de paz o la intervención de fuerzas militares para poner fin a los enfrentamientos armados, sino también el proceso de transformación de las estructuras y patrones culturales teñidos por la violencia.

En 1995 el Secretario General de la ONU, en el suplemento de *Un programa de paz*, se volvió a referir a la consolidación de la paz, pero esta vez lo hizo marcando dos diferencias primordiales con el concepto dado tres años antes. Es así como definió la consolidación de paz como:

La desmilitarización, el control de las armas ligeras, las reformas institucionales, el mejoramiento de la policía y del sistema judicial, la vigilancia de los derechos humanos, la reforma electoral y el desarrollo social y económico pueden ser igualmente valiosos tanto para prevenir un conflicto como para sanar las heridas una vez terminado el conflicto (Naciones Unidas 1995, 13).

Esta definición amplía las acciones y el tiempo en el cual se pueden desarrollar actividades de consolidación de paz, y en ella es posible ver cómo no se limitan las acciones. Al contrario, se hace una enumeración enunciativa, más no taxativa, de las acciones que pueden considerarse como ejercicios de construcción de paz. Además, estas acciones pueden darse no solo en tiempos de conflicto armado, sino también antes de que estalle el conflicto armado. Lo anterior puede dar cabida a la formulación de una pregunta que permite ilustrar la evolución del término: ¿Cuál es motivo por el cual la ONU amplió el concepto de construcción de paz? Esta pregunta puede ser respondida teniendo en cuenta los planteamientos de Johan Galtung.

La teoría de Galtung propone una estructura tripartita de los conflictos, los cuales no necesariamente son violentos (Galtung 2010). De este modo un conflicto tiene tres vertientes: el comportamiento de las partes, más sus presunciones y la contraposición de sus intereses. Galtung asocia tres tipos de violencias con estas vertientes; es así como la violencia directa está relacionada con el comportamiento entre los actores, la violencia cultural con las actitudes de los actores y la violencia estructural con la contraposición de intereses (Galtung 1990). De esta manera el autor sugiere la presencia de dos tipos de paz, una negativa y otra positiva, las cuales tienen dos caracteres diferentes, puesto que la paz negativa para el autor se limita a la inexistencia de una violencia directa, definida como un “evento” (Galtung 1990), y la paz positiva es capaz de poner fin no solo a la violencia directa, sino también a la estructural y cultural.

La construcción de paz es un proceso que busca ir más allá de la paz negativa y cambiar la estructura de las sociedades en conflicto (Rocha 2011). La estructura también es un escenario en el cual se pueden presentar conflictos por las desigualdades entre grupos sociales, que fácilmente pueden proyectarse en otros escenarios, e incluso llegar a ser causas de violencia directa. Al respecto Galtung sostiene que la estructura “tiene que ser aquella que remueva las causas de la guerra y ofrezca alternativas a la guerra en situaciones en donde pueda ocurrir” (Galtung 1975). El concepto de violencia estructural tiene como pieza central la explotación ejercida por la estructura, es decir, aquella diferenciación de carácter sistémico que produce impedimento para el desarrollo de la vida en plenitud (Galtung 2010, 313). Es así como la inequidad, la discriminación en base a la identidad, la exclusión política y la negación del derecho a la autodeterminación, entre otros, pueden ser causas estructurales de conflicto. Kathleen Ho en su trabajo “Structural violence as a human right violation” cita a Galtung quien dice que la violencia estructural tiene como consecuencia:

Un deterioro evitable de las necesidades humanas fundamentales o, en términos más generales, el deterioro de la vida humana, que disminuye el grado real en que alguien es capaz de satisfacer sus necesidades por debajo de lo que de otro modo sería posible (Galtung citado en Ho 2007, 3)

Es importante tener en cuenta la relación intrínseca entre la construcción de paz y la paz positiva. Esta relación es evidenciada por Rocha al asociar la construcción de paz con una “meta maximalista de transformar la sociedad mediante el fortalecimiento de la seguridad humana y el intento de afrontar resentimientos fundamentales, desigualdades horizontales y otras raíces de los conflictos” (Rocha 2011, 1717). Teniendo en cuenta esta estrecha relación del proceso de transformación social con la construcción de paz, resulta relevante observar cómo la definición propuesta desde la ONU no es capaz de dar respuesta a los procesos de construcción de paz que se están dando actualmente en Colombia, ya que la definición de 1995 de la ONU es una definición estado-céntrica de carácter liberal, incoherente en parte con los procesos de construcción de paz que se han dado en este escenario de conflicto armado.

Observando la incompatibilidad de la definición propuesta por la ONU, la definición de construcción de paz propuesta por Schirch es más coherente con el enfoque y la preponderancia que esta investigación le da a la agencia ciudadana y la interacción entre actores en el proceso de construcción de paz. Es así como la definición usada para esta investigación será: “la construcción de paz busca prevenir, reducir, transformar y ayudar a las personas a recuperarse de la violencia en todas sus formas, incluida la violencia estructural que todavía no ha producido agitación civil masiva. Al mismo tiempo, empodera las personas para impulsar relaciones sostenibles entre la gente y su entorno” (Schirch 2008, 11). Esta definición resulta más apropiada a la investigación por tres motivos. El primero de ellos está relacionado con la capacidad y el empoderamiento de las personas. Este giro ontológico de la definición resulta adecuado, puesto que la perspectiva estado-céntrica no tiene la capacidad de entender el proceso de construcción de paz desde las bases. La segunda es la amplitud que tiene la definición, ya que no enuncia las acciones a través de las cuales se adelantan los procesos de construcción de paz, permitiendo de esta manera entender un proceso de construcción de paz como una amplia gama de acciones en cabeza de los actores del proceso. La tercera es la referencia directa que Schirch hace a la relación de construcción de paz con el término “violencia estructural” desarrollado por Galtung, respaldando de esta manera también la relación propuesta por Rocha.

Es por lo anterior que el concepto de construcción de paz de Schirch es el que mejor se adecúa tanto al enfoque teórico como a la metodología usada en esta investigación. Su amplitud permite observar no solo los procesos de construcción de paz impulsado desde el nivel nacional e internacional, sino que también tiene en cuenta los procesos de base y su intrínseca relación con la transformación del tejido social para hacer frente a la violencia estructural y cultural.

1.1.2. La paz liberal

El liberalismo es una de las corrientes principales en la disciplina de las Relaciones Internacionales. El neoliberalismo institucional tiene sus raíces en el idealismo que embebía el discurso de pacificación usado al momento de la creación de la Sociedad de Naciones después de la primera guerra mundial, ya que se sostenía que las instituciones internacionales eran necesarias para mediar y reducir la naturaleza conflictiva de los Estados. De esta manera, el neoliberalismo surgió como respuesta a las teorías realistas, las cuales se caracterizan por su posición antropológica pesimista y la imposibilidad de flanquear las relaciones de suma nula entre los Estados.

El concepto de interdependencia compleja fue desarrollado por los teóricos liberales Joseph Nye y Robert Keohane, quienes argumentan que los Estados se encuentran interconectados a través de mecanismos de intercambio que los acercan y los hacen compartir valores, para de este modo reducir la posibilidad de una confrontación bélica (Keohane y Nye 1988). Estos autores sostienen que el poder militar pierde preponderancia en el escenario internacional actual, el cual está atravesado por otros tipos de poderes, tales como la capacidad de agenda en los procedimientos de los organismos internacionales y la capacidad económica de los Estados.

Embebido de ese contexto, la paz liberal es promovida por los organismos internacionales y los Estados como una solución al conflicto, ya que si los Estados comparten valores similares, entiéndase, democracia, apertura de mercados, derechos humanos entre otros, las relaciones van a tender a ser más amistosas. En ese mismo sentido, la interdependencia también juega un rol importante, puesto que según esta teoría los Estados con un mayor grado de interdependencia compleja entre ellos van a evitar tomar acciones bélicas en contra de otro Estado con quien compartan dicha relación.

Estos preceptos de paz entre Estados a través de principios liberales tienen su sustento en la teoría de la paz perpetua de Kant. A través de esta se sostiene que los valores que son compartidos por los Estados crean en su conjunto un régimen internacional que tiene como consecuencia la reducción de la agresividad entre los Estados, puesto que es más difícil que un Estado democrático ataque a otro Estado democrático. Es por eso que los liberales institucionalistas sostienen que la interdependencia, la democracia y las organizaciones internacionales tienen un carácter expansivo para de este modo reducir la anarquía y la violencia a nivel internacional (O'Neal y Russett 1999).

Estas ideas de la paz perpetua se siguieron desarrollando en el campo internacional, para de este modo, al finalizar la segunda guerra mundial crear lo que hasta hoy día se conoce como la ONU. Ésta se perfila hasta la época como uno de los organismos por naturaleza adecuados para la consecución de la estabilidad y la paz. Siguiendo esa línea, la ONU ha generado programas en diferentes partes del globo para adelantar procesos de construcción de paz. La Comisión de Consolidación de la Paz es un órgano de la ONU que tiene como objetivo “agrupar a todas las entidades pertinentes para reunir recursos, proponer estrategias integradas de consolidación de la paz y recuperación después de los conflictos y asesorar sobre esas estrategias” (Naciones Unidas 2005). Este tipo de iniciativas promueven una suerte de consenso a nivel internacional que establece paradigmas, precedentes, procedimientos y valores relacionados a lo que se entiende y percibe como paz (Bellamy 2010, 208).

Este modelo de paz no ha estado exento de críticas. Algunos autores como Richmond esgrimen el argumento de que la paz liberal no es nada más que un mecanismo para lograr los intereses de los Estados poderosos y mantener una relación hegemónica; la creencia y expansión de normas universales resulta ser una “ortodoxia fundacional de la actualmente dominante conceptualización de la paz liberal” (Richmond 2008, 73). De este modo que se genera una imposición e invasión de un Estado a otro a través de un caballo de Troya con forma de paz. Además, se establece una clasificación a partir de la otredad que asume una posición de inferioridad de aquellos Estados que no compartan ciertos principios ligados a la modernidad occidental.

Las críticas a la paz liberal también han surgido desde las corrientes críticas feministas, cuyas autoras sostienen que la ontología propia del concepto usado por la paz liberal es excluyente, puesto que no tiene en cuenta las contingencias y las condiciones que atraviesan el cuerpo y al

ser femenino (Björkdahl y Mannergren 2016). Debido a que la teoría de la paz liberal excluye las relaciones de poder en las relaciones sociales atravesadas por la contingencia del género, resulta tautológico hablar de una paz que sea capaz de dar respuesta a los tipos de violencia que surjan en torno a la condición de género. Por ese motivo estas autoras reclaman que: “estas ideas forman un sistema simbólico de significados que produce y distribuye el poder entre los individuos, organizaciones, instituciones y Estados: un sistema de significados que ‘tiene sentido’ y legitima jerarquías y sistemas de subordinación” (Björkdahl y Mannergren 2016, 183).

A partir de las críticas a la teoría de la paz liberal y lo que consideran algunos de sus críticos como limitado poder de explicación surgen alternativas que relativizan la construcción ontológica de actores y valores bajo la cual se construye dicho modelo de paz. Teniendo en cuenta esa relativización, surgen propuestas de paz que buscan encontrar coherencia al tipo de procesos de construcción de paz que se dan en escenarios de conflicto armado. Observando la incompatibilidad que existe al hacer de la teoría de la paz liberal la única teoría para adelantar la investigación, resulta necesario buscar una propuesta que primero, no tenga un carácter estado-céntrico, es decir que no excluya al Estado ni a las organizaciones internacionales como actores en el proceso de construcción de paz, pero que a su vez reconozca y tenga en cuenta los procesos de construcción de paz sui generis que se dan desde las bases y sus actores. Segundo, es necesario un modelo de paz que ontológicamente no limite los valores usados en el proceso de construcción de paz, en otras palabras, que tenga en cuenta la existencia de otros valores además de la democracia, la apertura de mercados y los derechos humanos como valores necesarios para la construcción de una paz estable y duradera.

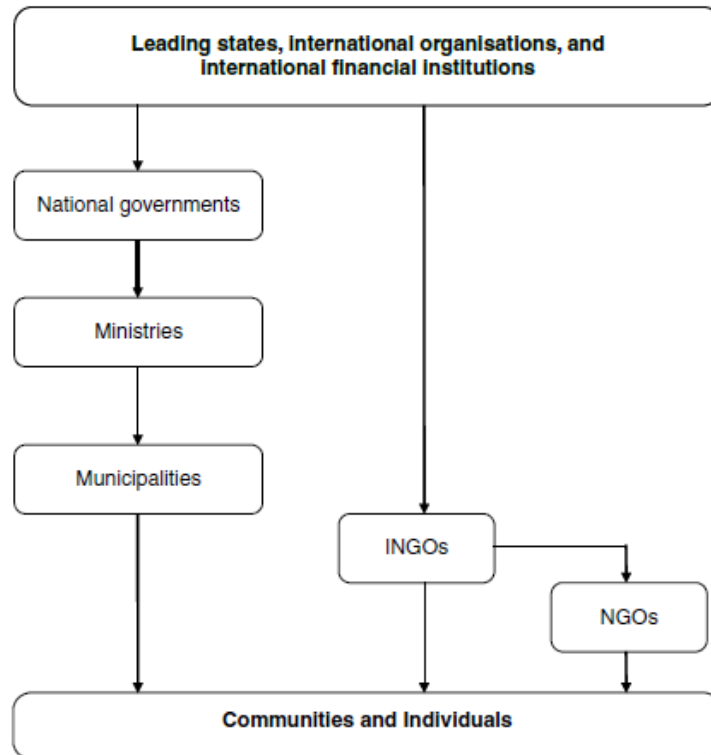
1.1.3. La paz híbrida

Observando las críticas y falencias del modelo liberal de paz surgieron propuestas que pretenden dar un giro al etnocentrismo y al carácter hegemónico que yace en las propuestas de la paz liberal. Es así como se plantea un modelo de paz que observe el espacio de conflicto no como un espacio a ser intervenido bajo los estándares y valores liberales, sino como un espacio en el cual también se han desarrollado procesos de construcción de paz que por el simple hecho de ser locales no merecen ser deslegitimados ni observados como inferiores o menos efectivos. Autores como Richmond (2011a) y Mac Ginty (2011) proponen hacer uso del concepto de lo híbrido para flanquear las fronteras etnocéntricas, estadocéntricas y hegemónicas que yacen en la teoría liberal. A estas propuestas se les conoce como teorías

post-liberales de paz. Richmond y MacGinty también plantean que en muchas situaciones de conflicto la paz que emerge es una combinación del modelo liberal impulsado desde arriba con formas de paz impulsadas desde abajo. A este modelo de paz se le llama “paz híbrida”.

Mac Ginty sostiene que hay diferentes agentes de la paz liberal, tales como Estados poderosos, organizaciones intergubernamentales u organizaciones internacionales no gubernamentales que justifican y legitiman las intervenciones de paz. Dichas intervenciones se hacen en nombre de la democracia, la libertad y los derechos humanos (Mac Ginty 2011, 5). Estos agentes están alineados con los intereses del norte y actúan en conjunto para producir un tipo particular de paz, conocida como paz liberal, la cual muchas veces gira en torno a agendas de seguridad y de creación de estructuras estatales como mecanismos para lograr la paz (Mac Ginty 2011, 20). Las teorías de la paz liberal se limitan a entender como actores constructores de paz a los Estados y a diferentes tipos de organizaciones internacionales (véase figura 1), dejando de lado y excluyendo otros tipos de procesos que se dan al interior del Estado, en los escenarios en donde se desarrollan los conflictos. Los autores de la paz híbrida no niegan la existencia de los agentes de la paz liberal. Al contrario, les dan un rol preponderante en el proceso de construcción de paz híbrida, pero arguyen que no son los únicos actores y que para entender el proceso de construcción de paz es necesario no solo tener en cuenta, sino equiparar al mismo nivel otro conjunto de actores que también están presentes en el proceso de construcción de paz. Los otros actores de los cuales estos autores nos hablan son los actores locales, por lo que al tenerlos en cuenta fue posible observar las “formas únicas de paz que surgen cuando las estrategias, instituciones y normas internacionales, las cuales son grandes procesos de construcción de paz liberal-democrática chocan con la vida cotidiana de los actores afectados por el conflicto” (Richmond y Mitchell 2012, 1).

Figura 1. Proceso de construcción de paz de arriba hacia abajo



Fuente: Mac Ginty Roger 2011,33. International Peace Building and Local Resistance Hybrid Forms of Peace

Los autores de la paz híbrida reclaman la necesidad de estudiar los procesos de construcción de paz no solamente como procesos desde el Estado y las organizaciones internacionales. En los estudios críticos los actores locales también tienen que ser tenidos en cuenta (Mac Ginty y Richmond 2013). De esta manera se respalda y legitima el reclamo epistemológico que hacen los teóricos de la paz híbrida de no limitar el proceso de construcción de paz a agentes de la paz liberal y por el contrario exaltar y dar cabida a los procesos que se desarrollan desde las bases. En consecuencia, resulta necesario demarcar el concepto de “local” como espacio y como un conjunto de actores, para lo cual se remitió al concepto de Richmond, quien sostiene que lo local

Se refiere a la fluida y a menudo resistente ‘construcción de paz de infrapolítica’, la cual opera a través de diferentes escalas y sitios: ésta representa a las fragmentadas, a menudo ocultas y localizadas agencias y capacidades en una política que va más allá de los artificiales proyectos liberales de las élites y la sociedad civil (Richmond 2013, 271).

Los actores locales son identificados por Mac Ginty haciendo uso de dos términos: lo indígena y lo tradicional. Con tradicional se hace referencia “a las normas y prácticas que se

basan en modos de operación a lo largo del tiempo. Muchas tradiciones pueden ser inventadas y pueden cambiar, se espera que las técnicas y normas tradicionales tengan una genealogía” (Mac Ginty 2011, 49). Con indígena se hace referencia a “las normas y prácticas que se basan en los recursos locales. El término ‘indígena’ se usa generalmente para referirse a personas que han habitado una región antes de que fuera colonizada por actores y tecnologías del norte global” (Mac Ginty 2011, 49). El autor también resalta que las prácticas indígenas no necesariamente tienen que ser tradicionales, puesto que los indígenas son capaces de adoptar nuevas técnicas. Respecto a la categoría “indígena” usada por el MacGinty, es necesario aclarar que el autor de este estudio se separa de dicho termino y para efectos de la investigación no se usará el término “indígena” sino que se usará el término “nativo”, ya que la categoría “indígena” conlleva una relación inherente a la condición étnica, condición que en los espacios de Colombia muchas veces no es atribuida a los campesinos, colonos y habitantes de los espacios de conflicto. Ahora bien, la categoría “nativos” debe ser entendida como aquellos sujetos que habitan el espacio en el cual se desarrollan procesos de construcción de paz antes de que lleguen los agentes de la paz liberal.

Estos dos actores generan ambos procesos de construcción de paz con profundas diferencias unos de los otros, diferencias que producen diversos tipos de interacción, la cual tiene como resultado un proceso de construcción de paz que no es coherente del todo con los objetivos que tienen los agentes liberales, ni con los objetivos de los agentes locales. La estructura de la paz híbrida se construye desde un modelo de cuatro partes, las cuales se interrelacionan unas con otras en el desarrollo de los procesos de construcción de paz. Las partes que conforman este modelo de cuatro piezas son:

1. La elasticidad del poder de la paz liberal, o la habilidad de los agentes de paz, sus redes y estructuras de hacer cumplir a los otros sus instrucciones;
2. La incentivación del poder de la paz liberal o la habilidad de los agentes de la paz liberal, sus redes y estructuras de incentivar a otros a seguir sus deseos;
3. La resistencia de los actores locales o la habilidad de los actores locales, sus redes y estructuras para resistir, ignorar, subvertir y adaptarse a las intervenciones que promueven una paz liberal; y
4. Las alternativas que proveen los actores locales o la habilidad de los agentes locales, sus redes y estructuras para proveer alternativas y modificaciones a la paz liberal.

(Mac Ginty 2011, 77-78)

La teoría de la paz híbrida es la elegida para analizar el proceso de construcción de paz en los escenarios locales de Samaniego, Granada y San Carlos ya que permite tomar en cuenta los procesos de construcción de paz que surgen desde las bases de la comunidad y la injerencia de la ONU mediante el programa ART-REDES como agente de la paz liberal. Además, el modelo que propone la teoría de la paz híbrida resulta coherente con lo observado en los diversos procesos de construcción de paz, los cuales dejan entrever las asimetrías de poder entre los actores, la resistencia que existe entre ellos y su capacidad de agencia (Pugh 2012, 411). Así, la lucha que se da al momento en que ambas fuerzas se interrelacionan también va acompañada de un proceso de reconfiguración o transformación de la ciudadanía debido a la capacidad de penetración de los valores liberales y la capacidad de resiliencia de los actores locales, los cuales a menudo resisten el proceso de liberalización. Al respecto Richmond apunta que este proceso responde a cómo las:

Formas locales de construcción de paz se reconstituyen a sí mismas como resistencia frente al significado relativamente vacío de la doctrina de la construcción de paz liberal y su supuesto de la creación de estado liberal. La resistencia en el nivel local provee un punto de partida para imaginar una nueva paz en términos contextualizados y cotidianos, reconstituyendo políticamente un contrato social y un estado, o incluso yendo más allá de Westfalia (Richmond 2011a, 144).

Es por lo anterior que la teoría de la paz híbrida es la elegida para analizar el proceso de construcción de paz en Colombia por tres motivos principalmente. El primero de ellos es la amplitud que tiene respecto de los actores que participan en un proceso de construcción de paz. El segundo es el reconocimiento no solo de los valores liberales, sino también el de los usos y costumbres de los nativos. Y el tercero y último es la capacidad para dar explicación a través del concepto de hibridación de procesos político-sociales, como el de la transformación de la ciudadanía.

1.2. La transformación de la ciudadanía: sociedad civil, modelos de ciudadanía y la resistencia civil desde lo cotidiano

Esta sección se encarga de explicar cuáles son actualmente los debates relacionados a la sociedad civil, los modelos de ciudadanía, su transformación y el concepto de resistencia como parte de esta transformación. Teniendo en cuenta que el proceso de construcción de paz plantea la necesidad de transformación social y del aparato estatal, es importante analizar

cómo la percepción y el ejercicio de la ciudadanía también van cambiando en este proceso. Por eso en esta sección del capítulo se analizará el concepto de sociedad civil, se pondrá en diálogo teórico tres de las principales corrientes filosófico-políticas de ciudadanía, la ciudadanía liberal, la ciudadanía comunitaria y la ciudadanía republicana, para así observar la transformación de la ciudadanía bajo los diferentes lentes teóricos mencionados. Además se desarrollará el concepto de resistencia civil (o resistencia no violenta), el cual es usado para comprender las acciones de los grupos de la sociedad civil como un mecanismo de construcción de paz en los espacios de conflicto armado.

1.2.1. La sociedad civil

Como lo señalan muchos autores, el concepto de sociedad civil es un concepto vaporoso, el cual difícilmente puede ser abarcado de manera concreta, puesto que éste adquiere diferentes significados a partir del contexto de mercado, del Estado y de los niveles de democracia en una sociedad (Lechner 1994). Suele referirse al espacio que abarca las organizaciones sociales y se distingue de las esferas del Estado y del sector privado, pero no existe una definición aceptada por todos. No por ello deja de ser un concepto interesante, mediante el cual es posible identificar dinámicas políticas y sociales en torno a los intereses y las necesidades de una sociedad. El concepto cobra relevancia en los espacios de conflicto, ya que estos escenarios están constituidos por diversos niveles de relaciones, en donde constantemente se ponen en diálogo los intereses de los actores que participan directa o indirectamente del conflicto armado.

Teniendo en cuenta los problemas que surgen al invocar la sociedad civil como un concepto útil para comprender a algunos de los actores que intervienen en un escenario de conflicto armado, surge la necesidad de una adecuada delimitación teórica para identificar los actores que la componen y el diálogo que se da entre estos y el Estado y los grupos armados, dialogo que puede ser entendido también como parte de una capacidad de agencia para lograr transformaciones del entorno social y político. En ese sentido, es importante aclarar uno de los puntos en los cuales convergen la mayoría de autores es el carácter heterogéneo de los grupos que hacen parte y actúan dentro de la sociedad civil. Dicha característica es desarrollada por Lechner al afirmar que:

Se hace evidente entonces que la sociedad civil no es un cuerpo social homogéneo, por el contrario. Empíricamente, la sociedad civil se caracteriza por un proceso de diferenciación

funcional y, particularmente en nuestros países [países latinoamericanos], por tendencias de disgregación y fragmentación que plantean la integración de la sociedad como un problema de Estado. Considerando la diversidad de valores y creencias, de interés y motivaciones, en fin, la multiplicidad de actores sociales, toda invocación de la sociedad civil debe dar respuesta al problema de la integración social. (Lechner 1994, 140)

Dicha heterogeneidad se percibe constantemente en los estudios de caso seleccionado, ya que los procesos históricos de organización en estos espacios giran en torno a los diversos intereses e identidades. Incluso a la fecha se crean y se organizan nuevos grupos alrededor de nuevas identidades, las cuales surgen a partir de procesos legislativos, como es el caso de los desplazados y las víctimas luego de la aprobación de la Ley de víctimas en Colombia en 2011. Otra de las características importantes es la virtual independencia que existe entre la sociedad civil y el Estado y el mercado. En ese sentido, se habla de virtual independencia, ya que existe una constante interacción entre el Estado y la sociedad civil, y de igual manera entre el mercado y la sociedad civil, además de que en algunos casos estos espacios están en parte cooptados por el Estado o el sector privado (Walzer 2010). Esta interrelación permite transformar tanto la esfera pública como la esfera privada y en dicha transformación intervienen tanto los movimientos que hacen parte de la sociedad civil como el Estado y el mercado.

Es posible observar a la sociedad civil como un espacio de interacción y diálogo entre actores sociales, políticos y económicos. Los actores que hacen parte y participan en la misma son sujetos políticos que a menudo, aunque no siempre, comparten elementos de identidad, intereses, necesidades y objetivos. Estos son vínculos de cohesión que permiten la organización. Por esa razón Cohen y Arato señalan como componentes institucionales clave de la sociedad civil moderna “los derechos a organizarse, reclutar, hablar en público, de celebrar asambleas, de solicitar, de hacer algo público y de manifestarse” (Cohen y Arato 2000, 565).

La capacidad de agencia de las organizaciones de la sociedad civil es entendida por los teóricos como acción colectiva. Este concepto es extrapolable a las diferentes acciones que se entienden dentro del concepto de resistencia civil, ya que ambas tienen por objetivo hacer frente a estructuras de dominación presentes en la sociedad. En relación a la capacidad de transformación y de agencia de la acción colectiva, Cohen y Arato sostienen que:

La acción colectiva conflictiva es normal y los participantes por lo común son miembros racionales bien integrados en organizaciones. En resumen, la acción colectiva supone formas de asociación y de estrategias propias del contexto de una sociedad civil pluralista moderna. Este contexto incluye los espacios públicos (las instituciones sociales), los medios de masas (la prensa), los derechos (de asociación, de expresión, de reunión), las instituciones políticas representativas y el sistema legal autónomo todos los cuales son blanco de los movimientos sociales que tratan de influir en la política o de iniciar un cambio (Cohen y Arato 2000, 560)

De esta manera, la acción colectiva se perfila como la forma por medio de la cual los movimientos sociales que hacen parte de la sociedad civil son capaces de modificar las orientaciones en las relaciones sociales y por lo tanto desafiar las estructuras de dominación (Cohen y Arato 2000). Como se discutirá en mayor detalle a continuación, los procesos de resistencia civil son formas de acción colectiva.

Teniendo en cuenta el debate que surge a raíz de los componentes y las capacidades de la sociedad civil, la investigación se decanta por dos conceptos, los cuales dan respuesta a los dos debates, uno relacionado con los componentes y el otro relacionado con las capacidades. De la mano de Walzer encontramos una definición coherente con los actores que participan de la sociedad civil, ya que este la define como “tanto el espacio de la asociación humana no accionada, como el conjunto de redes relacionales (formadas en aras de la familia, la fe, el interés y la ideología) que llenan ese espacio” (Walzer 2010, 177). Por su parte, desde una perspectiva post marxista, Cohen y Arato desarrollan un concepto que se enfoca en las capacidades de este espacio y conjunto de movimientos. Dicen que:

Se ve a la sociedad civil, en términos de la acción, como el dominio de las luchas, de los espacios públicos y de los procesos políticos. Comprende el campo social en donde se ubica la creación de normas, instituciones y relaciones sociales de dominio y resistencia (Cohen y Arato 2000, 577).

De esta manera vemos cómo la sociedad civil puede adquirir un doble valor: en primer lugar como un espacio de pugna y de dialogo político y económico y, en segundo lugar, como un actor capaz de modificar a través de la acción colectiva las relaciones de poder y de dominación en una sociedad. Esta doble concepción resulta relevante para la investigación, ya que en los escenarios de conflicto armado se observa la presencia de diversas organizaciones y movimientos sociales que día a día hacen frente a la violencia desde diversos espacios y de

diferentes formas. Por ello, el concepto es capaz de comprender a las asociaciones campesinas, indígenas, de mujeres, de víctimas, de productores entre otras, como miembros parte y actores activos de la sociedad civil.

1.2.2. La ciudadanía liberal

El liberalismo en la filosofía política se nutre de los trabajos de pensadores clásicos como Hobbes, Locke, Mill y Kant. Es así como en un contexto histórico empapado por los conflictos, la supremacía del Estado y la vulnerabilidad del individuo las teorías liberales entran al escenario para garantizar la igualdad de los individuos ante la ley y contener al leviatán en palabras de Hobbes. Sobre esta discusión es importante tener en cuenta que el concepto de ciudadanía liberal no ha sido desarrollado teóricamente, puesto que el individualismo y la tendencia de reducción del Estado dificulta conceptualizar un modelo claro de ciudadanía (Ochman 2006, 116). Pese a dichas dificultades, muchos autores liberales convergen en ciertos aspectos que permiten el acercamiento a un concepto de ciudadanía liberal.

Uno de los primeros y más importantes temas para los liberales es la autonomía individual, representada por la capacidad del individuo de poder desarrollarse de la manera en que considere adecuada, siempre y cuando con sus acciones no atente contra la libertad de otro individuo. Dicha capacidad es explicada por Isaiah Berlin en su obra *Dos conceptos de libertad*. En su escrito propone dos tipos de espacios en los cuales un individuo se puede desarrollar, ambos representados a través de dos tipos de libertades. La libertad negativa hace alusión a la órbita de privacidad en la cual un individuo puede actuar de la manera en que se le apetezca, puesto que con sus acciones no va a molestar o interrumpir los derechos de otro individuo. El otro concepto de libertad es la libertad positiva ligada a la esfera pública en la cual un individuo se desarrolla. Esta esfera a diferencia de la privada está regida por las leyes y el Estado. La dicotomía planteada por Berlin abre un espacio en el cual las fronteras entre dichas esferas se escriben y reescriben constantemente, ya que esta transformación responde a los procesos de transformación social y estatal (Berlin 1958).

Hobbes, Rousseau y Locke hacen parte de las corrientes contractualistas del Estado, ya que sostienen que el Estado nace a partir de un acuerdo de los individuos, por lo que este constructo no tiene un carácter natural en la humanidad (Hobbes 1989; Várnagy 2000). Antes que el Estado estaba el individuo, y este individuo goza de dos virtudes irrenunciables e

inalienables: su libertad para satisfacer sus propios intereses y la capacidad para ejercer sus derechos individuales. En este punto es necesario aclarar que los liberales no rechazan la vida en la sociedad, pero argumentan que dicho espacio social no es determinante en el momento en el que el individuo concibe sus fines y objetivos:

El liberalismo actual no niega que como individuos nos formamos en una sociedad y una cultura concreta y nunca podemos abstenernos completamente de nuestro contexto histórico y social. Sin embargo, este reconocimiento no debe traducirse en la negación de la capacidad de los individuos de cuestionar y modificar estas condiciones; y si no es posible que estén totalmente libres de lo empírico, tampoco pueden estar totalmente condicionados por las circunstancias (Ochman 2006, 119).

De esta manera el liberalismo sustenta la irreductibilidad del individuo ante su entorno. Antes de la existencia de los fines del individuo existe un “yo” capaz de definirlos y decidir cuáles serán las acciones a tomar para alcanzarlos. “Aunque compartan la misma cultura, la misma época, incluso la misma familia, dos individuos nunca tendrán las mismas preferencias ni la misma comprensión de la vida buena” (Ochman 2006, 120).

El segundo punto de convergencia de muchas teorías liberales es la necesidad de generar una sociedad en donde predomine la justicia sobre el bien. En relación a este punto es adecuado resaltar la teoría rawlsiana de justicia (Rawls 1971), la cual nace como una respuesta a la teoría de justicia utilitarista. En su obra *A theory of justice* el autor liberal igualitario propone un modelo de justicia que permita la realización de todos los individuos a través de la creación de instituciones que generen una “sociedad organizada”, para así garantizar el desarrollo de todos los individuos. Este modelo de justicia es una garantía para la libertad de los individuos, puesto que si este no existiera muchos individuos se encontrarían en una situación de desigualdad frente a las capacidades de otros. Es así como las instituciones en la teoría rawlsiana tienen el deber de velar por una adecuada redistribución de los bienes primarios para de esta manera alcanzar una igualdad respecto de los bienes naturales, los cuales son asignados de manera aleatoria por la naturaleza (Rawls 1971).

El principio liberal de la justicia sobre el bien es una garantía de libertad para los individuos en una sociedad liberal. Pero, al igual que en el anterior punto existen teorías liberales que sostienen que la existencia de instituciones que se encarguen de la repartición de los bienes

primarios es un atentado a la libertad de la que gozan los individuos, premisa que introduce el tercer principio de una ciudadanía liberal: la neutralidad del Estado.

De la misma manera que los anteriores principios, el principio de la neutralidad del Estado tiene diferentes interpretaciones, las cuales van a depender del grado de institucionalidad que se le quiera dar a la sociedad. Para ilustrar dicha falta de consenso vale la pena observar la obra del Robert Nozick, *Anarquía, Estado y Utopía* (Nozick 1988) en la cual increpa el postulado de justicia de Rawls, alegando que el Estado debe existir supeditado a su más mínima expresión. Para Nozick, calificado como un liberal libertario, la teoría de justicia de Rawls es un exabrupto a las nociones mismas del liberalismo, ya que el solo hecho de redistribuir los bienes primarios es un atentado a la capacidad de los individuos para ejercer su derecho a la propiedad. Por ese motivo impulsa un Estado mínimo, que tenga por funciones únicamente velar por su seguridad hacia el exterior de las fronteras y de hacer cumplir las obligaciones que se incumplan en el desarrollo de los negocios entre los individuos (Nozick 1988).

Posiciones liberales como la propuesta por Nozick son las que dificultan conceptualizar la ciudadanía liberal, puesto que la reducción del Estado y el condicionamiento de la participación de los individuos en el espacio político al interés propio no controvierten los principios liberales, pero generan ruido al querer ligar la participación con una forma homogénea de ciudadanía liberal. Pese a dichas diferencias autores como Marta Ochman se han aventurado a proponer conceptos que resultan útiles para la investigación. Es así como la autora define la ciudadanía liberal como un resultado de la asociación de los individuos en torno a la maximización y consecución de sus propios intereses y objetivos. Sostiene que:

Antes que ciudadanos somos personas con gustos y preferencias presociales, mismos que están siempre sujetos a reconsideraciones y cambios, pero que no tienen que ser cuestionados o discutidos públicamente siempre y cuando no merman el bienestar de los demás. De ahí que la ciudadanía es una identidad restringida a lo público; una identidad (...) siempre secundaria frente al consumidor de bienes y ejecutor de preferencias (Ochman 2006, 135).

A partir de este desarrollo podemos concluir que el ciudadano liberal será ciudadano siempre y cuando desarrolle actividades en la esfera pública, es decir aquella en donde se ejercen derechos políticos y otros derechos. Por su parte el Estado tiene el deber de respetar a los

ciudadanos en su esfera privada, la cual se construye a través del reconocimiento de derechos naturales, tales como la libertad, la vida y la propiedad privada. A partir del reconocimiento del derecho a la libertad, el ciudadano decide si hacer parte o no de la esfera pública, o si la esfera pública sirve para alcanzar sus objetivos privados, motivo por el cual ni el Estado ni ningún otro ciudadano podrá hacer un juicio de reproche, puesto que no se está atentando contra el aparato estatal ni contra los derechos de otro individuo.

1.2.3. La ciudadanía comunitarista

El comunitarismo surge en los años 80 como una respuesta en tono de crítica al liberalismo que imperaba y teñía toda la sociedad norteamericana de la época. Las libertades negativas habían sido institucionalizadas y los ciudadanos eran vistos por el gobierno y por la sociedad como partes de una cadena de consumo en la cual se desarrollaba su vida. De esta manera el comunitarismo pretende apelar a las condiciones y contingencias de los sujetos para hacer una crítica coherente y plausible al liberalismo desde dos conceptos entendidos a partir de un giro epistemológico.

El primero de estos elementos es el individuo. Michael Sandel en su obra *El liberalismo y los límites de la justicia* incoa una crítica a la teoría liberal de justicia igualitaria de John Rawls. Los comunitaristas asumen al individuo no desde el punto de vista atomista aislado bajo el cual se apuntala la teoría liberal, sino que por el contrario afirman que el individuo es un ser de naturaleza social y que dicha naturaleza no tiene que ser negada. Sandel identifica dos falencias en la propuesta de individuos de la teoría rawlsiana. La primera de ellas es la concepción de un sujeto anterior a sus fines y la segunda es la primacía de la justicia sobre el bien (Sandel 2000).

El autor comunitarista reclama que es una falacia pensar en la concepción de un sujeto antes que los fines, puesto que el individuo no está aislado en ningún momento de la sociedad, de su familia, de su barrio y comunidad. Por consiguiente, resulta imposible concebir ese individuo noumenal que Rawls describe en una posición original y tras un velo de ignorancia. Al contrario de Rawls, Sandel afirma que:

Para ellos [los sujetos], la comunidad describe no sólo lo que tienen como conciudadanos, sino también lo que son; no una relación que eligen (como en la asociación voluntaria) sino un lazo que descubren; no meramente un atributo sino un componente de su identidad. Por oposición a

las concepciones instrumental y sentimental de la comunidad, podemos describir esta perspectiva fuerte como la concepción constitutiva (Sandel 2000, 189).

Para los comunitaristas, a diferencia de los liberales, existe una profunda relación entre el individuo y la comunidad, puesto que en gran medida la comunidad va a moldear los objetivos y fines del sujeto. Es en este punto en donde Sandel invierte el proceso de elección y determinación de los objetivos del individuo, ya que estos son anteriores a la concepción del individuo. A diferencia de la teoría liberal en donde el individuo haciendo uso de su razón y libertad decide, en la teoría comunitarista los individuos están sujetos y fuertemente influenciados por su entorno social. La identidad de los individuos por lo tanto no va ser determinada por ellos mismos, sino que es una contingencia definida por los espacios sociales en los que se desarrolla el individuo:

A diferencia de la capacidad de elección, que permite al “yo” extenderse más allá de sí mismo, la capacidad de reflexión le permite al “yo” volver su foco de atención hacia adentro de sí, indagar en su naturaleza constitutiva, investigar sus diversos vínculos y reconocer sus respectivas demandas, distinguir los límites –por momentos expansivos, por momentos reducidos. Entre el “yo” y los otros, llegar a una autocomprensión menos opaca si bien nunca completamente transparente, una subjetividad menos fluida si bien nunca finalmente fija, y así gradualmente, a lo largo de la vida, participar en la constitución de su identidad (Sandel 2000, 191-192).

El proceso de autocomprensión al interior de la comunidad coadyuva al descubrimiento del individuo, ya que el individuo no puede concebirse por fuera de ella ni por fuera de sus propias contingencias. Desde esta perspectiva el individuo no es un individuo libre, sino que es un individuo sujeto a las contingencias que comparte con otros individuos. En ese sentido, esta investigación se separa teóricamente de los autores que hacen uso del término “individuo” como entidad unitaria dentro de la teoría comunitarista, puesto que encuentra el término “sujeto” más adecuado para explicar las condiciones, contingencias e incapacidad de total libertad bajo las cuales se construye la teoría comunitarista. En este punto es importante no confundirse y llegar a pensar que el sujeto está relegado en esta teoría. Para evitarlo es necesario observar que el objetivo que tienen estos teóricos es el de “reconstruir un equilibrio entre éste [el sujeto] y su contexto cultural” (Ochman 2006, 213).

Como se ha explicado, la comunidad juega un rol principal en el proceso de autocomprensión de los sujetos, pero este constructo social no solo se limita a moldear los objetivos de los sujetos, sino que también trasciende y relativiza los bienes y la justicia. Por ese motivo, si comprendemos a los fines u objetivos como una creación anterior al sujeto resulta necesario replantear la relación de lo justo por sobre lo bueno:

Mientras que la moralidad de lo justo concierne a los límites del “yo” y trata de aquello que nos distingue, la moralidad de lo bueno corresponde a la unidad de las personas y trata de aquello que nos une. En una ética deontológica, en la que lo justo es anterior a lo bueno, esto significa que lo que nos separa es, en un sentido importante, anterior a lo que nos une: anterior tanto epistemológicamente como moralmente (Sandel 2000, 170).

El segundo elemento que separa a los comunitaristas de los liberales es su concepto de comunidad. Ahora bien, al igual que muchas teorías existen diferentes modelos y formas de conceptualizar la comunidad aún dentro de la corriente comunitarista, por lo que para la presente investigación se hará uso del concepto de comunidad de Sandel, parafraseado por Marta Ochman quien identifica en la comunidad las siguientes características:

La principal característica de la comunidad, es entonces, su carácter prepolítico. Las reflexiones de Sandel claramente apuntan a la imposibilidad de pensar en la comunidad en términos contractualistas o de utilidad para mejorar la vida individual, La comunidad se funda sobre un acuerdo moral, no político (...) La comunidad no es procedimental sino sustancial, es un acuerdo acerca de lo que significa la vida buena; y este acuerdo es posible gracias a la cultura compartida (Ochman 2006, 219).

Este concepto de comunidad implica entonces entender la participación de los sujetos en los espacios comunitarios no como una exigencia que surge a partir de un contrato social, como lo plantean los liberales, sino como un compromiso moral que existe aún antes de la existencia de los sujetos. Por eso que “en la comunidad el individuo aprende las reglas de la moralidad porque el bien solamente se puede aprender a través de la acción concreta en una comunidad concreta” (Ochman 2006, 221).

La comunidad entonces para los comunitaristas no tiene el carácter procesual por medio del cual se consiguen los fines de los individuos. Al contrario, la comunidad se perfila como un fin en sí mismo, el cual los sujetos están dispuestos a defender y preservar. Los factores

culturales propios de cada comunidad generan procesos de autocomprensión sui generis, produciendo valores morales y reglas de moralidad propios para cada una de las comunidades. De este modo se tienen diferentes percepciones respecto de los diferentes bienes, los cuales no pueden ser comparables dentro de otras esferas de justicia propias de cada comunidad (Walzer 1983).

Para concluir nuestra discusión del comunitarismo es necesario recordar que: primero, los sujetos están determinados en gran parte por los espacios sociales en los que se desarrollan. A diferencia de los individuos liberales, los sujetos están condicionados por los fines creados dentro de una comunidad e incluso antes de su existencia misma. Segundo, la comunidad no es un espacio para la consecución de los fines, como lo es para lo liberal, sino que al contrario la comunidad es un fin en sí mismo, un espacio en el cual los sujetos se desarrollan y se identifican. Y tercero, existen normas morales que son propias para cada comunidad, generando un carácter de inconmensurabilidad entre los diferentes valores morales y bienes existentes en distintas sociedades.

1.2.4. La ciudadanía republicana

El republicanismo es uno de los modelos de política y de ciudadanía más antiguos. Encontramos sus bases en la antigua Grecia en donde los ciudadanos virtuosos se hacían en los espacios públicos profundamente ligados con la política. Esta teoría política y ciudadana es desarrollada por autores como Jürgen Habermas, Chantal Mouffe y Hannah Arendt, quienes comparten en sus teorías ciertas características que dan luces de lo que se podría entender como ciudadano republicano, su capacidad y cuáles son los supuestos necesarios para entender su concepción.

El primero de estos elementos es la importancia de lo político en el desarrollo de la ciudadanía. A diferencia de la ciudadanía liberal en donde este aspecto resulta accesorio al desarrollo del individuo, para los republicanos es casi una exigencia y una necesidad del ciudadano desarrollarse en los espacios políticos:

Lo privado es identificado con intereses egoístas, preocupaciones pequeñas que no añaden valor a la vida humana, aunque sean necesarias. El espacio público es el espacio de la participación, donde los individuos trascienden sus propios intereses y debaten sobre los asuntos públicos en

busca del bien común. Lo público es el espacio del deber y del sacrificio, solamente ahí es posible realizar las virtudes ciudadanas (Ochman 2006, 28).

Es así como la participación en el espacio político para los republicanos no hace parte de aquellos derechos a los cuales el ciudadano puede o no acceder, sino que al contrario la participación en lo político representa una condición natural de los individuos. Solamente a través del desenvolvimiento en este espacio político los ciudadanos son capaces de crecer y prosperar, puesto que es ahí en donde se realiza el aprendizaje y la aprehensión de virtudes cívicas. “La virtud tiene que ver con cualidades o valores que las personas hacen suyas convirtiéndolas en rasgos característicos de su personalidad, de su carácter, y que les ayuda a encauzar su vida y orientarla éticamente” (Wences 2007, 185). A diferencia del comunitarismo, teoría que sustenta el actuar de los sujetos mediante las virtudes morales, preexistentes dentro del núcleo social y anteriores al sujeto, las virtudes cívicas del republicanismo solo pueden ser abrazadas por el ciudadano a través de su actuar en el espacio público.

El republicanismo critica al liberalismo respecto de la separación tajante que este hace en torno a los espacios o esferas en las que se desarrolla el individuo. Según Arendt solamente en el espacio político es en donde se da el “milagro de la libertad”, puesto que es el único espacio en donde los seres humanos pueden dialogar como iguales, sin que medien procesos de coacción o de dominación. Todos los asuntos de la condición humana están ligados al espacio político, por lo que es un absurdo pensar que las barreras levantadas por la esfera privada y las libertades negativas no pueden ser transgredidas por lo político (Arendt 1997 65).

El segundo elemento, el bien común, está ligado con el resultado de la acción política para los republicanos, ya que el objetivo de ésta siempre tiene que ser velar por el bien común. “El bien común no es la suma de los bienes individuales, no es el mayor bien del mayor número de individuos, es una categoría que surge de la acción política, cuando los individuos superan sus intereses e identidad particulares” (Ochman 2006, 33). Este concepto de bien común puede traspolarse a los escenarios del conflicto colombiano, en donde la paz o el fin del conflicto armado en los territorios pueden ser abrazados por la comunidad como un bien común necesario para el desarrollo de los ciudadanos y sujetos.

Ahora bien, es importante tener claro que el bien común no es una categoría monolítica, sino que es un concepto que va a variar y depender de la percepción que la comunidad tenga respecto de sus necesidades. Por lo tanto resultan necesarios la interacción y el dialogo entre ciudadanos para lograr un consenso sobre cuál es el bien común. Esta necesidad dialógica recuerda a la teoría de Habermas, el cual en su obra *Tres modelos de democracia* afirma que:

La concepción republicana sí resulta afín a un concepto de derecho que otorgue a la integridad del individuo y a sus libertades subjetivas el mismo peso que a la integridad de la comunidad en que los individuos puedan empezar reconociéndose recíprocamente como individuos a la vez que como miembros de esa comunidad. (Habermas 2005, 3)

La necesidad de participación en los espacios públicos de los ciudadanos que exige la teoría republicana plantea el requisito de entender la ciudadanía como un proceso de ejercicio de derechos constante, haciendo de la ciudadanía activa el tercer elemento necesario para conceptualizar una ciudadanía republicana. Observando este requisito, nociones como las de agencia civil y sociedad civil cobran relevancia, ya que estos procesos de agencia construyen espacios políticos en los cuales los ciudadanos pueden desarrollarse. Las marchas, los mítines, las mesas de conversación, las acciones de resistencia civil son lideradas por ciudadanos activos, quienes transforman los espacios de conflicto en espacios públicos y políticos, en los cuales se puede dialogar.

Los ciudadanos tienen el deber de ser agentes políticos y sociales, puesto que solo a través de esta agencia se consigue concretar las virtudes cívicas necesarias para su desarrollo. Una sociedad republicana no puede existir ni prosperar sin el carácter virtuoso de sus ciudadanos, motivo por el cual es necesaria una ciudadanía activa y espacios públicos en los cuales se puedan ejercer los derechos políticos pues en la concepción republicana “el espacio público político y, como infraestructura suya, la sociedad civil, cobran un significado estratégico pues tienen la función de asegurar a la práctica del entendimiento entre los ciudadanos su fuerza integradora y su autonomía” (Habermas 2005, 2).

Partiendo de la teoría republicana es posible identificar tres características de su modelo de ciudadanía. La primera de ellas es el rol central de lo político y del espacio público en el desarrollo de los ciudadanos, puesto que solo a través del desarrollo de los individuos en estos espacios se logra la aprehensión de las virtudes cívicas necesarias para la existencia y la

prosperidad de una sociedad republicana. El segundo es el concepto de bien común, el cual se construye a través de la interacción de los actores y establece un paradigma para la actuación estatal, de la sociedad civil y de los ciudadanos. Y el tercero es el carácter que tiene de la ciudadanía activa, carácter necesario para el aprendizaje de las virtudes cívicas y la capacidad de agencia de los ciudadanos.

1.2.5. La resistencia civil desde lo cotidiano

Las consecuencias del conflicto armado a menudo modifican todo el aparataje social y estatal, ya que el embate de la violencia se hace sentir en todas las dimensiones. Se crean leyes para hacer frente a la violencia, políticas de Estado, intervenciones internacionales y hay negociaciones entre las partes enfrentadas, pero a menudo las Relaciones Internacionales dejan de lado los fenómenos que pasan en los micro espacios sociales, escenarios en donde se materializa constantemente tanto la violencia como las expresiones que buscan hacerle frente. Samaniego, San Carlos y Granada son municipios en donde el conflicto armado aún se percibe y son estos lugares en donde las comunidades muchas veces alejadas y excluidas de las leyes, las intervenciones y las negociaciones resisten y subsisten.

En los lugares en donde se desarrolló el conflicto armado es donde se imponen a menudo las condiciones para la creación de una sociedad civil capaz de hacer frente tanto al abandono del Estado como de las acciones violentas por parte de los grupos armados de carácter estatal y no estatal. Por eso que se hace imperante la conceptualización de estos elementos propios de lo local y de los procesos que se dan en estas dimensiones. Observar la construcción de paz desde lo micro exige reivindicar los espacios locales y cotidianos como espacios idóneos para el desarrollo de acciones capaces de hacer frente a los diferentes formas de violencia. El uso de la teoría de la paz híbrida como herramienta para la explicación de la construcción de paz reconoce esta necesidad, ya que una de las fuerzas necesarias para la hibridación proviene desde abajo, desde lo local.

Teniendo en cuenta el giro ontológico local por parte del modelo híbrido de construcción de paz, se pone en dialogo dos conceptos que permiten explicar tanto el proceso de construcción de paz local como el de la transformación de la ciudadanía en la dimensión de su ejercicio. En primer lugar se explica por qué lo local y cotidiano tiene que ser relevante tanto para las Relaciones Internacionales como para los estudios de paz y conflicto, y en segundo lugar se brinda un concepto de resistencia civil ligado profundamente con la acción política y la

construcción de paz. La convergencia de estos dos conceptos brinda la capacidad de ver la resistencia civil en contra de los grupos armados y contra el Estado como un proceso capaz de proyectarse en el plano internacional, y además como elementos que dan cuenta de una capacidad de participación política fluctuante profundamente relacionada con el ejercicio de la ciudadanía y las características que puede adquirir al ser analizada haciendo uso de los modelos de ciudadanía ya descritos.

El constructivismo y las corrientes críticas en las Relaciones Internacionales han aceptado el reto de ver cómo desde las dimensiones meso y micro también se materializan y crean fenómenos que influyen en el plano internacional. Por eso autores como Richmond (2011a) y MacGinty (2011) viran su foco de análisis a las relaciones y procesos que se dan en espacios locales, pues Richmond sostiene que:

No es la sociedad civil, a menudo un artificio inducido por occidente, pero es representativa de lo local-local más profundo. Suele ser transversal y transnacional, y entra en diálogo con las necesidades, los derechos, la tradición, lo individual, lo comunitario, las agencias y movilización en términos políticos (Richmond 2011a).

Reconocer la capacidad de agencia de la sociedad civil desde un plano local abre la posibilidad de encontrar diversos puntos de convergencia entre el plano internacional y local. Por tanto, elementos que tradicionalmente habían sido dejados de lado por las teorías ortodoxas de la disciplina comienzan a cobrar relevancia. La cotidianidad traspolada a los estudios de paz por Lederach como “espacios sociales” (Lederach 2008, 150), es escenario tanto temporal como espacial en donde el conflicto ha creado profundas divisiones históricas y por necesidad o interés convergen muchos de los actores del conflicto. Los espacios sociales pueden ser creados y definidos por el conflicto. Son lugares en donde día a día se desarrollan las personas, en donde se encuentran los familiares y vecinos, en donde se relacionan y se teje comunidad. Así Lederach afirma que: “Desde escuelas hasta hospitales, pasando por mercados, vivienda y transporte, la red de a vida en escenarios de conflicto crea espacios de interacción dentro de los cuales existen, por necesidad, puntos de relación que cruzan las líneas del conflicto” (Lederach 2008, 150).

En las diversas y múltiples relaciones de los sujetos es donde se materializa el conflicto, pero no solamente el conflicto se refleja en estos espacios sociales. En ellos también nace y florece

la paz. Por eso que lo cotidiano cobra relevancia si se pretende estudiar los diferentes procesos de construcción de paz, ya que este espacio da cuenta del día a día, de las percepciones, posiciones y acciones con las cuales los sujetos hacen frente al embate de la violencia. Bien lo resalta Richmond al afirmar que “la cotidianidad es un espacio en el que los individuos y las comunidades locales viven y desarrollan estrategias políticas en su entorno local, hacia el estado y hacia los modelos internacionales de orden” (Richmond 2011b, 19).

Dándole la relevancia que los espacios locales y cotidianos merecen en los estudios de paz, es importante además tener en cuenta cómo se materializan los procesos de construcción de paz en estos escenarios. Por consiguiente se hace uso del concepto de resistencia civil como mecanismo por medio del cual la sociedad civil hace frente a sus victimarios, genera espacios de negociación y subsiste en medio del conflicto. De esa manera las acciones de resistencia civil se configuran tanto como un proceso de construcción de paz como una dimensión para percibir la transformación de la ciudadanía, ya que a través del ejercicio de esta se plantean nuevos escenarios políticos de participación por parte de la comunidad.

Con respecto a la relación entre resistencia civil y construcción de paz es importante tener en cuenta que existe una profunda complementariedad entre una y la otra, ya que “ambas estrategias se oponen a la violencia en todas sus formas y busca lograr una paz a través de medios pacíficos” (Dudouet 2017, 2). Fue posible percibir e identificar diferentes acciones de resistencia civil en los dos estudios de caso y en ambos se puede ver la relevancia tanto como mecanismo para afrontar los conflictos, como elemento de complementariedad en el proceso de construcción de paz. El carácter estatal que proyectan los grupos armados en las zonas de conflicto armado hace de la resistencia civil el mecanismo por excelencia para generar oposición a las medidas de violencia impuestas para ejercer un control en la población (Garrido, Mouly e Idler 2016), ya que por naturaleza la resistencia civil tiene por objetivo trastocar el *status quo*. En ese sentido Dudouet señala que:

El término “civil” en resistencia civil se refiere al “poder de la gente” de activistas organizados (en oposición a élites estatales o grupos armados), quienes colectivamente emplean métodos no violentos legales, semilegales o prohibidos de abajo hacia arriba para lograr un cambio social. Es específicamente apropiada para situaciones de asimetría de poder entre grupos dominantes y dominados (Dudouet 2017, 11).

En ese sentido, es importante aclarar que el concepto de resistencia civil hace referencia a acciones de carácter inherentemente no violento, y la definición usada en esta investigación viene de la mano de Schock quien la define como “el constante uso de método de acción no violenta por civiles quienes están involucrados en un conflicto asimétrico con oponentes dispuestos a usar la violencia para defender sus intereses” (Schock 2013, 276). De la anterior definición es posible observar tres elementos relevantes aplicables a los casos de estudio seleccionados. El primero de estos elementos guarda relación con el tipo de acciones que pueden ser definidas como resistencia civil. En ese sentido se observa dos características intrínsecas a dichas acciones. La primera de ellas es que es constante, es decir, que no sean acciones esporádicas e inconexas sino acciones que se realizan a menudo y en un tiempo prolongado. La segunda característica es su carácter no violento, el cual tiene que estar presente en los diferentes momentos de estructuración y acción del proceso de resistencia.

El segundo elemento que resulta relevante del concepto es quién realiza este tipo de acciones. Schock atribuye únicamente a los civiles la capacidad de realizar procesos de resistencia civil, es decir, quienes participen de ellos tienen que tener la calidad de civil, pues los civiles en comparación con el Estado tienen una ventaja comparativa al usar métodos no violentos en comparación con el Estado y en este caso los distintos actores armados (Schock 2013, 282). El tercer elemento que trae la definición es el conflicto asimétrico entre los civiles y un grupo dispuesto a usar la violencia para defender sus propios intereses, el cual cobra sentido al concordarlo con conceptos como el de apalancamiento, ya que ante la presencia de un conflicto violento el uso de la no violencia se convierte en un mecanismo de legitimación de los reclamos. Se puede hacer un uso estratégico de la fuerza del contrincante para que rebote y, como en el jiu-jitsu, lograr desestabilizar al oponente y hacerlo caer (Schock 2013, 279; Garrido, Mouly e Idler 2016).

Según la teoría, para entender las dinámicas de la resistencia civil es necesario tener presente tres conceptos: la movilización, la resiliencia y el apalancamiento. El primero de ellos hace referencia al proceso organizativo de adquirir miembros, recursos y apoyo para el desarrollo del proceso de resistencia civil. El segundo, la resiliencia se refiere a la habilidad de mantener terreno y recuperarse ante las acciones destinadas a constreñir o inhibir las actividades. El tercero y último está relacionado con la capacidad de socavar el poder del oponente a través de acciones colectivas que desafíen y/o reduzcan el poder y la legitimidad del oponente (Schock 2013). Como se verá en los siguientes capítulos, estos tres elementos están presentes

en muchas de las acciones adelantadas por la sociedad civil de los municipios de Samaniego, San Carlos y Granada. La acción estratégica de las comunidades y su capacidad de adaptación permiten por lo tanto configurar un proceso de resistencia civil. Al igual de cómo lo describe Kaplan (2013) en diversos sectores de Colombia y Garrido, Mouly e Idler (2016) en Samaniego, estas acciones empoderan a la población civil para organizar intervenciones no violentas y así no solo lograr la reducción de los niveles de violencia, sino también recordar a las víctimas, tejer comunidad, mantener sus prácticas y usos cotidianos, y subsistir. De esta manera es posible percibir el proceso de resistencia civil como un proceso de construcción de paz, el cual también tiene permite combatir la violencia estructural en las comunidades.

1.3. Conclusión

Después del diálogo teórico del presente capítulo y recordando la pregunta de investigación “¿Cómo el programa ART-REDES de las Naciones Unidas en Colombia generó la construcción de una paz híbrida y una transformación de la ciudadanía en los espacios en que se desarrolló?”, es posible afirmar que el carácter del modelo de la paz híbrida es compatible con el fenómeno empírico a analizar, ya que tiene en cuenta los diferentes actores que interactúan en los procesos de construcción de paz en Samaniego, San Carlos y Granada. Además el señalamiento que hacen los autores de la paz híbrida al etnocentrismo de la teoría del modelo de paz liberal abre una brecha que permite interpretar diferentes usos, costumbres, prácticas y transformaciones como procesos de construcción de paz.

En relación al modelo de ciudadanía, es importante señalar que la ambigüedad en la selección de una teoría responde precisamente al enigma investigativo que se quiere resolver, ya que no es posible casarse con un único modelo de ciudadanía si se sostiene que este es un elemento que puede ser transformado y moldeado por las contingencias y los procesos de construcción de paz en escenarios de conflicto. Por eso se presentan los tres modelos de ciudadanía como tipos ideales, herramientas que facilitan la interpretación y la ilustración de las capacidades y características de los individuos, para con ello dar una idea de los posibles tipos de ciudadanía que pueden existir y transformarse a través de la agencia ciudadana y la injerencia de fuerzas internacionales en espacios de conflicto armado.

La capacidad que tienen los actores locales en el proceso de construcción de paz se analizará haciendo uso del concepto de resistencia civil, el cual brinda elementos para entender su configuración y consecuencias. Además, el concepto puede ser traspelado y entendido no solo

como acciones tendientes a lograr un objetivo específico, sino también como un proceso constante encaminado a hacer frente a la violencia estructural y directa presente en las comunidades. Por eso que también resulta importante observar y tener conciencia de que los espacios en donde se realiza este tipo de resistencia son los espacios locales y cotidianos, lugares en donde se consolidan y se construyen las Relaciones Internacionales.

Capítulo 2

Construcción de paz en las montañas: De arriba abajo y con los pies en la tierra

Samaniego es un municipio ubicado en el departamento de Nariño, al sur de Colombia (véase Mapa 1). Entre montañas y un clima cálido, la gente de Samaniego ha cultivado café, caña, plátano, banano y especialmente en los últimos años coca. Su ubicación estratégica como corredor entre el Putumayo y la costa pacífica ha hecho de Samaniego un importante lugar de paso para los grupos armados colombianos: el Ejército de Liberación Nacional (ELN), FARC-EP y el bloque paramilitar de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) Libertadores del Sur lucharon por el control del territorio en las montañas y en medio del casco urbano desde finales de la década de los 90 hasta mediados de la primera década del nuevo milenio.

Mapa 1. Ubicación de Samaniego en Colombia



Fuente: Mouly, Garrido e Idler 2016

La violencia sistemática y las confrontaciones armadas entre los grupos armados y la fuerza pública dejaron en medio del zumbido de balas a la población civil. La violencia se disparó en

1994 con la llegada de los primeros grupos guerrilleros hasta el 2004, cuando el grupo paramilitar llegó con “lista en mano” a inicios del año 2000 a buscar a los presuntos guerrilleros y sus ayudantes. Las amenazas, homicidios, masacres y desapariciones obligaron a la población civil a reconfigurar su tejido social para hacer frente a los actores armados. Uno de los hitos más importantes para el proceso de resistencia civil en el sector fue la declaración de Samaniego como un territorio de paz en 1998, proceso en el cual participaron tanto la sociedad civil como el gobierno municipal de ese entonces (Mouly, Garrido e Idler 2016). La declaración de zona de paz sentó las bases para futuros procesos, de esta manera con la ayuda de organizaciones internacionales como el llamamiento de Ginebra y con el apoyo de la sociedad civil, la alcaldía estableció un pacto local de paz con los grupos armados en 2004.

Este capítulo tiene tres objetivos, los cuales dividen también las tres partes que lo conforman. El primero de ellos es rastrear el proceso de organización social y sus características. En la primera parte se explica la capacidad de agencia de la sociedad civil antes de la intervención del PNUD a través del programa ART-REDES y los activos de paz existentes antes y durante el conflicto armado. Además se analiza la relación sui generis que existe en Samaniego entre la capacidad de agencia de la sociedad civil y los imaginarios locales, las prácticas, usos y costumbres de la población, y la articulación de las diferentes organizaciones sociales de la región. Por último, se explica cuáles son las iniciativas de construcción de paz que se han gestado desde las bases, cómo han sido llevadas a cabo y cuáles han sido sus características.

El segundo objetivo es explicar y analizar el proceso de construcción de paz a nivel local y cómo el modelo de paz híbrida explica la relación entre la sociedad civil y su proceso de construcción de paz de abajo hacia arriba, y el programa ART-REDES del PNUD como proceso de construcción de paz liberal de arriba hacia abajo. Se explica cuáles fueron las características de la implementación del programa en Samaniego, y como éstas respondieron a estrategias de penetración por parte de los agentes de la paz liberal. Además, se analiza cuáles son los discursos que permearon las bases sociales y generaron el proceso de hibridación que da cuenta de un modelo de paz postliberal. Y para finalizar, se explica cómo el proceso de construcción de paz en Samaniego exige para su explicación un giro teórico al modelo clásico de la paz híbrida, el cual parte de una naturaleza conflictiva entre los intereses de los actores internacionales y locales, mientras que en este caso estos intereses convergieron en gran medida.

El tercer objetivo es examinar la transformación de la ciudadanía como medio y consecuencia del proceso de construcción de paz híbrida en Samaniego. Se estudia cómo los discursos de derechos humanos y de género han penetrado en la comunidad y han sido usados como mecanismos de apalancamiento para lograr un aumento de la incidencia política. Además, se explica cómo la ciudadanía de naturaleza maleable ha adquirido formas de corte comunitario y republicano a partir de la influencia del actor internacional en la comunidad.

Samaniego como caso de estudio permite observar cómo fuertes procesos de bases anteriores al desarrollo del programa ART-REDES facilitaron la hibridación positiva (Richmond 2011b), exigiendo de esta manera replantear la naturaleza conflictual propia del primer modelo de paz híbrida (Mac Ginty y Richmond 2013). El fuerte trabajo desde las bases y el elemento étnico como agente cohesionador de los lazos sociales dan cuenta de una ciudadanía comunitaria, la cual ha adoptado diferentes formas a partir de los contextos en los cuales los sujetos se han desarrollado. Es así como Samaniego se ha vuelto escenario político atravesado por usos y costumbres propios de la comunidad, y prácticas institucionales y administrativas provenientes del marco jurídico y administrativo colombiano.

1. Juntas de acción comunal, mingas y resistencia civil

Los habitantes de Samaniego, las autoridades administrativas y los miembros de las organizaciones internacionales reconocen y tienen presente la fuerza de la sociedad civil en un escenario de conflicto armado. La organización de los ciudadanos en torno a objetivos específicos y eventos violentos que generaron en la comunidad de Samaniego fue un fuerte proceso de resistencia civil en contra de los actores armados que operaban en el territorio urbano y rural. De esta manera y con escasa intervención internacional e institucional la sociedad civil se perfiló como un actor a tener en cuenta en el conflicto armado pese a no tener capacidad bélica. Esto en gran medida se debió al arraigo de la comunidad a los usos y costumbres, y a la consolidación y perpetuación de mecanismos de participación política local, como las juntas de acción comunal.

Las juntas de acción comunal son mecanismos de participación comunitaria de nivel local, en los cuales los vecinos y miembros de una vereda participan, debaten y toman decisiones en torno a las problemáticas que los aquejan. Son la unidad básica de toma de decisiones e intermediarias entre la comunidad y la administración municipal. En estos escenarios políticos es donde se gestaron múltiples manifestaciones de voluntad política de la comunidad,

iniciativas de resistencia e incluso sirvieron como puentes de dialogo entre los comuneros y los actores armados, ya que en ausencia de Estado y organismos administrativos los actores armados fungen como autoridad legítima en la sociedad (entrevista con S7, líder político del sector urbano de Samaniego, entrevista con el autor, enero de 2017).

Además de las juntas de acción comunal los habitantes de Samaniego, al igual que en el resto del departamento, se han organizado alrededor de otras contingencias propias de su cotidianidad, que resultan ser elementos de cohesión que facilitan la articulación entre sujetos. El PNUD reconoce estas capacidades y las plasma en el informe del programa ART-REDES para Nariño de la siguiente manera:

Nariño históricamente ha tenido movimientos sociales y políticos fuertes, con criterio propio. Esta característica se ha mostrado en su fuerte capacidad para demandar ser los protagonistas de los procesos de cambio y transformación social, y no meramente receptores de orientaciones desde las instituciones. (...) y también, un amplio conjunto de ciudadanos/as representando los intereses y las voces de los pueblos indígenas, de los afro nariñenses, de las mujeres, de la juventud, de las víctimas y defensores de derechos humanos, de los cultores y comunicadores, entre otras, han participado activamente en todos los procesos aquí descritos. (PNUD 2014, 34)

Uno de los elementos más fuertes de cohesión en la zona rural de Samaniego es el componente étnico. Las personas que viven en la zona de la montaña han constituido un cabildo y a la fecha de escribir se encontraban en proceso de reconocimiento de su territorio como resguardo indígena. Este proceso ha tenido como resultado la reapropiación de elementos culturales, prácticas, costumbres y modelos económicos propios de sus antepasados. Conceptos como “el buen vivir” están profundamente ligados a su cosmovisión y al concepto de paz como miembros activos dentro de la comunidad. Este además fue uno de los elementos usados por el programa ART-REDES para aumentar el impacto del programa.

Apelando a sus raíces indígenas, la gente samanieguense siempre ha hecho uso de procesos comunitarios para generar desarrollo dentro de espacios comunes y dentro del tejido social. La minga es el proceso por excelencia mediante el cual la gente que vive en la zona de la montaña realiza actividades en pro de la comunidad. De este modo, los caminos, las casas, los drenajes, las escuelas y los cultivos son consecuencia de procesos en los cuales participa toda la comunidad, sin que medie pago alguno por los servicios que se prestan. Las mingas no solo

son un proceso para levantar o hacer mantenimiento a la infraestructura de los espacios comunes. También son un escenario de construcción de comunidad. En ella participan todos los miembros, hombres, mujeres y niños, y no solo se trabaja. También se comparte, se dialoga, se conoce a los vecinos y se genera apropiación de las obras a través del trabajo mancomunado (entrevistas con S2 y S3 2017)

Empezó con el proceso de conformación de comités de trabajo, las cuales las personas organizaban en su comunidad las actividades comunitarias. Caminos, mingas. Todo lo que se trabaja frente a las necesidades de la construcción de una comunidad en general. Luego vino la ola de violencia (entrevista con S2, lideresa del sector montañoso de Samaniego, entrevista con el autor, enero de 2017)

En el 2008, 2009 inicia la guerra, para lo cual fuimos desamparados por parte del gobierno. Fuimos víctimas de todos los grupos armados, llámese insurgentes también como del Estado (...) Entonces vivimos muchos choques por diferentes, y violaciones de derechos humanos por diferentes grupos armados (entrevista con S3, líder político de sector rural y en la fecha de la entrevista representante en el consejo municipal, entrevista con el autor, enero de 2017).

Los procesos de organización social en Samaniego empoderaron a la población civil a tal punto de perfilarla como un actor a ser tenido en cuenta por los grupos armados en contienda. Es tal el empoderamiento que a menudo miembros de la comunidad llamaron la atención e incluso confrontaron de manera pacífica a las fuerzas estatales de seguridad y a las guerrillas. Estos reclamos a la fuerza estatal provocaron una ruptura, la cual puede ser vista de dos formas: primero, como un desconocimiento y una deslegitimación del Estado como protector de la sociedad y poseedor del monopolio de la fuerza (Weber 2007) y, segundo, la población civil empezó a perfilarse como un agente legítimo para salvaguardar la seguridad de quienes la conforman y la resistencia civil se convirtió en un poderoso mecanismo para la consecución de objetivos estratégicos en el marco del conflicto armado durante los finales de la década de los 90 y la década del 2000.

El conflicto armado impulsó nuevas dinámicas sociales en la comunidad rural y urbana de Samaniego. Pero también es importante señalar que estas dinámicas están definidas por la naturaleza propia de algunos de los actores armados, los cuales responden al proceso de agencia civil y la injerencia internacional de diferentes formas. La guerrilla del ELN por ejemplo ha visto con buenos ojos el empoderamiento de la sociedad civil, ya que de esta

manera se generan mecanismos de control sobre los entes administrativos. Esta veeduría civil ha sido coherente con los intereses del grupo armado, ya que ve en el Estado el principal enemigo, fuente de la desigualdad y las injusticias sociales (entrevista con S2, lideresa del sector montañoso de Samaniego, entrevista con el autor, enero de 2017). Por otra parte, el bloque paramilitar no ha visto con buenos ojos la agencia civil que se logró en la comunidad, y la comunidad percibe a este grupo armado con miedo y recelo, ya que aún se tiene en la memoria actos de barbarie que marcaron a la población civil (entrevista con S4, lideresa del sector urbano de Samaniego, entrevista con el autor, enero de 2017).

Lo anterior demuestra que el tejido social y la población civil se han adaptado a diferentes estímulos. Los espacios de conflicto armado no solamente están atravesados por una violencia directa. Día a día se hace frente a la violencia cultural y a la violencia estructural acechante en escenarios en donde convergen diferentes etnias, clases sociales y diversas relaciones de dominación. La pluralidad de contingencias de la población presentes en el escenario de conflicto armado en Samaniego permitió la creación de diferentes organizaciones. De esta manera campesinos, mujeres, víctimas y desplazados se han organizado en torno a objetivos comunes y específicos, para de esta manera lograr visibilización y aumentar así su capacidad de agencia civil.

La capacidad de adaptación y la facilidad con la que la gente de Samaniego se ha organizado son los activos de paz más relevantes para la construcción de una paz estratégica (véase Philpott y Powers 2010; Lederach 2007.). Esta capacidad demostró tener resultados en varios momentos durante el conflicto armado. Es posible observar cómo el respaldo de la sociedad y la posición de liderazgo de algunos agentes permitió la negociación horizontal con algunos de los actores armados, a tal punto de ser capaces de dialogar en territorio controlado por los grupos violentos e incluso conseguir la liberación de personas en poder de actores armados (entrevistas con S2 y S4 2017). Una de las lideresas narra el evento de la siguiente manera:

Luego pues... ah en esta fecha es donde ocurre un... pues la violencia llega muy lejos y entonces hay un secuestro de un abogado, Héctor Bastidas. Yo pienso que ahí es donde la gente más se unió, se organizó. Nosotros pues, nos organizamos tanto, tanto que por ejemplo como a él le exigían un pago en dinero, la gente hacía bingos, hacía marchas, la gente se reunía, la gente presionaba políticamente (...) Luego fue liberado, pero fue por la presión de la gente y nosotros nos llegamos a enterar y nosotros personalmente fuimos con la esposa de él a hablar a la

montaña, y el comandante Reinaldo, se llamaba, del ELN. Eran los del ELN los que lo tenían secuestrado. Estuvimos como unas dos horas hablando con ellos. Nosotros les llevamos todas las pruebas de que... es que a él lo culpaban. Según la comunidad decía que ese era un secuestro político, que los contrarios políticos lo hicieron secuestrar, y allá lo acusaban de que era paramilitar, que ayudaba y auxiliaba a los paramilitares (entrevista S4, lideresa del sector urbano de Samaniego, entrevista con el autor, enero de 2017).

La sociedad civil de Samaniego tiene reconocimiento por parte de los actores armados a raíz del alto grado de agencia cívica. Este reconocimiento facilitó a los ciudadanos miembros de la comunidad para adelantar las negociaciones sin intermediarios con los grupos armados de la zona. Siguiendo a Lederach en su propuesta de transformación de conflictos (Lederach 2007), se observa que la negociación fue una parte importante de dicho proceso. Una vez se ha visibilizado el conflicto y se da la confrontación entre las partes, el mutuo reconocimiento de los actores contrapuestos y sus capacidades es lo que facilita el diálogo. Al respecto Lederach apunta que:

En esencia, la negociación significa que las personas o grupos implicados reconocen que no pueden simplemente imponer su voluntad ni eliminar a los otros, sino que deben colaborar unos con otros para conseguir sus objetivos. El reconocimiento mutuo es una forma de equilibrar el poder y un requisito previo a la negociación (Lederach 2007, 100).

El profundo arraigo a las costumbres y a la identidad del pueblo samanieguense es otro activo de paz a tener en cuenta cuando se rastrea el proceso de organización social. La “waycosidad” (entrevista con S8, líder político de Samaniego, entrevista con el autor, enero de 2017) es uno de los elementos que aumenta la capacidad de negociación por parte de la población civil con los grupos armados, ya que se apela a los lazos afectivos, civiles, y de consanguinidad que unen a los civiles con los miembros de los grupos armados en Samaniego. Es así como la sociedad no solamente ve en el actor armado una persona con un fusil o una pistola. También ve al vecino, al hijo de la señora de la tienda, al primo, al cuñado, al amigo con el que acostumbraba a tomar un café con empanadas de añejo y queso en el parque. Estos vínculos fueron y son actualmente atajos para el proceso de negociación y mediación local entre la población civil y los actores armados pues se configuran como herramientas de apalancamiento en el proceso de resistencia civil. Este proceso respalda el argumento de Richmond quien señala que:

Los movimientos sociales y la agencia no surgen sólo por oposición a la hegemonía ideológica o al poder del estado, sino también como una expresión de las relaciones cognitivas, afectivas y creativas entre las personas, que se trasladan luego a la acción social, y pueden tomar la forma de resistencia (Richmond 2011b, 29).

Como se ha explicado, desde las bases y por iniciativa de la población civil se han gestado diferentes manifestaciones de construcción de paz. El “pacto local de paz” es una iniciativa que se cristalizó en el 2004, pero que tiene sus orígenes en la declaración de Samaniego como zona de paz en 1998, cuando bajo la administración de Manuel Cuéllar se logró articular a la sociedad civil y la alcaldía municipal para hacer frente al dominio de los grupos guerrilleros en la zona (Mouly, Garrido e Idler 2016). De esta manera, reconociendo la capacidad de agencia de la población samanieguense, el alcalde en esa época Harold Montúfar, con el apoyo de la sociedad civil de Samaniego, lanzó un manifiesto de diez puntos. Dos de los grupos armados de la zona se comprometieron con el pacto local de paz, demostrando de esta manera ser un mecanismo efectivo de construcción y establecimiento de paz a nivel local. Los ocho puntos del pacto local de paz señalan lo siguiente:

1. Exigir el respeto a la vida, a la sociedad civil y a no ser parte de la guerra
2. No reconocer la Guerra y la violencia como método legítimo para resolver los conflictos.
3. Respetar la diversidad de pensamientos, culturalidad y creencias.
4. Construir localmente un Estado Social de Derecho con Justicia Social.
5. Apoyar la solución pacífica y negociada del conflicto.
6. Exigir el respeto de los Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario, asimismo exigir espacios para la gobernabilidad y encuentro con la vida.
7. Reclamar de los grupos armados ilegales que no haya obstrucción a la circulación de los bienes básicos, ni destrucción de infraestructura física, ni de los espacios culturales.
8. Reivindicar de los grupos armados el cese de hostilidades en los espacios culturales: concurso departamental y nacional de bandas musicales, carnaval de Samaniego, semana cultural, juegos deportivos campesinos, festival de música campesina, fiestas de San Martín, aniversario de Samaniego. (Pacto local de paz 2004)

Resulta relevante observar cómo la institución administrativa local de Samaniego durante la época de gobierno de Harold Montúfar se flexibilizó y operó tanto como expresión de la división administrativa del Estado nacional en términos de ley y como convocadora y

potenciadora de la sociedad civil, desdibujando las fronteras que separan al Estado y a los agentes de base organizados. Este dinamismo perfiló a la alcaldía como un elemento de respaldo a la sociedad civil y legitimador del pacto para los grupos en armas que estaban en pro del régimen estatal, puesto que reunía las voces de la comunidad y los intereses de la administración. La capacidad de congregarse a los principales actores armados que operaban en la zona alrededor del pacto tuvo como resultado el decrecimiento de los niveles de violencia tanto en la zona urbana como en la rural (entrevista con S8, líder político de Samaniego, entrevista con el autor, enero de 2017). Incluso aquellos grupos que no compartían fuertemente esa “waycosidad” como los paramilitares estuvieron de acuerdo e instaron a las guerrillas a unirse y hacer parte del mismo¹.

Analizando los puntos del pacto salta a la vista cómo la población civil hace referencia a sus necesidades directas, las cuales son concebidas y construidas desde su cotidianidad. El rechazo a las vías violentas de resistencia decanta la voluntad samanieguense de actuar como un actor no violento y el respeto a las diferentes culturas y pensamientos que convergen en Samaniego dan cuenta de la necesidad que tiene la comunidad de crear espacios de diálogo y encuentro entre grupos opositores tanto civiles como armados.

Pero uno de los puntos que más llama la atención es el cuarto, el cual propone la construcción de un Estado local. Este esfuerzo de gestación en cabeza de la sociedad civil demuestra una vez más los niveles de agencia social de Samaniego, puesto que la atribución de las funciones estatales exige una abierta resistencia al régimen de Estado-nación y sus intereses (Sánchez 2015). Lo anterior da cuenta una vez más de la flexibilidad con la que actuó la administración municipal en este periodo de gobierno, pues si bien el pacto local fue una iniciativa de la administración, esta iniciativa nació y se nutrió de la sociedad civil, las necesidades propias del contexto de conflicto armado y la ausencia de Estado, reivindicando así la agencia local, los mecanismos de resistencia y la capacidad de construcción de paz desde lo cotidiano y lo propio.

El pacto local de paz estuvo activo hasta el 2007, momento en el cual terminó el periodo de gobierno de Harold Montúfar. Su sucesora, Yamile Montenegro, no respaldó el pacto local de

¹ Para ver el testimonio de los paramilitares del bloque Libertadores del Sur ir a este link: <https://www.youtube.com/watch?v=DT09DFC6kel>. Consultado 15 de febrero del 2017

paz y apostó por lograr la paz a través de la intervención de actores externos en el proceso de desminado y el aumento de la fuerza pública, lo que tuvo por consecuencia una escalada de la violencia directa en la zona urbana y rural de Samaniego. Una entrevistada narra este viraje político de la siguiente manera:

Luego viene el mandato de Yamile Montenegro. Entonces allí reversa todo. Todo, todo, todo reversa. ¿Por qué? Porque ella no tenía la voluntad política para trabajar por la paz. Fue totalmente diferente a lo que ella había dicho en campaña a lo que hizo allá cuando llegó allá, o sea entonces todo el proceso de Harold lo hizo a un lado. No lo tomó. No lo retomó y, como le digo, no lo retomó porque no había empoderamiento de la comunidad, porque si hubiera habido empoderamiento de la comunidad eso no lo tumbaba nadie. Eso seguía y no importa (entrevista con S4, lideresa del sector urbano de Samaniego, entrevista con el autor, enero de 2017).

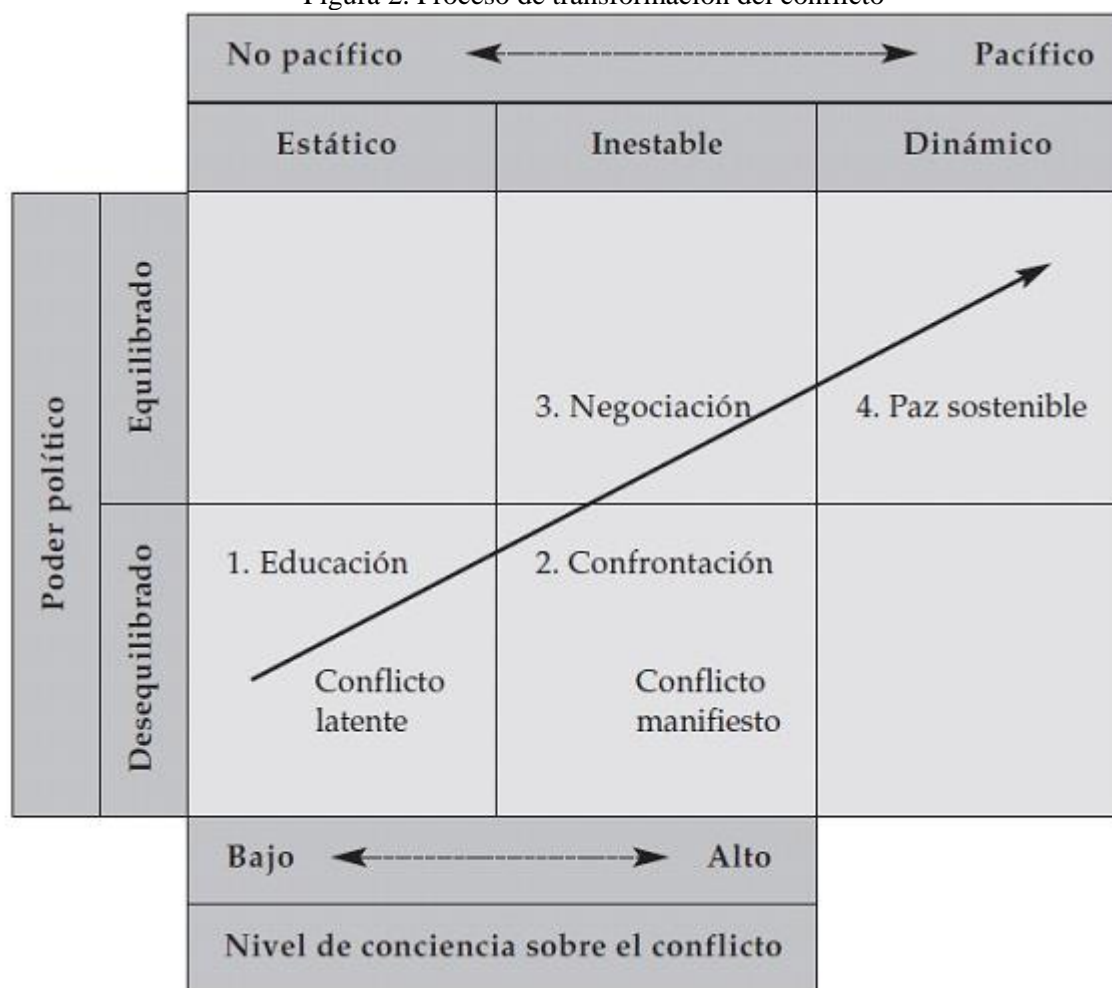
La adscripción del pacto local de paz a un periodo de gobierno y a un solo líder fue el talón de Aquiles de la iniciativa. Como lo señala la entrevistada, no se hizo una adecuada apropiación del pacto durante el tiempo que estuvo en pie, dejando el proceso vulnerable a fuertes virajes políticos en el municipio. Otro de los motivos por los cuales el primer pacto local de paz no resistió los embates políticos fue la profunda división política partidaria que existe en Samaniego. La virtud cívica de los ciudadanos jugó un papel determinante al momento de brindar respaldo al pacto, puesto que éste era percibido como la propuesta de un partido local, el cual demostró no ser mayoritario en el cambio de alcaldía. Esta flaqueza no es única del proceso en Samaniego, y es posible observar cómo la concentración de las iniciativas de paz a un grupo o un líder tiene como resultado el retroceso del proceso:

En casi todas las situaciones nos hemos encontrado con que no es viable depender de una sola persona o equipo para apoyar las iniciativas de construcción de la paz si el objetivo es mantener y ampliar el proceso de transformación constructiva del conflicto en sociedades divididas (Lederach 2008, 101).

El pacto local de paz se reactivó años después en el 2017, pero este nuevo pacto será analizado en otro momento, ya que da cuenta de un tangible proceso de hibridación.

Como lo señala Lederach (2007), el proceso de transformación de conflicto no es lineal, y muchas veces tiene retrocesos. El estudio de caso en Samaniego desde los diferentes procesos y acciones de la sociedad civil da cuenta de esos avances y retrocesos.

Figura 2. Proceso de transformación del conflicto



Fuente: Lederach, John Paul. 2007, 99

La figura 2 ilustra el proceso de transformación del conflicto. A partir de ella es posible afirmar que en Samaniego la sociedad civil y los actores armados han oscilado entre las fases de confrontación y negociación, ya que los niveles de conciencia sobre el conflicto son altos, pero el poder político entre los actores está fuertemente influido por los virajes políticos, la voluntad de los tomadores de decisiones y los intereses heterogéneos de los grupos que conforman la sociedad civil. Es importante también anotar que los altos niveles de conciencia sobre el conflicto van de la mano del conocimiento y la adscripción que hacen los ciudadanos de los movimientos políticos. Desde antes y actualmente la gente de Samaniego ha estado enterada, conoce y habla de política (notas de campo del investigador), lo que hace del ejercicio político un elemento constituyente de su cotidianidad.

Los procesos de resistencia civil ante los actores armados por parte de la comunidad samanieguense produjeron un proceso de construcción de paz local que responde

directamente a las necesidades y contingencias propias de la sociedad civil. Tal como vimos, la capacidad de negociación de la comunidad ante los actores armados, mecanismos de establecimiento de paz, expresiones y manifestaciones en contra de la violencia y el fuerte arraigo de la población a elementos identitarios son algunos de los activos de paz presentes en Samaniego.

El pacto local de paz es una de las manifestaciones más fuertes de resistencia civil en Samaniego. Concebido en el 2004, fue uno de los resultados que surgieron a partir de la declaratoria de Samaniego como una zona de paz (Mouly, Idler y Garrido, 2016). La concreción del pacto local de paz es una de las muchas manifestaciones de construcción de paz y de agencia civil en Samaniego, ya que mediante el mismo se logró la reducción de los niveles de violencia y enfrentamientos entre grupos armados. La capacidad de la sociedad civil se ve reflejada en las palabras de uno de los líderes políticos de ese momento, quien asegura que: “El pacto fue gracias a la gente, o sea, no se puede hablar de éxito del pacto si no hubiese las marchas, si no hubiese el apoyo de la gente, el apoyo de los colegios, de las iglesias, de los niños, de las niñas” (entrevista con S8, líder político de Samaniego, entrevista con el autor, enero de 2017).

La cohesión social es otro elemento a resaltar en el proceso de resistencia y de construcción de paz en Samaniego. Este proceso de estreches de los lazos sociales de cara al conflicto está influenciado por el conflicto en sí mismo, puesto que la sociedad civil ante los diferentes tipos de violencia perpetuada por los actores armados ve la necesidad de adaptarse o desarticularse. Samaniego y en general el departamento de Nariño dan cuenta de un fuerte y organizado proceso de resistencia y articulación de la población civil:

Históricamente han existido procesos de movilización social, resistencia y autonomía capaces de promover dinámicas comunitarias e institucionales, predominantemente no violentas, que han luchado por una vida digna, el reconocimiento de lo propio y un espacio en el escenario nacional. Otra característica es que han impulsado prácticas innovadoras de diferente índole: iniciativas políticas que sean democráticas ambientales, que sean sostenibles; económicas que sean equitativas; sociales, que sean inclusivas, y culturales que busquen el respeto de la tradición y la pluralidad étnica. (PNUD 2009)

Otro factor esencial para la cohesión de la sociedad civil en Samaniego es la casi ausencia de expresiones y organismos estatales en el municipio, sobre todo en el área rural (entrevistas con S2, lideresa del sector montañoso de Samaniego y S3, líder político de sector rural y en la fecha de la entrevista representante en el consejo municipal, entrevista con el autor, enero de 2017). Este vacío generó en la comunidad la necesidad de crear mecanismos de control y de organización autóctonos, propios y coherentes con los usos y costumbres, las contingencias y las necesidades de la comunidad. Las juntas de acción comunal, las mingas, la guardia indígena y la producción local son expresiones organizativas que llenan el vacío que deja el Estado y responden directamente a la necesidad de suplir las necesidades básicas de la comunidad e incluso proveen seguridad a los miembros de la misma, todo esto en clave con el arraigo que tiene la comunidad a las costumbres e imaginarios propios de sus antepasados. Por eso en el sector de la montaña, en ausencia de un cuerpo policial, se creó la guardia indígena; en ausencia de salud pública los vecinos y vecinas acompañan a sus enfermos y heridos (notas de campo del investigador); a falta de infraestructura vial, los cabildantes construyen y trabajan en la minga por sus propias vías.

Samaniego cuenta su historia a partir de la organización de la sociedad civil, desde la coordinación de productores agrícolas. La fuerza con la que reivindican sus raíces indígenas, el fuerte compromiso con la resistencia y “el buen vivir” son solo algunos ejemplos del proceso de consolidación de la sociedad. La violencia planteó nuevos mecanismos de lucha y reclamos de derechos, en donde las exigencias ya no solo se les hacían a las etéreas manifestaciones de un Estado-nación, sino también a los actores armados que llegaron a hacerse con el monopolio de la fuerza. Estas dinámicas asociativas generaron en Samaniego procesos de construcción de paz desde las bases, las cuales se hibridaron con el apoyo y la influencia de los actores internacionales.

A través del arraigo a su identidad, la capacidad de articulación y organización y la constante búsqueda de sus raíces la comunidad de Samaniego ha resistido el embate de los grupos armados y construido paz desde las bases. Ahora bien, como se explicó en el segundo capítulo de esta investigación, el proceso de construcción de paz está profundamente ligado con la búsqueda y consecución de una paz positiva. Por lo anterior resulta relevante para la investigación preguntar y entender: ¿Qué es la paz para la comunidad de Samaniego?

2. ART-REDES y Samaniego: influencia internacional a partir de las capacidades locales de paz

Resulta fácil pensar que la paz para una comunidad en medio de un conflicto armado está directamente relacionada con el cese de enfrentamientos entre grupos armados, pero el caso de Samaniego muestra cómo en el contexto la paz ha tenido un significado mucho más trascendental para los diferentes actores. Una vez más el componente étnico es un factor clave para entender los significados de los conceptos dentro de un contexto. Por eso es relevante el testimonio de uno de los líderes indígenas (taitas) del departamento de Nariño, quien ofrece un concepto de paz totalmente diferente a como es entendido por los estudios de paz y conflicto. Sostiene el taita que:

Los abuelos dicen que desde el inicio de la vida no había paz, porque paz para los pueblos originarios es entendida como lo quieto, sin movimiento. Desde la llegada de los españoles, la paz es una ideología de dominación: la paz son las ovejas del rebaño homogéneo y su pastor, el cual las tiene obedientes, sumisas y dependientes. La mentalidad de la paz ha sido una de las herramientas ideológicas que la Colonia y la República tiene como base para gobernar. Los abuelos hablan de armonía y reciprocidad como parte de la relación entre los humanos, las energías, la mente y los espíritus (Tarapues citado en PNUD 2009, 192).

Vemos pues cómo el elemento étnico atraviesa gran parte de la percepción y el concepto de paz en los contextos de la comunidad, y cómo desborda la teorización de paz de los organismos internacionales que hacen uso del modelo de paz liberal, ya que involucra espacios energéticos y espirituales que no contempla la teoría. Pese a las diferencias, aún es posible encontrar elementos compartidos entre los dos conceptos; el más relevante resulta ser el reconocimiento y la relevancia que ambos le dan a las relaciones entre los diferentes actores. Estas relaciones, por lo tanto, inciden en el estado de armonía entre humanos, el cual puede por lo tanto ser equiparable al concepto de paz positiva propuesto por los estudios de paz y conflicto.

Para este líder indígena, el concepto de paz es un concepto mucho más complejo que el de paz negativa e incluso a veces más intrincado que el concepto de paz positiva, ya que la cosmovisión de las comunidades indígenas trasciende las relaciones entre estructura y agencia planteadas por la corriente moderna de los estudios de paz y conflicto. Aun así, es posible hacer un símil entre el concepto de paz positiva y armonía, y es importante resaltar que fue

una constante en el caso de Samaniego encontrar cómo el concepto de paz se separa de la ausencia de violencia directa, y más bien se centra en la percepción de bienestar general tanto individual como para la comunidad. De esta manera los alcances que la comunidad de Samaniego le da a la paz son coherentes con el concepto de paz positiva, ya que constantemente involucran relaciones de conflicto que tienen elementos propios de la violencia estructural y violencia cultural, generando de esta manera un proceso de construcción de paz enfocado en la consecución de esta utopía. Según un líder de la comunidad,

La paz es una palabra que recoge muchas cosas donde es casi imposible de alcanzar porque la paz significa tranquilidad, bienestar. Significa el buen vivir, como nosotros los indígenas acostumbramos la palabra, el buen vivir. No significa grandes riquezas, sino más bien esa paz interior, ese bienestar de estar con la naturaleza, proteger la naturaleza, ya que ella es la que nos da la vida, el aire, el agua. Entonces para mí la paz es algo muy integral, una palabra amplia donde llegar al 100% de la palabra es muy difícil. (entrevista con S3, líder político de sector rural y en la fecha de la entrevista representante en el consejo municipal, entrevista con el autor, enero de 2017).

Según un líder político,

La paz es un... desde nuestra experiencia de tejido social de paz, es la ausencia de condiciones de pobreza, de exclusión, condiciones de desigualdad, de condiciones de injusticia que sean tanto en el individuo, en la familia, también como particularmente en la sociedad, y por supuesto en un territorio (entrevista con S8, líder político de Samaniego, entrevista con el autor, enero de 2017).

Según una lideresa del sector montañoso,

Estar tranquilo, tener todo lo necesario, la salud, educación, todas las necesidades básicas insatisfechas. Qué el gobierno le cumpla y que nos tratemos con respeto a todos. Y la paz en primer lugar tenemos que tenerla cada cual, en nuestro corazón, porque si nosotros estamos en guerra nosotros mismos no podemos hablar de paz (entrevista con S2, lideresa del sector montañoso de Samaniego, entrevista con el autor, enero de 2017).

Entender el significado de la paz para la comunidad en Samaniego resulta relevante, ya que a partir de ese concepto van a orbitar las diferentes acciones y procesos que la comunidad ha llevado a cabo en pro de la consecución de la paz. Elementos como la tranquilidad,

condiciones de equidad, la salud y la armonía con la naturaleza son esenciales para entender el significado de la paz en el contexto de Samaniego.

Ahora bien, teniendo claro el proceso de consolidación y articulación de la sociedad civil, cómo este generó un proceso de construcción de paz desde las bases, y cuál es el concepto de paz en la comunidad, es menester analizar la segunda fuerza necesaria para la generación del proceso de construcción de paz híbrida. Como se sostuvo anteriormente, la fuerza liberal de construcción de paz, implementado de arriba hacia abajo en Samaniego está reflejada en el programa del PNUD ART-REDES. Es por eso que se analizará la estrategia y la metodología usada por el PNUD para adelantar el programa en Samaniego y cuáles fueron las percepciones de la comunidad de cara al programa. De esta manera se explicará la relación sui generis que existe entre el programa ART-REDES y la comunidad, y cómo esta relación promovió una paz híbrida.

El programa REDES “se propuso contribuir a la construcción social de la paz como factor decisivo para propiciar el desarrollo humano y la reconciliación nacional y, a la vez, trasegar por el camino del desarrollo humano como vía para la transformación del conflicto” (PNUD 2009, 15). REDES como programa surgió a partir del informe nacional de desarrollo humano presentado en el 2003 denominado “El conflicto, callejón con salida” (PNUD 2003), por medio del cual se identificó al conflicto armado como el principal obstáculo para el desarrollo humano de Colombia. Este punto de vista produjo un nuevo paradigma para la comprensión del conflicto, ya que ligaba directamente el conflicto armado con elementos estructurales que atravesaban y afectaban a toda la población colombiana, y no solo a aquellas personas que hacen parte directa en el conflicto armado. En ese sentido el PNUD señala que “frente a la paz como victoria militar – concepción predominante tras el fracaso de los diálogos de paz en el Gobierno y las FARC-EP en el Caguán – PNUD planteó con claridad estrategias de desarrollo humano como salida de la conflictividad y la guerra del país” (PNUD 2014, 39).

Una de las características más relevantes e interesantes del programa REDES en Samaniego y en Nariño en general es el importante reconocimiento que hace a los procesos de construcción de paz locales. Si bien el mandato del programa a nivel nacional hace énfasis en este aspecto, es relevante señalar que la investigación toma como estudio de caso solamente a Samaniego. En ese sentido, se observa cómo la estrategia del PNUD cobró sentido y generó resultados durante el proceso de hibridación. El enfoque territorial de paz buscó por lo tanto brindar

apoyo político, técnico y financiero a las capacidades locales de paz desarrolladas en el territorio. Según el PNUD “[se puede] definir estas capacidades locales de paz como programas e iniciativas territoriales que representan actores estratégicos y desarrollan un proceso endógeno de construcción de paz” (PNUD 2003, 24).

El reconocimiento que desde el PNUD se les hace a los procesos endógenos de construcción de paz resulta vital para entender el proceso de hibridación. Se toman estos procesos como puntos de partida para la construcción de paz. En ese sentido el PNUD señala que “en el caso de construcción de paz, el papel de la comunidad internacional y, en particular, de Naciones Unidas tiene que ser de acompañamiento más que de imposición y de modelos o recetas” (PNUD 2003, 25). Este es el motivo por el cual la organización internacional vio en Samaniego una región rica no solo en términos de producción, sino rica en procesos de resistencia y no violencia en cabeza de la sociedad civil, por lo que en consecuencia resultó ser un territorio adecuado para el desarrollo de un programa con las características de REDES.

Esta característica del programa tiene como consecuencia la necesidad de establecer alianzas con iniciativas de grupos ya consolidadas en el territorio. Por este motivo el programa:

acompaña procesos para consolidar la gobernabilidad democrática con presencia del Estado y promover puentes sólidos entre la sociedad civil y las instituciones. Impulsa, facilita y consolida alianzas interinstitucionales en las que participan el Estado, la sociedad civil, el sector privado, la cooperación internacional, el Sistema de Naciones Unidas, la Iglesia Católica y otras comunidades religiosas y demás actores legítimos relevantes en el territorio con el objetivo de fortalecer las capacidades locales de construcción de paz (PNUD 2009, 79-80)

El Servicio de Pastoral Social de la Vicaría San Juan Bautista Diócesis de Ipiales (SEPASVI) fue la organización local que ayudó al programa del PNUD en la inserción en la comunidad y articulación con otras organizaciones. SEPASVI goza de legitimidad entre la comunidad samanieguense, ya que es una organización que desde hace 15 años trabaja en el sector y reúne a gran parte de la población y grupos organizados en torno a iniciativas de economía solidaria, agroecología y vida justicia y paz (entrevista con S6, miembro activo de SEPASVI en Samaniego, entrevista con el autor, enero de 2017). La experiencia previa que brindan los procesos locales sirve tanto como activo de paz, como camino por medio de los cuales la organización internacional puede transitar y generar redes de cooperación a nivel

internacional-local y local-local. El adecuado trabajo de investigación previo al desarrollo del programa denominado “Capacidades de acción para la paz en Nariño” permitió al PNUD identificar este tipo de actores para crear alianzas y así generar el apalancamiento necesario en sus actividades y revestirse de legitimidad ante la comunidad (PNUD 2009, 189). Además, SEPASVI es una organización que ha desarrollado previamente proyectos con otras organizaciones internacionales. Por eso la organización no solo goza de legitimidad ante la comunidad local, sino también ante los organismos internacionales. En relación a este tema, uno de los entrevistados señaló que:

Digamos que no ha sido complicado. De todas maneras, eso no nos ha generado choque con las organizaciones. Ellos ven muy eficiente nuestro trabajo y confían. Hay una confianza muy fuerte entre organizaciones internacionales y la Pastoral Social. Siempre que termina un proyecto se hace una evaluación y afortunadamente nos ha ido muy bien (entrevista con S6, miembro activo de SEPASVI en Samaniego, entrevista con el autor, enero de 2017).

REDES es un programa que pretendía dar reconocimiento y relevancia a los procesos de construcción de paz locales. Raúl Rosende, ex coordinador del programa REDES, identifica ocho premisas del programa REDES. Las dos primeras resultan tener un importante valor en el reconocimiento y el valor de las capacidades locales de paz de los territorios. Rosende sostiene que es necesario:

1. Aprender de la realidad social. En la realidad están en potencia los gérmenes de la construcción de paz. En las comunidades que padecen la violencia, es posible encontrar los mecanismos de resistencia que las personas comunes conciben y ponen en práctica, no solo para sobrevivir y disminuir su vulnerabilidad, sino también para cimentar un proyecto de vida alternativo a la violencia.
2. Construir sobre lo construido. A diferencia de otras sociedades que han padecido el conflicto, la violencia en Colombia no ha desmotivado a la sociedad civil. Existen expresiones de organizaciones sociales en todo el país, como alternativa pacífica y democrática a la guerra. La articulación en red de estos proyectos, crea las condiciones para un mayor impacto a favor de la paz en aras de cerrarles espacios a quienes ejercen la violencia. En dicha articulación, la facilitación de la comunidad internacional desempeña un papel fundamental. (PNUD 2003, 88-89)

La premisa de trabajar sobre los activos de paz ya constituidos a nivel local brinda dos ventajas a la organización internacional. La primera de ellas está relacionada con la adecuación de los proyectos y programas a contextos y problemas ya definidos por la propia sociedad civil, generando así la concentración de esfuerzos y recursos tanto internacionales como locales en asuntos específicos, necesarios y urgentes identificados por la comunidad. La segunda es la legitimidad de la que se revestía la organización internacional en el escenario local, ya que al apoyar los procesos creados con anterioridad se legitimaba como un actor coadyuvante en el proceso de construcción de paz y transformación pacífica del conflicto. Estas dos ventajas permitieron al programa ART-REDES del PNUD aumentar el alcance de sus actividades e impactar a los miembros de la comunidad de Samaniego.

El arraigo a las prácticas, usos y costumbre del sector montañoso en Samaniego también fue un elemento que el PNUD tuvo en cuenta como activo de paz a ser apoyado. La población del sector montañoso años atrás ha buscado el reconocimiento por parte del Estado como cabildo indígena. Si bien no todas las personas que habitan el sector se reconocen como indígenas o pertenecientes a alguna etnia (DANE 2005), sí comparten prácticas ancestrales como la minga en su qué hacer diario. Los habitantes del sector montañoso han buscado el reconocimiento y delimitación de los territorios ancestrales a través de la figura del resguardo indígena, proceso que se frenó por la liquidación del Instituto Colombiano de Desarrollo Rural (INCODER), pero seguía en curso al momento de escribir.

Los reclamos por parte de los habitantes del sector montañoso hicieron eco y fueron uno de los puntos en los cuales ART-REDES trabajó con la comunidad. El ex oficial en terreno y ex director del programa en Nariño señala que:

Acompañamos a esas comunidades con ejercicios de formación en derechos humanos y empezamos a formular el plan de vida con la comunidad. Gestionamos alianzas para que se analizara la posibilidad de que se volvieran en resguardo indígena. Se generó con ellos una serie de iniciativas económicas que permitiera generar ingresos no para que se hicieran ricos, pero sí para resistir la situación de guerra. Se hicieron ejercicios de rendición de cuentas a la alcaldía (entrevista con S1, exfuncionario del PNUD en Nariño durante el desarrollo del programa ART-REDES, entrevista con el autor, diciembre de 2016).

Apelar a la identidad étnica es una estrategia que mostró ser efectiva para la creación de alianzas entre la comunidad del sector montañoso y el PNUD. La metodología del programa

era no tener actividades, ya que estas se iban a ir organizando a partir de las necesidades y las peticiones de las comunidades. Es así como los planes de vidas, el desarrollo en el área piscícola y la incidencia política fueron elementos del programa que la misma comunidad eligió para ser desarrollados. Esto generó apropiación por parte de la comunidad, y aún sin el acompañamiento del PNUD a la fecha se siguen desarrollando. Constantemente se invitaba a los miembros de la comunidad a recordar cómo eran antes el territorio, su familia y el campo, y cómo querían que fueran en 20, 30 y 50 años. Este proceso era conocido como los planes de vida (entrevista con S1 exfuncionario del PNUD en Nariño durante el desarrollo del programa ART-REDES, entrevista con el autor, diciembre de 2016).

Los planes de vida permitían a la comunidad recordarse y repensarse tanto dentro como fuera de los escenarios de conflicto. De esta manera los ancianos que vivieron en una época de paz les contaban a los niños que nacían y crecían en época de violencia cómo era el territorio antes, qué se cultivaba, cómo se resolvían los conflictos y cuáles eran los mecanismos de participación política. El ejercicio además permite soñar al territorio de un futuro. De esta manera se coordinaron actividades para lograr alcanzar ese territorio soñado. Los agentes del PNUD a través de sus actividades recogían los mitos, cuentos, adivinanzas e historias de antes, para de esta manera promover una mayor cohesión a través de esa historia compartida (entrevista con S2, lideresa del sector montañoso de Samaniego, entrevista con el autor, enero de 2017). Por eso los planes de vida servían para:

Ayudar al territorio que en medio de la confusión que genera la guerra y en la fragmentación de todo, que la gente alrededor de un tema o de un territorio no perdiera la capacidad de visualizarlo, de recordar quiénes son, nariñenses, rebeldes, la identidad. Ahí está la misión estratégica, recordar quiénes son, recordar que Nariño es un territorio multicultural, pluriétnico. Eso es un valor. Que Nariño había sido un ejemplo en los años 70 de movilización social fuerte y que logró algunas transformaciones, en medio de la guerra recordar que la guerra no debía determinar todo, que no debías perder nuestra identidad cómo nariñenses. A veces el ejercicio recuerda al pasado, pero a veces cuando la comunidad estaba muy fragmentada el ejercicio era ayudar a visualizar el futuro (...) ¿Cómo ayudar a la comunidad a visualizarse, cómo desean ser en el futuro? Eso inspirado en los planes de vida indígenas y los planes de etnodesarrollo, pero también en la teoría de construcción de paz de Lederach, la pirámide y el marco estratégico. Si estos problemas nos tienen bloqueados, cómo ayudar a la comunidad que piense de dónde vienen, cuáles son nuestros valores activos, pero a donde quieren ir, ayudarse a imaginar ese futuro en paz positiva, ese futuro en vida digna como dicen mucho en Nariño, y una vez se

hacía ese ejercicio. Es un punto de partida muy positivo, dónde queremos, cuál es nuestro sueño (entrevista con S1 exfuncionario del PNUD en Nariño durante el desarrollo del programa ART-REDES, entrevista con el autor, diciembre de 2016).

Además de los planes de vida, el PNUD apuntaló su metodología a través de la capacitación a la población en diferentes aspectos. Es así como la incidencia política, el discurso de derechos humanos y de género fueron conceptos desarrollados durante estas capacitaciones. De esta manera la organización internacional logró “ayudar a recuperar la acción política legítima de la ciudadanía como mecanismo para la gestión no violenta de los conflictos y la transformación de sus causas estructurales” (PNUD 2009, 37). La capacitación y el acompañamiento a los procesos locales produjo una poderosa fuerza de hibridación, ya que en el espacio de capacitación los intereses y percepciones de ambas partes se interrelacionaban. Los conceptos y discursos liberales como el desarrollo, los derechos humanos y la democracia permearon los procesos y embebieron el discurso de los actores locales, quienes luego hicieron uso de estos conceptos en el proceso de construcción de paz. Al mismo tiempo, los procesos de capacitación se adaptaron a las necesidades y percepciones del proceso de construcción local de paz.

La escuela de incidencia política del PNUD fue uno de los procesos de capacitación que más impactó al sector montañoso de Samaniego. Muchos líderes y lideresas son producto de esta escuela, y es posible rastrear la elección democrática en el concejo municipal de Samaniego de líderes de este sector de la mano con el proceso de capacitación del PNUD. Una de las entrevistadas, en relación a la escuela, sostiene que el objetivo de la actividad fue “incidir en la política, o sea, ese era el querer de nosotros de ya no colaborarle a los políticos de acá afuera en el consejo, de tener nuestros propios representantes, eso es como la incidencia y seguimos trabajando en eso” (entrevista con S2, lideresa del sector montañoso de Samaniego, entrevista con el autor, enero de 2017). La entrevistada hizo parte de las capacitaciones que el PNUD desarrolló y reconoce a dicha capacitación como un elemento determinante para su labor como líder de su comunidad. Fue electa por la gente del sector montañoso y ejerció funciones dentro del concejo municipal de Samaniego, en donde veló por los intereses de su comunidad ante el gobierno municipal y departamental.

El discurso de derechos humanos también fue un elemento relevante durante el proceso de capacitación a las comunidades en Samaniego. A través de la capacitación y la asesoría en

este aspecto las comunidades se empoderaron y fueron capaces de sincronizar sus reclamos con mecanismos propios del régimen internacional. De igual manera empezaron a tipificar la violencia y la ausencia de las necesidades básicas insatisfechas en clave con este tipo de derechos y la violación de los mismos por parte del Estado como de los grupos armados que operan en la zona de Samaniego. La búsqueda de capacitación en torno a este tema fue una de las primeras acciones que la sociedad civil tomó para responder a la ola de violencia que vivió. Uno de los líderes políticos cuenta que la forma de reaccionar de la comunidad fue:

Primero que todo, buscar una asesoría en cuanto al tema de derechos humanos porque hasta ese entonces no se conocía el tema y por lo cual nos quedamos callados. Entonces para esto se hizo un gran evento donde bajo PNUD, ACNUR, otras organizaciones internacionales (entrevista con S3, líder político de sector rural y en la fecha de la entrevista representante en el consejo municipal, entrevista con el autor, enero de 2017)

El discurso de derechos humanos resulta importante no solo para el proceso que llevó el PNUD en Samaniego, sino que también a nivel nacional se le da relevancia a este elemento, a tal punto de ser uno de los enfoques de la cooperación para todo el programa a nivel nacional. Actualmente los derechos humanos es un concepto que está en boca de la mayoría de personas de Samaniego. Son enseñados en los colegios, se escucha de ellos en los programas radiales, y constantemente se los invoca para lograr mayor resonancia en los reclamos y procesos de la sociedad civil (notas de capo del investigador). Pero este elemento propio de un régimen internacional así como muchos otros ha tenido que ser adaptado para lograr una adecuada penetración en la sociedad, puesto que, como se explicó anteriormente, la cosmovisión de los pueblos originarios de la región a veces desborda el concepto en sí mismo. Es posible percibir esto en las palabras del Taita Efrén Félix, quien afirma que:

La vida desde lo cultural andino está más allá de la simple declaración de los derechos humanos. La vida orgánica en la tierra es la vida mortal, donde los humanos solo somos parte de ella. Esa, quizá, fue la percepción de los abuelos que divinizaron los elementos de la vida y adoraron al espíritu del agua, del aire, de la sustancia, del rayo, de las plantas, del árbol, de los animales, del territorio, de los astros, de las estrellas y de las constelaciones. El ciclo de la vida es una espiral eterna y constante, donde el hombre solo es el producto orgánico mortal. (Tarapues en PNUD 2009, 192)

La adecuación de estos conceptos que se hace en el terreno tomando en cuenta las contingencias, las diferentes realidades y cosmovisiones de las comunidades da cuenta una vez más del proceso de hibridación, y de la capacidad de flexibilidad que tuvo el programa para lograr la penetración de ideas que tuvieron por cuna occidente, como era el caso de los derechos humanos.

Otro de los enfoques con los cuales se adelantó el programa a nivel nacional fue el género. Este, al igual que los derechos humanos, fue uno de los enfoques de la cooperación que componía el programa ART-REDES. A partir de la introducción de este concepto se generaron nuevos procesos de resistencia y de activismo dentro de la comunidad de Samaniego, ya que antes de la llegada del programa no se hacía la diferenciación de procesos a partir del género y, por ende, tampoco se articulaban procesos que tomaran como referencia la condición femenina. Según el programa:

REDES comprende que los cambios estructurales hacia la paz y el desarrollo exigen afectar y transformar las relaciones de poder, entre ellas las de género. Por eso promueve la comprensión de las necesidades diferenciadas de mujeres y hombres en un contexto de vulnerabilidad, así como los distintos efectos diferenciados de la violencia. (PNUD 2009, 82)

A toda luz, actualmente existen grupos de mujeres ejerciendo activismo y llevando a cabo procesos de resistencia desde este paradigma. Esto da cuenta del proceso de hibridación, en el cual la comunidad no ha sido reacia a las ideas y conceptos que manejaba la organización internacional. La oportunidad de permitir que la comunidad sea quien proponga las actividades tuvo como resultado la apropiación de los procesos, motivo por el cual se observa la sed por parte de la comunidad en ahondar en las capacitaciones que se iniciaron con la organización internacional. Por eso la lideresa del sector montañoso señala que en relación al tema de género se trabajó “Pero muy poco, casi no se hablaba de género. PNUD dio la oportunidad de venir unas compañeras de Arcoíris a dar unas charlitas esporádicas. Estamos pendientes buscando ese apoyo” (entrevista con S2. lideresa del sector montañoso de Samaniego, entrevista con el autor, enero de 2017).

El enfoque de paz territorial con el que el PNUD adelantó el programa ART-REDES puede ser entendido también como una estrategia para lograr la penetración e inserción de valores en la comunidad de Samaniego. Teniendo en cuenta los objetivos de las partes, la comunidad y

el PNUD, y partiendo de los datos recabados, es posible afirmar que el enfoque local de paz con el que trabajó ART-REDES en Nariño permitió a las partes lograr sus objetivos. El primer resultado que arroja el desarrollo del proyecto en su primera etapa de exploración fue la identificación de líderes y procesos locales (entrevista con S5, trabajador del PNUD en Nariño, entrevista con el autor, enero de 2017). Estos actores son vitales para generar una transformación del conflicto, puesto que transforman la “levadura crítica” (Lederach 2008, 143-144). Son personas y grupos que pese a no ser numerosos cuentan con cualidades que en combinación con otros elementos son capaces de lograr un aumento exponencial en los participantes de sus actividades, y más importante aún que la cantidad en número, la calidad de estos actores es un factor esencial para lograr la transformación del conflicto. Es así como “centrarse en la cantidad desvía la atención de la calidad y el espacio necesarios para sostener el cambio” (Lederach 2008, 143).

Acompañar los procesos ya existentes también se produjo apropiación de los resultados por parte de los miembros de la comunidad en los cuales se implementó el programa. De esta manera es posible afirmar que un segundo resultado de dicho acompañamiento fue el surgimiento de una percepción positiva en términos valorativos por parte del PNUD en la comunidad de Samaniego. Ninguno de los entrevistados manifestó inconformidad con el desarrollo del programa. Incluso exaltaron la metodología, reconociéndose como partícipes activos en la creación de las actividades del programa. Por eso una de las lideresas manifiesta en relación al programa que se sintió “bien porque ellos sí preguntaban más o menos lo que nosotros queríamos, decían propongan los temas, le buscamos la persona, siempre se escuchó el querer de la gente” (entrevista con S2, lideresa del sector montañoso de Samaniego, entrevista con el autor, enero de 2017). Todas estas percepciones se pueden sintetizar en el deseo que manifiesta la entrevistada al preguntar: “¿Qué si el PNUD va a regresar?” (entrevista con S2, lideresa del sector montañoso de Samaniego, entrevista con el autor, enero de 2017). Esta estrecha relación poco conflictual entre la comunidad y la organización internacional generó un proceso de construcción de paz híbrida que desborda la intrínseca relación de conflicto entre las dos fuerzas de construcción de paz en los primeros planteamientos de Richmond (2011a) y Mac Ginty (2011), generando la necesidad de observar el proceso de hibridación a partir de las relaciones de complementariedad entre las fuerzas, no solo entre las de resistencia y reticencia.

Además, como se analizará más profundamente en la siguiente parte de este capítulo, el programa del PNUD consiguió en los grupos y personas de la sociedad civil un aumento en las capacidades de incidencia política en los espacios creados por la ley, tales como el concejo municipal, la alcaldía, el departamento y las mesas de trabajo en torno a derechos humanos, víctimas y género. Este aumento en la incidencia política fue siempre uno de los objetivos del PNUD pues desde su planteamiento REDES fue una apuesta para que también desde los espacios políticos y la acción política se generasen procesos de transformación del conflicto en Colombia. En ese sentido es válido recordar que: “Este esfuerzo pretende ayudar a recuperar la acción política legítima de la ciudadanía como mecanismo para la gestión no violenta de los conflictos y la transformación de sus causas estructurales” (PNUD 2009, 37).

Por último, y como posible cuarto resultado de la intervención del PNUD en Samaniego, es importante tener en cuenta la penetración y consolidación de los discursos de derechos humanos y género en la comunidad. Ambos elementos fundamentales del programa fueron desarrollados por el PNUD desde una perspectiva occidental, pues en el caso del género como se expuso previamente, una entrevistada sostiene que antes en la comunidad no se hablaba de género, y los procesos se hacían mancomunadamente como comunidad sin tener en cuenta la diferencia de género (entrevista con S2, lideresa del sector montañoso de Samaniego, entrevista con el autor, enero de 2017). La introducción de este discurso abrió nuevos horizontes para los procesos sociales y, partiendo de esta plataforma, se crearon nuevos procesos por parte de la sociedad civil en donde el género resulta ser el componente principal tanto para la organización de las mujeres, como para sus acciones estratégicas (entrevista con S4, lideresa del sector urbano de Samaniego, entrevista con el autor, enero de 2017).

Al igual que el componente de género, los derechos humanos jugaron un rol fundamental en todas las actividades y el desarrollo del programa en Samaniego. Como se pudo observar, la propia comunidad encontró en los derechos humanos una herramienta para hacer frente al conflicto y de este modo erigirse como un actor ajeno al conflicto armado (entrevista con S3, líder político de sector rural y en la fecha de la entrevista representante en el consejo municipal, entrevista con el autor, enero de 2017). De esta manera logró espacios de reconocimiento y acción ante los actores armados no estatales y estatales. Los derechos humanos son en la actualidad valores invocados para la generación de espacios de participación política, como es el caso de la creación del concejo municipal de paz y la mesa departamental de derechos humanos (entrevista con S7, líder político del sector urbano de Samaniego, entrevista con el

autor, enero de 2017). De igual manera, es posible observar la presencia y aumento de relevancia del componente de derechos humanos al comparar el primer pacto local del 2004 y el pacto local de paz del 2017. Al compararlos se observa como en el primer punto del segundo pacto reza:

La paz es un deber del Estado y un derecho de la sociedad al que no vamos a renunciar, entendiendo por paz no sólo el fin del conflicto armado sino el pleno goce de los derechos humanos y de la dignidad. Por eso, decidimos reactivar nuestro Pacto Local de Paz, como un espacio de construcción territorial de paz y de tejido social. (Pacto local de paz 2017)

En el primer pacto los cinco primeros puntos hacen relación al respeto a la vida, la no violencia y el desconocimiento de la guerra como mecanismo de acción política, el respaldo a la diversidad, la construcción local de un Estado social de derecho, y el apoyo a la solución pacífica del conflicto. Los derechos humanos aparecen en el primer pacto local de paz en el sexto punto, mientras que en el pacto del 2017 aparecen de primero. Es así como el discurso y el concepto per se de los derechos humanos han calado en la comunidad, para de esta manera subsumir las exigencias que la comunidad hacía a través del pacto en el 2004 e incluso ser proyectados como un componente fundamental junto con la dignidad para conseguir la paz. De esta manera se cumple la sentencia de Richmond quien sostiene que “los derechos humanos suplantán las necesidades humanas” (Richmond 2011b, 37), ya que, al hacer de estos un componente intrínseco a la paz local se homogenizan los procesos y se dejan de lado las necesidades que surgen en los “espacios sociales” presentes en los escenarios de conflicto (véase Lederach 2008, 150).

Si bien el discurso de derechos humanos subsume y torna las necesidades propias de la comunidad etéreas, permite también a la comunidad sintonizar sus exigencias y sus reclamos en clave de las normas internacionales de derechos humanos. No obstante difícilmente los derechos humanos son capaces de comprender todos los aspectos que comprenden la vida en la comunidad, como por ejemplo los espacios energéticos y espirituales de los que hablan las comunidades indígenas andinas, o expresiones culturales que deben ser protegidas como es el caso del festival de bandas musicales de Samaniego, del cual se habla en el octavo punto del primer pacto local de paz (Pacto local de paz 2004).

Por lo anterior es posible afirmar que el programa ART-REDES en Samaniego generó un proceso de construcción de paz de modelo híbrido, puesto que es posible percibir la interrelación de las fuerzas de construcción de paz desde las bases y de las que vienen de arriba hacia abajo. Se percibe además cómo el modelo de red de Lederach estuvo presente en el desarrollo del programa (entrevista con S1 exfuncionario del PNUD en Nariño durante el desarrollo del programa ART-REDES, entrevista con el autor, diciembre de 2016; véase Lederach 2008), ya que se tuvo en cuenta los espacios sociales en los cuales se desarrolla el conflicto, y se identificó cuáles eran las potencialidades y capacidades locales de paz para poder trabajar sobre lo construido.

Este proceso de construcción de paz híbrida tiene por características la inexistencia de conflictos entre las fuerzas. Más bien se produjo una adecuada interrelación entre la organización internacional y lo local, ya que la metodología de construcción de paz territorial del PNUD brindó espacios para la construcción y participación activa por parte de los miembros de la sociedad civil a nivel local. Richmond señala que pueden existir enfoques desde lo internacional que potencien la agencia de los actores locales:

Han surgido conceptos dirigidos a los “corazones y mentes” de las operaciones de paz y enfoques como la apropiación local, la sociedad civil o la construcción de capacidades; lo que implica conversaciones íntimas entre lo local y lo internacional en el reconocimiento pleno de las relaciones de poder implicadas (Richmond 2011, 22).

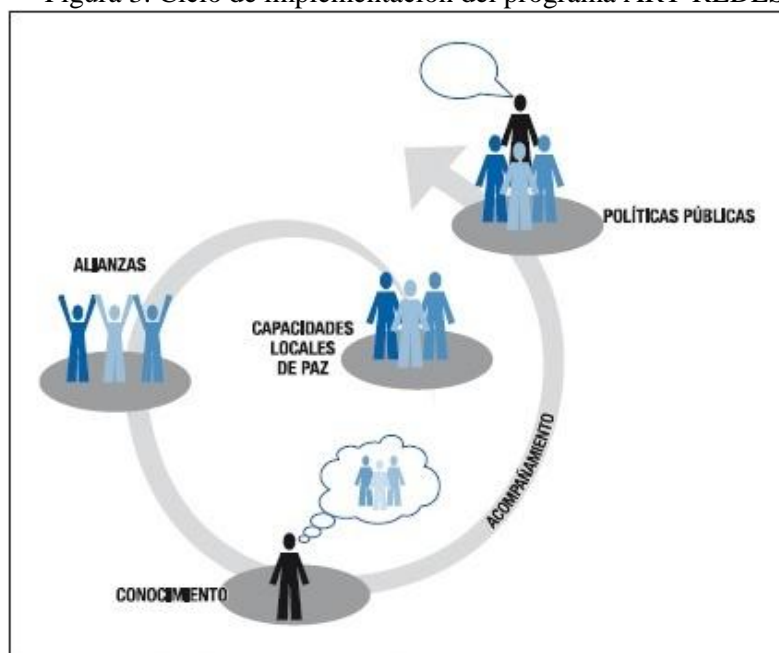
A partir de este proceso, es posible apreciar tres resultados de la intervención de la organización internacional en el territorio. El primero de ellos es la aprehensión del discurso de género por parte de la sociedad civil, ya que antes de la llegada del PNUD el género no era una herramienta de apalancamiento de la agencia civil. El segundo es la penetración de las ideas y el discurso de derechos humanos como mecanismo para presentar las exigencias de la comunidad ante el Estado, la comunidad internacional y los actores armados no estatales. Además, en torno a los derechos humanos se han producido y actualmente se consolidan procesos que hacen uso de estos para lograr eco entre la comunidad. Espacios como la mesa municipal de paz y la mesa de derechos humanos departamental en la que activamente participan miembros de la sociedad, civil son algunos de ellos.

Por último, el aumento de la capacidad de incidencia política, la creación de espacios políticos y la apropiación por parte de miembros de la comunidad de los espacios políticos ya existentes cuenta de un proceso de transformación de la ciudadanía. Será esta transformación que se analizará en el siguiente apartado, ya que al entender la ciudadanía como un elemento amplio y dinámico surge la necesidad de analizarla tanto en los momentos de conflicto como en los espacios de construcción de paz.

3. La transformación de la ciudadanía como medio y fin de la paz híbrida

El PNUD definió al programa ART-REDES “como una estrategia política de intervención social orientada a la construcción de paz para el desarrollo humano y la reconciliación en medio del conflicto” (PNUD 2009, 37). Este proceso de intervención social resultó ser una apuesta política para lograr un aumento de la capacidad de injerencia de la sociedad civil en espacios políticos, lo cual tendría como resultado el surgimiento de políticas públicas dirigidas a solventar los problemas a los cuales las sociedades en espacios de conflicto armado tenían que hacer frente. El ciclo de implementación presente en la metodología del programa de la organización internacional ilustra cómo a través de las alianzas con actores estratégicos locales y la capacitación en temas como el género, derechos humanos y procesos productivos se logró generar políticas públicas coherentes con las necesidades de los territorios.

Figura 3. Ciclo de implementación del programa ART-REDES



Fuente: PNUD 2009. 78

ART-REDES buscó no solo la articulación entre los diferentes actores de la sociedad civil. También tuvo como pretensión la conexión de estos procesos con el de creación e implementación de políticas públicas a nivel nacional (ver figura 3). Esta intervención social, como la denominó el PNUD, se hizo en un escenario en donde existían activos de paz a nivel local que daban cuenta de un modelo de ciudadanía concebido a partir de las necesidades propias de la comunidad, la ausencia del Estado y el conflicto armado.

El programa tenía el objetivo de promover el desarrollo humano, lo que incidió en gran parte en los valores y el modelo de ciudadanía que promovió, haciendo de la libertad uno de los elementos más importantes para lograr esta meta. Es así como la libertad “además de ser el fin, es el medio para lograr el desarrollo: la ciudadana o ciudadano no solo deber ser beneficiario o receptor último de las opciones, sino además su actor por excelencia” (PNUD 2009, 42). La exaltación de la libertad como valor fundamental para el desarrollo y goce de los derechos de la ciudadanía muestra trazos de una corriente liberal en las ideas de la organización internacional. Esta cualidad abstrae al individuo sujeto de derechos y deberes de su entorno, permitiendo de esta manera, en teoría, ampliar los horizontes para la concreción de elecciones y así lograr “que el ciudadano lleve su propia vida de manera más satisfactoria” (PNUD 2009, 42). En relación al modelo de ciudadanía propuesto por el PNUD es posible ver cómo se hizo una abstracción del individuo de sus contingencias, de su espacio y de su entorno social y comunitario. No es posible encontrar una relación entre el desarrollo del ciudadano con su entorno social, ni tampoco tiene en cuenta las contingencias propias que existen tanto en la comunidad como en un espacio de conflicto armado. Es este punto una de las principales diferencias que separan el concepto de ciudadanía promovido por el PNUD y la percepción del ciudadano en la comunidad.

Como se mostraba en la primera parte de este capítulo, la ausencia del Estado en el territorio es uno de los factores principales que potenció la articulación de la sociedad civil e incidió por ende en la configuración de la ciudadanía. Los vacíos dejados por el poder central fueron llenados de dos formas: por el poder de los actores armados no estatales quienes ejercían un control de carácter estatal, y a través de la perpetuación y creación de mecanismos de gobierno local, influido en cierta medida por el componente étnico, como es el caso de la minga en sector montañoso o las políticas “waycosas” (entrevista con S8, líder político de Samaniego, entrevista con el autor, enero de 2017). Al no tener un aparato estatal que apoye el desarrollo y ejercicio de los derechos, la comunidad los desarrolló conjuntamente con y

para los diferentes miembros, proyectando a la comunidad como un sujeto de derechos, profundamente ligado con el desarrollo de los sujetos que la componían.

Resulta relevante observar cómo las personas entrevistadas rara vez hacían referencia al desarrollo personal y muy al contrario, procuraban siempre hablar en clave de la comunidad (entrevistas con S3, líder político de sector rural y en la fecha de la entrevista representante en el consejo municipal; S2, lideresa del sector montañoso de Samaniego; S8, líder político de Samaniego y S4, lideresa del sector urbano de Samaniego, entrevistas con el autor, enero de 2017). El reconocimiento de su rol en el espacio comunitario exige por lo tanto a los sujetos la búsqueda del desarrollo de la comunidad y en consecuencia el desarrollo de sí mismos como sujetos miembros de la misma. Esta percepción permite a los sujetos de Samaniego apelar a sus raíces, volver su atención hacia dentro de sí mismos, autocomprenderse (Sandel 2000, 191) y desdibujar en gran parte la libertad como único camino para el desarrollo.

Expresiones como la minga entendida, como un espacio comunitario en donde los sujetos se desarrollan y a su vez logran el desarrollo de la comunidad dan cuenta del carácter prepolítico que la reviste. Según Ochman “la comunidad no es procedimental sino sustancial, es un acuerdo acerca de lo que significa la vida buena; y este acuerdo es posible gracias a la cultura compartida” (Ochman 2006, 219). Es así como el desarrollo de la misma es un deber moral para cada uno de los miembros que la componen, ya que es imposible concebir al sujeto por fuera de la misma. Por esta razón, en el sector montañoso se trabajó en torno a objetivos comunitarios, los cuales pueden ser definidos como bienes y espacios al servicio de los sujetos y la comunidad. Es por eso que era necesario “trabajar para todos, por ejemplo, un puente es para todos, una escuela es para todos, una cancha es para todos” (entrevista con S2, lideresa del sector montañoso de Samaniego, entrevista con el autor, enero de 2017).

La búsqueda del desarrollo de la comunidad también exige la defensa y preservación de la misma ante estímulos externos. Este es el motivo por el cual el conflicto armado y las expresiones de violencia directa hacia los miembros que hacen parte de ella también son factores determinantes para la organización de la sociedad civil y la configuración de la ciudadanía. La necesidad de resistir y subsistir son elementos que influyen las respuestas de la comunidad ante los actores violentos. Además, como se mostró, el arraigo a las costumbres y la identidad son atajos para lograr espacios de diálogo entre la sociedad civil y los actores armados. De esta manera se evidencia que no solo la sociedad civil tiene un

modelo de ciudadanía, sino que también los miembros de los grupos armados responden a este modelo. A raíz de estas necesidades, nacieron expresiones de resistencia civil en Samaniego, incluyendo marchas, manifestaciones, plantones y actos simbólicos (entrevistas con S2, lideresa del sector montañoso de Samaniego y S8, líder político de Samaniego, entrevista con el autor, enero de 2017) que son muestra de la profunda relación entre los sujetos y la comunidad.

A partir de las expresiones alternativas de Estado, las diferentes respuestas de la comunidad a la violencia por parte de los actores armados, el arraigo de los sujetos a sus prácticas, usos y costumbres, y el reconocimiento de la comunidad como un espacio necesario para el desarrollo de los sujetos que la componen, es posible afirmar que la comunidad de Samaniego percibe y practica un modelo de ciudadanía de corte comunitarista. Ahora bien, como se sostuvo anteriormente, la ciudadanía no es monolítica. Se transforma, se adapta y se reconstruye a partir de los estímulos y necesidades. Por esta razón, la injerencia de una organización internacional en el espacio local y a su vez el proceso de construcción de paz plantea nuevos horizontes para el estudio de la ciudadanía en los espacios locales.

Al tener en cuenta que el programa ART-REDES tenía objetivos relacionados con la acción política, y a su vez este se configuró como una estrategia de intervención social, es necesario explicar cuáles aspectos de la ciudadanía local se vieron trastocados tras la injerencia. En ese sentido, cabe resaltar, se percibieron cuatro elementos relacionados con la adaptación de la ciudadanía en el espacio de Samaniego los cuales serán explicados a continuación. El primero de ellos es el aumento de la capacidad de incidencia política de la comunidad de Samaniego, tanto a nivel municipal como a nivel departamental. El segundo, relacionado con el primero, es la apropiación de los espacios políticos ya creados por parte de la comunidad. El tercero es la creación de nuevos espacios políticos; y el cuarto y último es el desarrollo de liderazgos a nivel local.

Los dos primeros resultados en relación a la intervención por parte del PNUD están íntimamente ligados, ya que el aumento de la incidencia política es observado en los espacios políticos establecidos por el ordenamiento jurídico colombiano ya constituidos. En relación al aumento de incidencia política y la apropiación de este tipo de espacios, cabe resaltar el proceso que el PNUD hizo con la comunidad del sector montañoso, en su momento aislado no

solamente por las minas antipersonas sino también por el segregacionismo político presente en las dinámicas del ejercicio del poder.

La escuela de incidencia política del PNUD empoderó a la comunidad de la montaña, enseñó estrategias para hacer eco en el gobierno municipal, y a través de la explicación de los derechos y deberes como ciudadanos colombianos se logró la ubicación de dos representantes del sector de la montaña en el concejo municipal de Samaniego. Resulta relevante observar cómo el ejercicio de la ciudadanía que promovió el PNUD estaba fuertemente ligado a las instituciones administrativas del Estado, mostrando así la relevancia que las propuestas de paz liberal dan a las instituciones:

Las personas son capaces de adaptarse y apropiarse de las estructuras e instituciones, por lo que empiezan a reflejar su propia vida cotidiana en lugar de los intentos de asimilación estructural. Esta reapropiación a través de lo cotidiano se convierte en una parte crucial de la política e implica dar el paso de sujetos a ciudadanos activos (Richmond 2011b, 25).

Este fue el esfuerzo del PNUD por trascender de la sola articulación entre expresiones de la sociedad civil y lograr una compaginación entre los actores locales y el Estado colombiano. Por eso tanto el empoderamiento como la apropiación de los espacios políticos están estrechamente relacionados con las estructuras administrativas estatales. De hecho, varios líderes y lideresas del sector montañoso que participan o participaron en estos espacios políticos fueron participantes de los programas de capacitación desarrollados por la organización internacional (entrevistas con S2, lideresa del sector montañoso de Samaniego y S3, líder político de sector rural y en la fecha de la entrevista representante en el consejo municipal, entrevistas con el autor, enero de 2017). A su vez, cambió el paradigma y la percepción de la comunidad del sector montañoso respecto al ejercicio político, ya que antes de las capacitaciones de la organización internacional la comunidad creía que las obras que hacía el municipio en su territorio eran un regalo o un favor por parte de los gobernantes, más no un derecho al cual podían acceder (entrevista con S2, lideresa del sector montañoso de Samaniego, entrevista con el autor, enero de 2017). De esta manera el programa logró su cometido, puesto que:

Al promover su [de la comunidad] articulación y empoderamiento el PNUD busca contribuir en la promoción de una ciudadanía cuya visión y práctica política favorezcan la superación de la

violencia, y en la edificación de instituciones que propicien la concertación y la transparencia.
(PNUD 2009, 44)

En relación al tercer resultado de la intervención del PNUD en Samaniego, es posible afirmar que el proyecto de creación del consejo municipal de paz y la mesa departamental de derechos humanos (entrevista con S7, líder político del sector urbano de Samaniego, entrevista con el autor, enero de 2017) son consecuencia de la aprehensión por parte de la comunidad y de los entes administrativos del discurso de derechos humanos. Estos espacios fueron creados y tienen en cuenta los ejes transversales con los que se adelantó el programa, tales como el género, la democracia y los derechos humanos. Actualmente Samaniego está en proceso de constituir un concejo municipal de paz, en el cual participan representantes de diferentes gremios productivos, víctimas del conflicto, mujeres, indígenas y otros grupos miembros de la sociedad civil. Este aspecto ha sido tenido en cuenta por la Agencia Sueca para el Desarrollo Internacional y la Oficina para la Prevención y Recuperación de Crisis del PNUD, quienes en la evaluación del programa en el 2006 reconocieron que:

- El programa crea espacios de participación para promover debates regionales y nacionales en los que la voz de los grupos vulnerables – históricamente excluidos – es escuchada y tomada en cuenta.
- El empoderamiento a grupos vulnerables ha permitido promover la organización local, construir capacidad e incluir a personas marginadas en procesos de participación ciudadana (ASDI y BCPR citados en PNUD 2009, 61).

El último resultado del programa en Samaniego que permite observar el proceso de transformación de la ciudadanía es el desarrollo de liderazgos a nivel local. En este punto, y al igual que los dos primeros, las capacitaciones en la escuela de incidencia política marcan a las personas que participaron en ellas y se potencian las vocaciones de líderes y lideresas en los espacios locales. Es así como se le dio vida a la “levadura crítica” (Lederach 2008, 138), la cual se encarga de generar condiciones para la transformación del conflicto. En relación a la creación de estos liderazgos, el testimonio de una de las entrevistadas, quien es actualmente lideresa de un grupo de mujeres, permite observar cuan relevante y determinante fue su participación en estos espacios:

Pero en el caso de PNUD a mí sí me ha gustado, porque eso ha sido una capacitación seria. Ha habido unos acompañamientos bien buenos para nosotras, y por eso nosotros, yo podría decir por ejemplo que yo soy un resultado de ellos. Podría decir que soy un resultado de ellos porque hoy yo soy otra persona, ya estoy más empoderada, ya legalmente, académicamente, y he logrado dar pasos más, más grandes porque siento confianza en mí misma, pero esa confianza la he adquirido por todas esas capacitaciones que he recibido. (entrevista S4, lideresa del sector urbano de Samaniego, entrevista con el autor, enero de 2017)

Los cuatro resultados obtenidos por el programa del PNUD están claramente ligados con el ejercicio y la percepción de la ciudadanía en el espacio local. Si bien hay elementos en el modelo de ciudadanía que promovió la organización internacional que hacen referencia a un modelo de ciudadanía liberal, al entrar en contacto y relacionarse con las dinámicas políticas y organizativas de Samaniego, al igual que los procesos de construcción de paz, hibridan y dan como resultado una ciudadanía compleja (Carracedo 2002, 249) y republicana (Gargarella 2002).

Se afirma que actualmente se practica un modelo de ciudadanía compleja en Samaniego, puesto que en este espacio convergen tres políticas que sirven de andamiaje para el desarrollo de los derechos y las capacidades de los sujetos que interactúan en este espacio. Una política universalista, ligada al reconocimiento, reclamo y respeto de los derechos humanos, vincula a la comunidad con un régimen internacional válido tanto en Samaniego y en Colombia como en otros Estados. Una política de reconocimiento brinda a las personas a partir de sus contingencias el goce y uso de otro tipo de derechos a partir de su condición, ya sea de víctima, de mujer, de líder etcétera. Y por último una política multicultural brinda atribuciones transitorias de “discriminación inversa” (Carracedo 2002, 249) a los sujetos pertenecientes a una etnia.

A su vez, es posible afirmar que actualmente también hay elementos de un modelo de ciudadanía republicana en Samaniego. En efecto, la participación activa por parte de la sociedad civil en los antiguos y nuevos espacios políticos da cuenta de la apropiación de “valores cívicos” (Gargarella 2002), los cuales sustentan intereses comunes de la comunidad, tales como la paz, la transparencia en el ejercicio del poder y la participación ciudadana. Se reconoce la necesidad de participar y dar vida a espacios políticos y por ende ser protagonistas de los mismos (Gargarella 2002, 86)

De esta manera, el estudio de caso de Samaniego demuestra cómo el proceso de construcción de paz híbrida se desarrolló de la mano de consolidado y articulado movimiento de resistencia civil. Además, evidencia la adaptación del ejercicio y la percepción de la ciudadanía a partir de la influencia del programa ART-REDES del PNUD, dejando en evidencia la necesidad de ampliar el concepto de ciudadanía para poder entenderla como un constructo siempre dinámico y cambiante.

4. Conclusión

Las dinámicas del conflicto en Samaniego, la ausencia de Estado y una población “rebelde” (entrevista con S1 exfuncionario del PNUD en Nariño durante el desarrollo del programa ART-REDES, entrevista con el autor, diciembre de 2016) y activa son los componentes que hacen de este estudio de caso un aporte valioso para los estudios de paz y conflicto, las Relaciones Internacionales y la filosofía política. En este lugar se siembran constantemente sueños y esperanzas, y poco a poco se van cosechando realidades. La historia que se oculta entre la calidad brisa y el alarmante número de funerarias para un pueblo tan pequeño enseña cómo la violencia armada no solamente destruye y arrasa, sino que también pone a prueba y fortalece la capacidad de la comunidad para resistir y subsistir.

A través de los diferentes procesos organizativos de años atrás, en Samaniego se ha configurado una sociedad civil que fue capaz de hacer frente a la violencia proveniente de diferentes frentes. Es así como la comunidad se erigió como bastión de no violencia y plantó cara no solo a los grupos armados no estatales, sino también a las fuerzas armadas del Estado. Esta capacidad se ve reflejada en expresiones de resistencia civil como el pacto local de paz del 2004 y la potestad que la comunidad se adjudicó para negociar con los grupos armados. Fueron estas capacidades las que generaron un escenario adecuado para el desarrollo del programa del PNUD ART-REDES. A través de una metodología que prestaba énfasis y apoyo a los procesos de construcción de paz locales ya constituidos, promovió un modelo de construcción de paz híbrida, el cual tenía la particularidad de no generar reticencia ni conflicto con las personas locales. Es así como la organización internacional logró la penetración de diferentes discursos en la comunidad. Los derechos humanos, el género y la participación democrática son algunos de ellos.

A su vez, el proceso de construcción de paz híbrida estuvo acompañado por un proceso de adecuación de la ciudadanía, la cual tiene que ser entendida no como un concepto monolítico, sino más bien como una cualidad en constante cambio y adaptación. El presente estudio de caso demuestra que no solamente la violencia armada y la ausencia del Estado son los presupuestos para el ejercicio de un modelo de ciudadanía, sino que también la injerencia de una fuerza internacional trastoca y reconfigura los elementos que componen la percepción y el ejercicio de la ciudadanía.

Capítulo 3

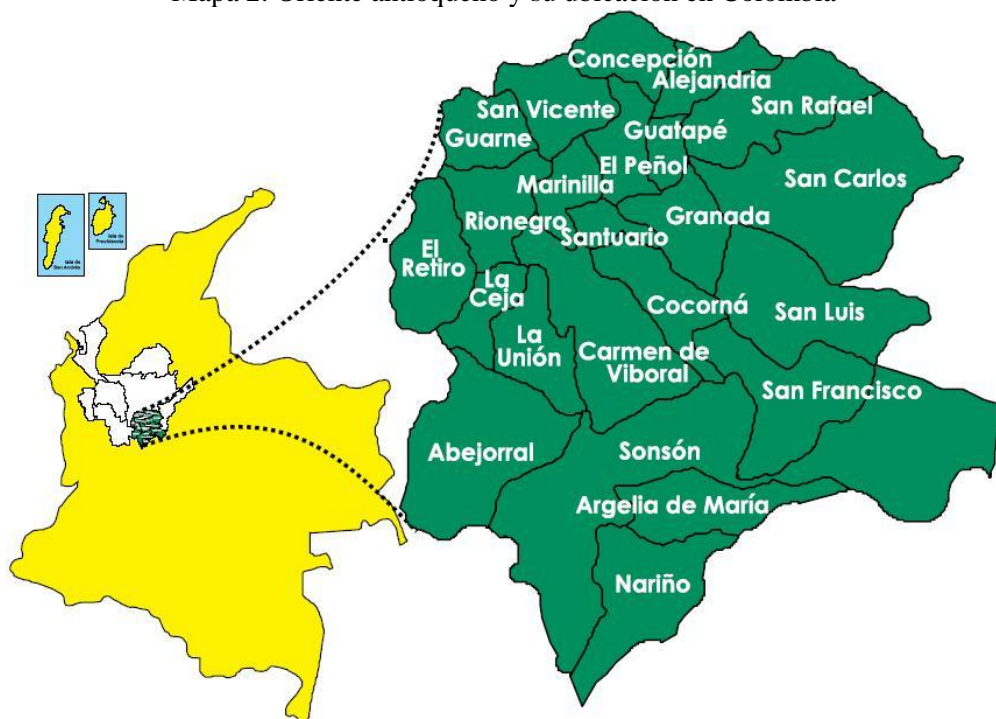
Paz híbrida en el Oriente antioqueño: la afluencia de dos fuerzas

El Oriente antioqueño, al igual que muchas zonas de Colombia es un espacio que fue arrasado por el conflicto armado. Entre valles y montañas se enfrentaron continuamente guerrillas de corte de izquierda, fuerzas del Estado y grupos paramilitares. La población civil constantemente fue objetivo de las diferentes estrategias de guerra, las cuales a menudo violaban el derecho internacional humanitario, trayendo zozobra y miedo en la población.

Pero ahí donde la guerra quemó y destruyó, la población civil plantó y regó semillas de resistencia y esperanza. Se crearon mecanismos de resistencia y de construcción de paz local que nutrieron el sueño de algún día poder volver a tomar un tinto con los amigos en el pueblo y recorrer las quebradas y bosques en donde se esconden ríos de agua color manantial. Estas estrategias de resistencia civil son el sustrato para el surgimiento de una población civil empoderada, capaz de hacer frente a las diversas dimensiones del conflicto.

La región del Oriente antioqueño está compuesta por 23 municipios. Estos a su vez están divididos en cuatro subregiones, Altiplano, Embalses, Bosques y Páramo. Los dos municipios elegidos como casos de estudio, San Carlos y Granada, se encuentran en la subregión de Embalses (ver mapa 2). Un viaje de dos horas dista a Granada de Medellín, y otro viaje de igual duración dista a San Carlos de Granada. Ambos municipios comparten una historia, la de la guerra y la resistencia, motivo por el cual llamaron la atención del PNUD y de diferentes organismos internacionales. El programa REDES del PNUD decidió desde el 2004 acompañar los procesos en la región, para de esta manera lograr conexiones entre los diferentes procesos que localmente ya se habían gestado y aumentar las capacidades de los grupos organizados en torno a la construcción de paz.

Mapa 2. Oriente antioqueño y su ubicación en Colombia



Fuente: Redoriente

El proceso de consolidación y articulación de la sociedad civil en estos dos municipios da cuenta de la capacidad que tiene la comunidad para hacer frente a los embates de la guerra, y las diferentes estrategias para la resistencia y subsistencia que se crean en el fragor del conflicto armado. También, el estudio de caso del Oriente antioqueño permite observar cómo se crearon lazos comunitarios en pro de objetivos comunes entre ambas comunidades desde mediados del siglo XX, y cómo estos procesos han ido evolucionando para responder de una manera adecuada al conflicto armado. Además, el presente caso muestra cómo ha sido la interacción entre la comunidad y los organismos internacionales, dejando entrever un proceso de construcción de paz que responde a las características del modelo de paz híbrida.

Por lo anterior y en emulación al anterior capítulo, el presente apartado tiene tres objetivos y tres partes. El primer objetivo es rastrear el proceso de consolidación de la sociedad civil, cómo éste ha respondido al embate del conflicto armado y cuáles han sido los principales actores de este proceso. Se analizan los elementos que cohesionaron y estrecharon el actuar de la comunidad, y los valores que motivaron y dotaron de firmeza su acción. Este análisis permite observar cuál ha sido la capacidad de agencia de las comunidades, cómo esta se ha manifestado y qué relación guarda con el proceso de construcción de paz desde las bases.

El segundo objetivo de este capítulo es explicar y analizar el proceso de construcción de paz híbrida a nivel local que se ha dado en los municipios de Granada y San Carlos. Para ello se analizan dos fuerzas: por un lado, las manifestaciones de resistencia civil en cabeza de la población local, ya que estas son reflejo del proceso de construcción de paz desde las bases, el cual responde directamente a los intereses, necesidades y contingencias propias de la comunidad; por otro, las actividades, talleres y acompañamiento que hizo el PNUD en el sector, esfuerzos que son producto del interés de la organización internacional por promover valores liberales. Para finalizar, se estudia el impacto que tuvo el programa REDES en la comunidad y la manera en que la comunidad ha aprendido el discurso de la organización internacional.

El tercer y último objetivo es examinar el proceso de transformación de la ciudadanía, en el cual influyó el programa ART-REDES desarrollado en Granada y San Carlos. De esta manera es posible observar cómo el ejercicio de los derechos políticos, el retorno y reapropiación de los espacios arrebatados por la violencia armada son algunos de los elementos que incentivaron dicha transformación.

San Carlos y Granada son municipios hermanos que no solamente han desarrollado procesos para hacer frente a la ola de violencia armada. El respaldo a los procesos sociales y el empoderamiento de sus ciudadanos se ha puesto también a prueba al plantar cara a proyectos energéticos promovidos por el Estado colombiano en la zona. Estos procesos anteriores a la llegada de las organizaciones internacionales consolidaron sólidas bases para un posterior proceso de construcción de paz local y en un futuro, tras la influencia de un actor internacional, producen una paz híbrida.

1. Del Estado a los grupos armados no estatales: el conflicto como factor esencial para la articulación de la sociedad civil en el Oriente antioqueño

Lederach nos confiesa en relación a su experiencia en la construcción de paz que “lo que sí tenía claro era que la construcción de paz es un empeño enormemente complejo, en escenarios de violencia increíblemente complejos, dinámicos, y en la mayoría de casos, destructivos” (Lederach 2008, 62). El constante cambio y el dinamismo del conflicto armado tienen como consecuencia la transformación de los procesos sociales, a su vez que estos procesos conllevan transformaciones del conflicto, por lo que es posible afirmar que se trata de un proceso de retroalimentación.

Teniendo en cuenta los constantes devenires tanto del conflicto armado como de la sociedad civil, resulta importante replantear el escenario dual del conflicto, ya que en torno al proceso de transformación del conflicto intervienen diferentes actores en diferentes espacios, únicos para cada escenario de conflicto. Por eso que para entender el proceso de articulación de la sociedad civil en Granada y San Carlos es vital tener en cuenta que este proceso se gestó en sus inicios como respuesta a la intervención estatal en los territorios. Echeverri explica las primeras razones de este conflicto en los años 70 de la siguiente manera:

Desde ese momento, lo que identificamos en el territorio es la contraposición de dos intereses. De una parte, la creciente demanda de energía por parte de amplios sectores. Y de otra parte, la permanencia en el territorio de los habitantes de la zona donde quieren desarrollar el proyecto, quienes son despojados de sus viviendas, sus medios de subsistencia y sus construcciones sociales, con el pretexto de un interés general, y con el innegable enriquecimiento privado de las empresas que fungen como nuevos actores del conflicto (Echeverri 2015, 72).

Las personas en San Carlos recuerdan con orgullo este proceso (entrevistas con OA3, director de la oficina del PNUD en Antioquia, entrevista con el autor; y OA1, asistente técnico de la oficina del PNUD en Antioquia, entrevistas con el autor en febrero de 2017) y lo identifican como uno de los procesos de base para la organización de las comunidades en torno a objetivos comunes. Permanecer en el territorio, mantener su estilo de vida y la subsistencia fueron entonces los derechos que las comunidades reclamaron no a los grupos armados no estatales, sino al Estado colombiano. A su vez, Granada comparte este proceso con San Carlos, ya que las poblaciones de ambos municipios tuvieron que hacer frente a este proceso de intervención.

Por lo anterior resulta necesario tener en cuenta la estrecha relación que existe entre ambos municipios, ya que este vínculo fue fundamental para la articulación de la sociedad civil. A partir del rastreo hecho en la investigación de dicha relación se aprecia que dicha relación se viene construyendo desde inicios del siglo pasado, ya que en una carta enviada por Juan Evangelista Pérez a la Honorable Asamblea Departamental de Antioquia en el año de 1941 es posible apreciar dos elementos importantes. El primero de ellos es la voluntad y la capacidad de los granadinos para llenar el vacío dejado por los gobiernos departamental y nacional en relación con las obras públicas. Como lo ilustra la carta, a inicios del siglo se concretaron

obras necesarias para la comunidad con el trabajo y los recursos que la misma comunidad brindaba, permitiendo evidenciar el nivel de organización que la población tenía desde hace más de cincuenta años. El segundo elemento es el lazo de hermandad que existe entre el municipio de Granada y el municipio de San Carlos. Si bien actualmente dos horas de viaje separan estos centros urbanos, es posible imaginar que en 1941 fácilmente el tiempo de viaje podía duplicarse. Mas, sin embargo, esto no desanimó a la población de Granada para exigir al departamento un camino que uniera a dichas poblaciones. En ese sentido, Juan Evangelista Pérez reclama:

Y todavía más, si la H. Asamblea no atiende las justas peticiones de nuestra vecina y hermana población de San Carlos, estamos resueltos a construir por nuestra propia cuenta un camino de herradura más directamente y mejor con ella; poseemos la oferta de las fajas de terreno y veinte mil jornales.

Digan pues, los H. Diputados si en todas sus andanzas han dado con un pueblo que haya realizado con su propio esfuerzo y en tan poco tiempo mayor número de obras públicas y de más vasta significación histórica y social que las ya mencionadas. ¿No será este un inventario verdaderamente honroso para cualquier ciudad del Departamento y más todavía para un pueblo paupérrimo como Granada? (Pérez citado en Boletín Informativo de la Corporación Granada siempre nuestra 2006, 13).

La misiva del político y periodista deja entrever el carácter con el que la población se proyectó, llenando de esta manera el vacío dejado por el gobierno. Esta actitud frente al conflicto es lo que Lederach define como “capacidad”, la cual “sugiere habilidad y voluntad, e implica tanto práctica como actitud. Se entiende capacidad como el ‘empoderamiento’ en su esencia más pura: ‘soy capaz y me comprometo’” (Lederach 2008, 152). A partir de este concepto, es posible afirmar que en 1941 la capacidad de la sociedad civil en el municipio de Granada tenía unos niveles altos, puesto que existía un profundo compromiso por parte de la población civil con el proyecto de desarrollo propuesto por la administración municipal, la cual, en resumen, le decía al Estado colombiano: “con ustedes o sin ustedes vamos a salir adelante”.

Además del consolidado proceso de construcción de paz de base realizado en este municipio, la cercanía también fue un factor que influyó en la selección de los casos de estudio, pero resultó interesante y conmovedor entender que el proceso de organización de la sociedad civil

también responde a procesos que se desarrollan en los espacios cotidianos, en los sentires y en las percepciones de ambas comunidades. La hermandad y el fuerte vínculo entre ellas sería también un factor crucial en los dos momentos en que la supervivencia, la identidad y la subsistencia estuvieron en juego. Los dos momentos de los que hablamos están vinculados con los dos actores a los cuales se enfrentaron las comunidades del Oriente Antioqueño. Así, como se dijo antes, la confrontación entre la comunidad y el Estado sería el primer momento, y la lucha entre la comunidad y los actores armados no estatales sería el segundo momento. Uno de los entrevistados narró el proceso de la siguiente manera:

Antes de llegar a Guatapé entre el Peñol y Guatapé está la piedra, tú te subes a la piedra y ves un paisaje turístico mundial. Es un espectáculo, pero todo eso que ves ahora hermoso lo que no ves ahí es que todos esos son campesinos desarraigados (...) Entonces una primera lucha fue el movimiento cívico del Oriente. Fue un movimiento de resistencia de los campesinos (entrevista con OA2, líder político de la región del Oriente antioqueño, entrevista con el autor, febrero de 2017).

La resistencia a los procesos de desarrollo del Estado colombiano fue clave para la organización de la sociedad civil. En torno al proceso de desarraigo adelantado por el gobierno para concretar dichas obras se logró constituir un movimiento cívico campesino de vital importancia para las comunidades de la zona de los embalses. Fue a través del movimiento cívico que se lograron recoger las demandas de las personas y también fue este movimiento el mecanismo por medio del cual se le hizo frente a uno de los grupos armados de la zona, el ELN, el cual a diferencia de otros grupos armados de corte conservador y pro estado estaba más dispuesto al diálogo. En palabras de un líder de la región:

Y una cosa muy interesante es que uno de los líderes de ese movimiento le planteó a la guerrilla que no pensara el mundo en términos de lucha de clases, sino que respetara lo cívico, que esto no era un problema de clases sino de la civilidad. Que respetaran al movimiento cívico y que no intervinieran militarmente, y lo consiguieron (entrevista con OA2, líder político de la región del Oriente antioqueño, entrevista con el autor, febrero de 2017)

La capacidad del movimiento cívico estaba ligada a la flexibilidad que este tuvo al momento de hacer frente a otro actor del conflicto. El poder de traspasar los activos de paz y encaminarlos no solo en contra del Estado y su propuesta de desarrollo, sino también usar este activo de paz ya constituido para encarar a un actor armado da cuenta de las capacidades del

movimiento de resistencia civil. Lederach llama a esta cualidad flexibilidad ingeniosa y es definida como “la habilidad de adaptarse, de responder y de aprovechar las ventajas de desafíos emergentes y situados en un contexto. (...) Una plataforma representa la capacidad continua de generar procesos, ideas y soluciones” (Lederach 2008, 133). El movimiento cívico fue la respuesta de la sociedad civil a las imposiciones del gobierno, dio voz y logró poner en el mapa a los campesinos desarraigados, pero lastimosamente el proceso fue coartado por la violencia del Estado. Es así como los campesinos “lograron negociar, pero como siempre ocurre en Colombia, terminada la negociación van matando a los líderes, entonces la guerrilla dijo “les habíamos advertido, con este gobierno no se habla, este gobierno solo escucha estallido” (entrevista con OA2, líder político de la región del Oriente antioqueño, entrevista con el autor, febrero de 2017).

El auge del movimiento cívico tuvo lugar en 1994. A partir de la desarticulación de la iniciativa aumentó la arremetida guerrillera, generando graves daños al tejido social y a la infraestructura de ambas poblaciones. De esta manera, a inicios del nuevo milenio la presencia de grupos paramilitares se acrecentó en la zona, amparados por la política de Estado conocida como la seguridad democrática. La población civil fue víctima de masacres, desapariciones y desplazamiento. Las guerrillas colombianas, inspiradas por la revolución cubana, identificaron en el pueblo y la comunidad uno de sus pilares, ya que una guerra de guerrillas no se puede sostener sin el apoyo popular (Guevara 1960, 5). Esto llevó a los actores armados a buscar apoyo en la población, motivo por el cual los grupos paramilitares veían en la población civil un enemigo, ya que estos percibían a la comunidad como amigos de la guerrilla, dejando a la población civil en medio de la lucha por la influencia y el control de los actores armados (Véase el comunicado paramilitar reproducido en la ilustración 1). El aumento de la violencia armada se configuró como el segundo factor que exigió la organización y la respuesta de la sociedad civil.

Ilustración 1. Comunicado de las AUC, 1998

¡URGENTE!

LAS AUC A LOS HABITANTES DE ESTA REGIÓN DEL PAIS

Las Autodefensas Unidas de Colombia – AUC les hacemos las siguientes advertencias a los colaboradores de la guerrilla en estas veredas:

1. Nuestros Frentes de Guerra llegaran muy pronto a combatir a la guerrilla. Y a partir de hoy las cosas tienen que cambiar aquí.
¡ALEJENSE DE LA GUERRILLA!
2. Nadie, absolutamente nadie, puede permitir la entrada de guerrilleros a sus casas, ni brindarles ningún tipo de apoyo.
¡ALEJENSE DE LA GUERRILLA!
3. No respondemos por nada de lo que suceda en viviendas cercanas a los campamentos guerrilleros, ni en casas donde se alojen guerrilleros anqué estén de civil.
¡ALEJENSE DE LA GUERRILLA!
4. Toda persona que apoye a la guerrilla es nuestro enemigo.
¡ALEJENSE DE LA GUERRILLA!
5. Representaremos a todo aquel que no apoye a la guerrilla y también respetaremos a los que antes la apoyaron y dejen de hacerlo.
¡ALEJENSE DE LA GUERRILLA!
6. Si los civiles no apoyan a la guerrilla; la guerra será entre combatientes únicamente.
¡ALEJENSE DE LA GUERRILLA!

Campesino: dile a la guerrilla que te respete, que no te pida favores, que no te involucre en la guerra, que no sean cobardes, que peleen ellos y no te obliguen a participar en la guerra. Si así lo haces, nosotros te respetaremos.

GUERRILLEROS O SE UNIFORMAN O SE MUEREN DE CIVIL

LA GUERRA SIN CUARTEL HA COMENZADO

O USTEDES O NOSOTROS

Septiembre de 1998

Fuente: Granada, guerra, resistencia y reconstrucción. 84.

Al igual que en otros escenarios de conflicto armado, la arremetida violenta en contra de la población civil desgarró el tejido social, pero a su vez puso a prueba la capacidad de organización y resiliencia de las comunidades. En el Oriente antioqueño el conflicto armado no solamente dejó muertos, sino que también produjo el desplazamiento forzado de miles de personas, campos sembrados con minas antipersona, desaparecidos y agresiones sexuales (Centro Nacional de Memoria Histórica 2011, 2016).

El embate de los actores violentos exigió por lo tanto acciones estratégicas e ingeniosas por parte de la sociedad civil. En ese sentido, es importante tener presente la resignificación de los bienes y los espacios en un escenario de conflicto, ya que en lugares en donde no hay un conflicto armado los derechos están dados, son pasados por alto, aprehendidos por lo cotidiano y por lo tanto invisibilizados: solamente en ausencia de estos el sentido común es trastocado. En la gesta de reivindicar los derechos individuales y colectivos, las comunidades

del Oriente antioqueño le hicieron frente a la violencia a través de la creación de diversas plataformas creativas, las cuales están estrechamente ligadas con el proceso de construcción de paz desde las bases. En palabras de Lederach:

En la construcción de paz, se comprende mejor la idea de plataforma situándola en la idea de espacios de relaciones, la capacidad de mantener a grupos de personas en interacción creativa. La lección que se extrae de las tejedoras de telarañas es sencillamente esta: Las plataformas que comprenden y sostienen los espacios relacionales deben adaptarse y ser ingeniosamente flexibles en relación con un entorno cambiante y en el que continuamente van apareciendo temas, obstáculos y dificultades. (Lederach 2008, 133)

Granada y San Carlos demuestran cómo en espacios de conflicto la mera existencia, el apego a lo cotidiano y la vida en su estado más puro se configuran en una práctica de resistencia en sí misma. Las comunidades entendieron bien esa lección e hicieron de su proceso de resistencia un constante reclamo por hacer de su vida, de su comunidad y de su pueblo lo que era antes de que llegaran los actores armados. De esta manera, la población de San Carlos enfrentó los fusiles con juegos y así, ante un toque de queda impuesto por los paramilitares, el cual prohibía a las personas salir después de las 6:30 de la tarde, un grupo de valientes se arriesgó a sacar mesas para jugar como se hacía antes:

Nosotros nos convocábamos...a las 6 de la tarde sacábamos todas las mesitas ahí a la calle. Entonces llegaban unos “Hay, qué bueno, quién va a jugar tute” el otro, el pelado “¡El dominó!”. Entonces se sentaban los otros a jugar dominó, el remis...pero también estaba el bingo. Llegaba la gente de otras cuadras y nosotros al bingo le cobrábamos unas moneditas en una alcancía. Entonces ahí manteníamos recursos, que “¡llegó la navidad!” para integrar a los niños, decorar la cuadra, ahí estaban las alcancías. Era una forma de cohesión social, pero también que la comunidad lo viera. Y las personas que tenían que compartir conmigo alguna situación difícil, pues, claro decían “en la noche voy a jugar bingo y le cuento una cosita”. Era un mecanismo para llegar. (entrevista con OA4, lideresa de San Carlos, miembro fundador del CARE, entrevista con el autor, marzo de 2017)

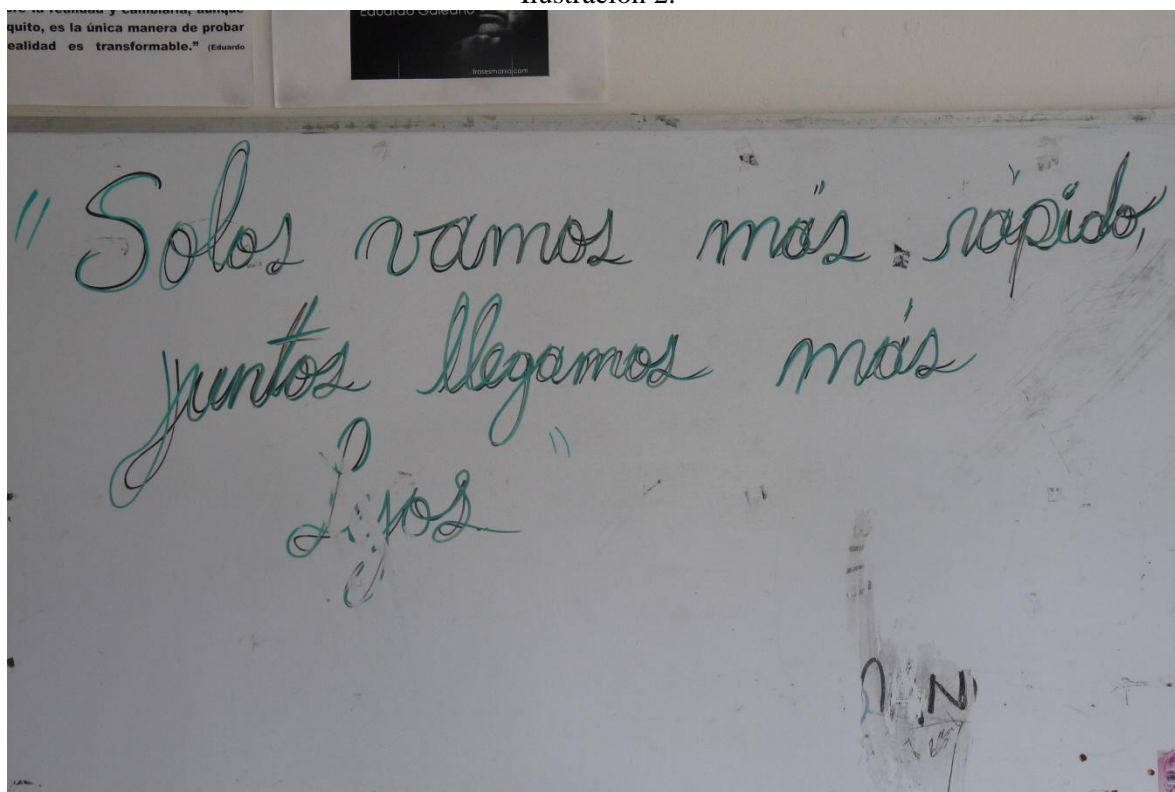
A partir de la estrategia usada por la comunidad es posible observar tres elementos importantes. El primero de ellos es el uso de mecanismos no violentos para consolidar el proceso de resistencia, acción que legitima a la comunidad como un actor neutral del conflicto, ya que no quería colaborar ni con un bando ni con el otro. El segundo es la

resignificación que se le da al acto, haciendo de este una expresión política de la voluntad de las personas, quienes hacen trascender la mera acción, ya que no solamente se está jugando, también se está protestando, también se está resistiendo. Y el último tiene que ver con la transformación de los espacios y la reapropiación de los derechos por parte de la comunidad, puesto que la calle y el espacio público exigen ser entendidos en su contexto. No es una calle cualquiera. Es una calle en la que está prohibido estar en la noche, so pena de pagar con la vida el desconocimiento de dicha prohibición, por lo que, al estar ahí, la comunidad vuelve a hacer suyo el derecho a transitar libremente, el cual fue usurpado por los actores armados.

La resignificación de los espacios y los bienes en los escenarios de conflicto armado genera la necesidad de analizar cada significado y valor de las expresiones y los bienes comunitarios. En otros espacios estos elementos pueden resultar poco relevantes. En lugares atravesados por la violencia adquieren otras dimensiones y valores, relativización que recuerda el concepto de esferas de justicia (Walzer 1983), el cual sostiene que dentro de cada esfera los bienes materiales y los bienes jurídicos adquieren dimensiones particulares. Ahora bien, Walzer afirma que las fronteras de dichas esferas van a estar dibujadas por las características culturales y valores propios de cada comunidad. Traspolando el concepto, es posible afirmar que los bienes materiales y jurídicos van a adquirir nuevas dimensiones a raíz del nivel y el tipo de conflicto. En San Carlos, la calle y el tránsito de las personas a cualquier hora adquirieron nuevos valores. Estos elementos se resignificaron y cobraron relevancia vital para la comunidad.

En Granada al igual que en San Carlos, los espacios y los caminos también adquieren relevancia. Las comunidades aledañas al casco urbano quedaron incomunicadas como consecuencia de los constantes enfrentamientos entre grupos armados y por las minas anti personal. Ante esta situación, la comunidad decidió “abrir trochas” y llegar de nuevo a estos lugares arrebatados por la guerra. Entre todos y con todos se llega a donde estaban aislados. La acción coordinada y conjunta de la sociedad civil es tanto su mecanismo de incidencia como su mecanismo de defensa, ya que no son individuos aislados manifestándose, es todo un conjunto de sujetos que se articulan como un solo sujeto. La sociedad civil aprendió que las acciones ejecutadas por toda la comunidad resultan menos riesgosas y más efectivas (véase ilustración 2).

Ilustración 2.

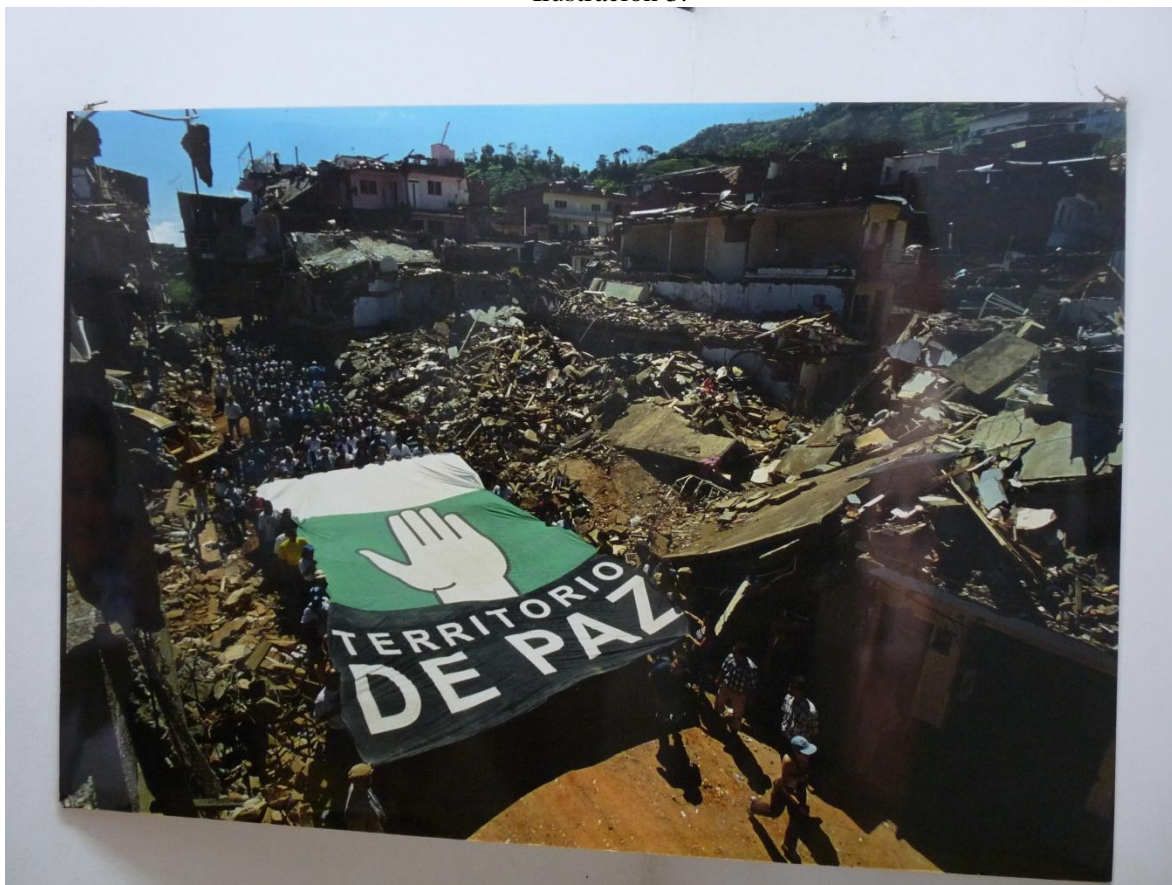


Fuente: Archivo personal. Frase hallada en el CARE, “solos vamos más rápido, juntos llegamos más lejos”.

Además de las acciones de resistencia civil en contra de las acciones armadas, también es posible hallar procesos de reparación y de memoria histórica promovidos por la propia comunidad, sin ayuda ni apoyo del Estado ni de alguna organización internacional. La capacidad de reacción a nivel local se puso a prueba cuando en el 2000 las FARC activaron media tonelada de explosivo ANFO en el centro de Granada. Las casas ubicadas tres cuadras a la redonda quedaron reducidas a escombros. La respuesta del gobierno fue lenta e inadecuada (entrevista con OA6, lideresa política en temas de memoria y género en Granada, entrevista con el autor, marzo de 2017), por lo que la población de Granada se dio a la tarea de reconstruir ella misma su propio pueblo. Iniciativas como la Granadaton fueron las primeras respuestas de la población civil². Además, al igual que en 1941 la comunidad puso en la mesa su propia mano de obra para ayudar en la reconstrucción del pueblo (véase ilustración 3).

² Notas de campo del investigador

Ilustración 3.



Fuente: Archivo personal. Foto encontrada en el Salón del nunca más, Granada

Este tipo de proceso da cuenta de la capacidad que tiene la comunidad para hacer frente a los grupos armados, la flexibilidad con la que ha actuado y la facilidad con la que rápidamente se han creado procesos desde las bases. La capacidad de respuesta es por lo tanto uno de los principales activos de paz presentes en las comunidades de San Carlos y Granada, pero esta capacidad de respuesta no estaba sola, ya que las administraciones municipales fueron un componente importante en todo el proceso de articulación y respuesta de la sociedad civil. En torno a este aspecto cabe resaltar que los alcaldes y las alcaldías se perfilaban más como parte de la sociedad civil que del Estado, pues desde la administración municipal se percibía también el abandono de los organismos estatales departamentales y nacionales.

En estas poblaciones hay un profundo arraigo y apropiación de la región y de las entidades administrativas³. La población civil se identifica y se enorgullece de su pertenencia. Ese sentimiento define de dos maneras el proceso de construcción de paz. En primera medida se

³ Notas de campo del investigador

puede decir que el proceso está relacionado con el entusiasmo y la fuerza con las que la población civil trabaja en y para los procesos locales. La comunidad desde hace muchos años sabe que si no son los propios habitantes del territorio quienes adelanten el proceso, nadie más lo va a hacer. Hay un profundo sentimiento de amor y de apropiación de lo local. El segundo aspecto está también relacionado con el amor de los habitantes hacia su terruño, ya que la pertenencia al territorio no solo se refleja en los procesos comunitarios, sino también en los procesos que se hacen desde la administración municipal local.

Este segundo aspecto se vio reflejado en varios momentos. La Granadaton, por ejemplo fue un evento por medio del cual se inició la reconstrucción del pueblo. Estuvo en cabeza de la administración local y los movimientos sociales que había en ese momento en el pueblo (entrevista con OA6, lideresa política en temas de memoria y género en Granada, entrevista con el autor, marzo de 2017). Además, muchos otros procesos antes y actualmente son adelantados conjuntamente entre las alcaldías y la sociedad civil. Pero entre todos estos hay que resaltar dos momentos en especial. El primero de ellos fue el apoyo de la población civil a la alcaldía municipal después del desplazamiento en Granada, problemática que alcanzó su mayor auge a partir del año 2000 para 10 años después iniciar el proceso de retorno. El segundo es la coalición de alcaldes del Oriente antioqueño para la negociación con los grupos armados.

En el 2000 tras la agudización de la violencia en Granada más del 90% de la población huyó a las ciudades, haciendo de Granada un pueblo fantasma (entrevista con OA6, lideresa política en temas de memoria y género en Granada, entrevista con el autor, marzo de 2017; Centro Nacional de Memoria histórica 2016). Este desplazamiento generó problemas en la categorización del municipio, ya que las leyes colombianas clasifican los municipios por sus ingresos y por el número de habitantes (ley 136 de 1994, art 6). Sin recursos que ingresaran y sin habitantes era solo cuestión de tiempo para que Granada perdiera su categoría de municipio y fuera fraccionado y anexado a otros municipios aledaños. Para evitar que su municipio desapareciera, la población restante de Granada decidió tributar más y de esta manera aumentar los ingresos del municipio y así evitar que desapareciera (conversación informal con OA6, lideresa política en temas de memoria y género en Granada, entrevista con el autor, marzo de 2017). Este gesto muestra el fuerte arraigo que tiene la comunidad con el territorio y además la identidad que se configura en torno a las figuras administrativas, las cuales recogen y personifican la voluntad del colectivo.

La legitimidad que tienen las administraciones locales permitió una adecuada compenetración entre los procesos de la sociedad civil y las alcaldías. Esta profunda relación se ve reflejada en el proceso de organización de los alcaldes del Oriente antioqueño, quienes en el 2001 decidieron reunirse con los grupos armados para negociar espacios humanitarios. Esta iniciativa recoge las voces de los 23 municipios del Oriente antioqueño, y perfila a los alcaldes como voceros de la sociedad civil. William Ospina, ex alcalde de Sonsón, señala que:

Para agosto de 2001, los alcaldes del Oriente le mandamos una carta al presidente Andrés Pastrana para que brindara protección a esta subregión. No hubo respuesta y frente a esa situación, los 23 alcaldes decidimos, con el auspicio del obispo Flavio Calle, construir una metodología: pedirles una cita a los guerrilleros y a las autodefensas, lo que era totalmente diferente a lo que venía sucediendo hasta ese momento, pues la guerrilla y las autodefensas eran los que citaban a los alcaldes individualmente, los presionaban y amenazaban. (Ospina citado en PNUD 2009, 118)

La organización de las administraciones locales ha jugado un papel preponderante en todo el proceso de resistencia, ya que estas cuentan con el respaldo y la legitimidad de las personas, como lo pudimos ver con el ejemplo de Granada. Entonces, a diferencia de como lo plantea la teoría de la paz híbrida, las instituciones locales no son una herramienta o un escaño más en el proceso de penetración de las ideas liberales, ya que en el Oriente antioqueño éstas se compenetraron con los procesos de base y gozaron del respaldo y legitimidad de la población, consolidando así procesos articulados entre ambas fuerzas, los cuales reflejaron las necesidades y contingencias propias de la población. El proceso de articulación es definido por el ex mandatario como “una unidad de alcaldes y de comunidades en asambleas comunitarias” (Ospina citado en PNUD 2009, 119). Si bien el municipio de Sonsón no hace parte del estudio de caso, las declaraciones de su ex alcalde son reveladoras y útiles. En efecto, narra un proceso en el cual participó la totalidad de los representantes políticos del Oriente antioqueño, incluidos claro está, los de Granada y San Carlos.

Ahora bien, existían y actualmente existen procesos en donde la administración se articula y converge con la sociedad civil, pero también hay procesos en donde la población civil es la que genera las iniciativas. Estos procesos producen una diferenciación entre la administración y la comunidad, ya que en ellos el actor administrativo local se vuelve objeto de los reclamos

de la comunidad. Es por ejemplo el caso del proceso de la constituyente en el 2001, en donde la comunidad reclamó espacios de participación política a los alcaldes. Uno de los líderes de la constituyente narra que:

Los alcaldes tenían la orden de las FARC de renunciar. El gobernador dijo ‘yo no recibo la renuncia, resuelvan eso con la comunidad’. Entonces nos reunimos las asambleas por la paz. Nos declaramos constituyentes diciendo ‘la soberanía no reside en las FARC, si no en el pueblo’, pero a los alcaldes les dijimos ‘los respaldamos, pero venga firmamos un pacto de gobernabilidad, reconocen las asambleas y dan espacios de participación (entrevista con OA2, líder político de la región del Oriente antioqueño, entrevista con el autor, febrero de 2017)

A partir de la exigencia de las comunidades a los alcaldes se observa que estos reclamos están fundamentados en la participación de espacios políticos ya constituidos, demostrando una vez más la legitimidad que la comunidad tiene para con los procesos y las instituciones administrativas locales. El pacto de gobernabilidad tenía como objetivo que los alcaldes “reconocieran las asambleas y les permitieran participar en la planeación y formulación de los planes de desarrollo, y hacerle un poco la idea de participar en la planeación, en la gestión y en la veeduría” (entrevista con OA2, líder político de la región del Oriente antioqueño, entrevista con el autor, febrero de 2017).

Otro factor cohesionador de la sociedad civil es la religión y la iglesia, desde los asedios por parte de los grupos armados, en donde las instalaciones religiosas servían como refugio para las agresiones, hasta servir como un organismo mediador entre los grupos armados y la población civil. Continuamente los entrevistados hicieron referencia al papel de diferentes religiosos y religiosas en el proceso de resistencia civil (entrevistas con OA6, lideresa política en temas de memoria y género en Granada, entrevista con el autor; OA7, lideresa política de Granada miembro de Asovida y OA4, lideresa de San Carlos, miembro fundadora del CARE, entrevistas con el autor, marzo de 2017). Además muchas de las actividades, manifestaciones y procesos de memoria estaban acompañados de un ritual religioso. De esta manera, la religión servía como un mecanismo para conectar a la población civil y para llegar a los actores armados, puesto que eran valores que todos los actores del conflicto compartían. Especialmente en Granada, la iglesia juega un rol importante. Constantemente se ven religiosas andando por la ciudad, las cuales con sonrisa en rostro invitan a los transeúntes a

hacer parte de las visitas que hacen a las veredas⁴. Asimismo la casa de la cultura, el Salón del nunca más, y diversas organizaciones sociales comparten el edificio con la casa curial, ya que otrora la iglesia prestaba resguardo ante las avanzadas militares al pueblo.

Resulta también importante resaltar que en el Oriente antioqueño existe un concepto complejo de paz, el cual poco tiene que ver con el cese del conflicto armado, sino que está más ligado con las libertades y las capacidades que tienen los individuos para desarrollar su plan de vida y ayudar a su comunidad (entrevistas con OA6, lideresa política en temas de memoria y género en Granada; OA4 lideresa de San Carlos, miembro fundadora del CARE; OA9, líder comunitario de San Carlos, miembro del CARE y OA5, líder político miembro del CARE, entrevistas con el autor, marzo de 2017). El concepto de paz encontrado en las comunidades del Oriente antioqueño puede ser asemejado al de la paz positiva propuesto por Galtung, el cual se entiende como un proceso holístico en donde las personas tengan posibilidades de desarrollarse, tanto individual como colectivamente. También llama la atención la presencia de discursos en los líderes de la comunidad relacionados con los estudios de paz, pues uno de los líderes entrevistados hizo la diferenciación entre los procesos de mantenimiento de la paz, construcción de paz y establecimiento de la paz (entrevista con OA2, líder político de la región del Oriente antioqueño, entrevista con el autor, febrero de 2017), demostrando así el nivel de penetración de las ideas internacionales en su quehacer como figura visible del proceso.

De esta manera las comunidades del Oriente antioqueño han podido consolidar un proceso de construcción de paz desde las bases. “Hay que ser como el agua narra una de las lideresas”, pues “el agua no pelea con las piedras. Da la vuelta, pero cuando necesita recuperar su camino se bota por encima. Desde ese principio empezamos a actuar nosotros” (entrevista con OA4, lideresa de San Carlos, miembro fundadora del CARE, entrevista con el autor, marzo de 2017). Buscando lugares por donde meterse como el líquido, entre esas piedras que son los actores armados, es que la gente del Oriente antioqueño ha resistido y subsistido. Los procesos de resistencia, al igual que en Samaniego, respondieron a las capacidades y necesidades propias de la comunidad. Acciones como “Abriendo trochas”, “Las jornadas de la luz”, la creación de la constituyente y la articulación de las alcaldías son solo algunas de las cientos de estrategias

⁴ Notas de campo del investigador

que a diario y cotidianamente se estructuraron en los espacios comunitarios, en donde paso a paso se construyó paz.

Las capacidades de paz de las comunidades del Oriente antioqueño llamaron la atención del PNUD para así hacer de este lugar uno de los primeros espacios intervenidos por el programa ART-REDES, el cual se configura como una fuerza internacional liberal, necesaria para el análisis del modelo de la paz híbrida. En el siguiente apartado examinaremos esta intervención.

2. La hibridación a través de la acentuación del discurso liberal y el estrechamiento de la comunidad con las instituciones

El proceso de articulación de la sociedad civil fomentó la consolidación de varias organizaciones tanto en Granada como en San Carlos. Como lo observa el PNUD y de la misma manera por como lo perciben los habitantes, existe facilidad para la creación de estas organizaciones. Lo señala uno de los líderes al decir que:

El Oriente antioqueño es una región de mucha organización comunitaria. Aquí hay una organización [de] campesinos que son las juntas de acción comunal, pero a partir de eso han nacido las mujeres, los grupos de víctimas, los jóvenes, movimientos ambientalistas (entrevista con OA2, líder político de la región del Oriente antioqueño, entrevista con el autor, febrero de 2017)

Producto de la tradición organizativa de la región se han creado organizaciones sociales entre las cuales podemos encontrar la Asociación de Mujeres del Oriente Antioqueño (AMOR), el Centro de Acercamiento, Reconciliación y Reparación del municipio de San Carlos (CARE), ASOVIDA y TEJIPAZ (véase ilustración 4). Éstas son consecuencia de la necesidad de asociarse para hacer frente al conflicto armado. Ahora bien, este tipo de asociaciones existían desde antes de la llegada del programa ART-REDES a la región, pero estas se encontraban desarticuladas.

Como parte de su metodología para apoyar los procesos locales de paz, ART-REDES se dio a la tarea de consolidar una adecuada articulación entre estas diferentes asociaciones. Así, a través de su aliado estratégico PRODEPAZ el PNUD reunió las diferentes experiencias y a partir del 2004 empezó a desarrollar un proceso de capacitación, empoderamiento y

articulación. En esta sección del capítulo se analizará cómo se desarrolló este proceso, las percepciones de la comunidad hacia el programa, cuáles fueron los resultados de éste y por último el proceso de penetración de las ideas del PNUD en la comunidad, las cuales dan cuenta del proceso de hibridación.

Como se explicó en el anterior capítulo, el programa del PNUD ART-REDES pretendía ser una iniciativa diferente al resto de experiencias. Su objetivo de respaldar a los procesos de construcción de paz ya consolidados produjo dinámicas de intervención muy diferentes a las usuales. Por ende, como se pudo apreciar en Samaniego, generó procesos de hibridación sui generis para cada una de las comunidades con las que se adelantó. El rol que juegan las comunidades es vital en el proceso ya que la metodología de trabajo “ha sido la de participación transformadora, en la que los socios territoriales son la parte más activa del proceso e inciden directamente en la toma de decisiones en todas las fases de la estrategia” (PNUD 2009, 29).

Ilustración 4.



Fuente: Archivo personal. Cartelera encontrada en el CARE, San Carlos.

Entre los ejes estratégicos del programa ART-REDES se encontraban la promoción de cambios socio políticos y gobernabilidad democrática, desarrollo socioeconómico sostenible para la paz, reconciliación y cultura de paz, la lucha contra la exclusión y la vulnerabilidad, justicia derechos de las víctimas y derechos humanos entre otros (PNUD 2009, 72-76). Estos ejes fueron desarrollados en las comunidades a través de diferentes procesos y diferentes actividades, entre las cuales vale la pena resaltar el acompañamiento y asesoría a las organizaciones sociales, la capacitación en género y derechos humanos, la articulación de los procesos locales con PRODEPAZ y con instituciones de carácter departamental y nacional, creación de iniciativas de producción como la siembra de cacao en la región y la creación de iniciativas de memoria histórica (entrevistas con OA1, asistente técnico de la oficina del PNUD en Antioquia y OA10, líder político de Granada, poeta y escritor, entrevistas con el autor en marzo de 2017). La alianza entre PRODEPAZ y el PNUD fue resultado de una de las estrategias del programa, ya que a través de la acción conjunta entre ART-REDES y los procesos locales ya consolidados los agentes de la organización internacional lograron mayor penetración y legitimidad ante la comunidad. En el caso de Granada y San Carlos, y en general en todo el Oriente antioqueño, la organización PRODEPAZ era la que reunía las voces de diversos procesos y la que había iniciado acciones relevantes como la constituyente en la década de los 90.

Los datos recolectados pueden ser interpretados en diferentes dimensiones. Por un lado, es posible afirmar que el proceso de hibridación no generó conflicto en muchos de los líderes, y en consecuencia el programa logró una aprehensión por parte de los actores locales en los temas relacionados con memoria histórica, incidencia política, género y derechos humanos. Por otro lado, y principalmente en la comunidad de San Carlos, el programa no demuestra tener un alto nivel de apropiación de las ideas y valores. Los motivos por los cuales el impacto del programa se vio menguado en esta región son tres: el choque entre fuerzas de construcción de paz, la consolidación de un proceso de construcción de paz firme previo a la llegada del PNUD y un proceso de hibridación previo.

El primero de los motivos por los cuales se considera que el programa no tuvo un impacto tan fehaciente en San Carlos está relacionado con el choque entre las dos fuerzas de construcción de paz, más precisamente en la incompatibilidad que existió entre las dos metodologías usadas en el proceso de construcción de paz. Uno de los líderes entrevistados manifestó su oposición a la manera en cómo el PNUD llevaba el proceso de construcción de memoria

histórica y de intervención psicológica a las víctimas del conflicto, pues él sostenía que la metodología usada no era adecuada y dejaba “las heridas abiertas” en la psiquis de las víctimas (entrevista con OA3, director de la oficina del PNUD en Antioquia, entrevista con el autor, febrero de 2017). La oposición por parte de este líder tuvo como consecuencia que fuera dejado de lado del programa, pero, a su vez su actuación demuestra la naturaleza conflictiva del proceso de hibridación del que nos habla el modelo de paz híbrida propuesto en sus inicios por Richmond y MacGinty (2011).

Además de la oposición por parte de la comunidad a la metodología y a los procesos adelantados por el PNUD, es posible afirmar también que el impacto del programa se vio menguado por la presencia de actores internacionales antes de la llegada del programa ART-REDES a la comunidad. En ese sentido, el PNUD en su informe del 2009 señala que en la región del Oriente antioqueño ya existía una profunda, permanente y amplia presencia de organismos de la ONU entre otras organizaciones internacionales. “Así, por la Naciones Unidas pueden mencionar a las agencias ACNUR, OACNUDH, OCHA, OIM, PMA, UNIFEM, UNICEF y UNODC. Y por la cooperación internacional además de la Unión Europea, a Caritas, CICR, Echo, Save the Children y USaid, entre otros” (PNUD 2009, 116-117). Además de las organizaciones internacionales también había una presencia activa de instituciones administrativas de carácter departamental y nacional, agregando aún más actores a todo el proceso en el municipio. Uno de los líderes narra esta saturación de la siguiente manera:

Claro, entonces PNUD, Alcaldía de Medellín, Unidad de Víctimas....un montón de personas. Había una danza de chalecos por el municipio donde ni siquiera se veía realmente lo que estaba pasando, con unas problemáticas tan grandes que teníamos que enfrentar y que era un fenómeno que no nos esperábamos (entrevista con OA9, líder comunitario de San Carlos, miembro del CARE 2017)

La convergencia de un vasto número de diferentes organizaciones tanto nacionales como internacionales evitó que la comunidad percibiera adecuadamente las dimensiones del programa y los resultados del mismo. Además, el desarrollo de actividades antes de la llegada del PNUD a la región también pudo producir un proceso de hibridación en la comunidad, el cual desborda el marco temporal bajo el cual se realiza la presente investigación. En relación a lo anterior, la comunidad constantemente hizo referencia a diferentes organizaciones y

programas y recordaba procesos profundos y de alto impacto como lo fueron, por ejemplo, las experiencias de los laboratorios de paz apoyados por la Unión Europea en la región (PRODEPAZ 2010; entrevista con OA2, líder político de la región del Oriente antioqueño, entrevista con el autor, febrero de 2017). Estos procesos anteriores pudieron proyectar en la población diferentes discursos, valores e ideas, los cuales a medida que avanzaba el tiempo se fueron acendrando en el quehacer de los líderes. Además, cabe agregar que no solo el discurso internacional estuvo presente. La comunidad también consolidó su propio discurso, el cual no siempre se adecuó con el que propugnaron las organizaciones internacionales. La confluencia de estos factores impulsó a una de las lideresas del municipio a responder con algo de desdén sobre la importancia que tuvieron las capacitaciones del PNUD en su rol dentro de la comunidad:

Más que si...uno todos los días aprende, ¿no? Si pues, no fue como el determinante... porque yo he sido muy necia desde pequeña. Es un problema también de crianza. Pero sí, se destacaron alguno líderes, gente que logró... también trabajaron el tema de política pública (entrevista con OA4, lideresa de San Carlos, miembro fundadora del CARE, entrevista con el autor, marzo de 2017).

Pero, por otro lado, fue posible también encontrar casos en donde el programa del PNUD fue coadyuvante al proceso de construcción de paz. En el aspecto relacionado con el proceso de construcción de memoria histórica en el municipio de Granada (véase ilustración 5), el programa jugó un papel importante, ya que sin la capacitación hecha a los líderes sobre procedimientos y análisis de archivos históricos, y el apoyo político y económico la materialización de la iniciativa conocida como el “Salón del nunca más” no hubiera sido posible (entrevistas con OA6, lideresa política en temas de memoria y género en Granada y OA8, lideresa política de Granda miembro de Asovida, entrevista con el autor, marzo de 2017).

Ilustración 5.

SALÓN DEL NUNCA MÁS

Es un proceso de reconstrucción de la memoria de las víctimas del conflicto armado de éste municipio, que busca generar un escenario físico y una dinámica social, pública y política donde de manera permanente y dinámica se exprese la voz de una sociedad que da a conocer al mundo los atropellos vividos en el marco del conflicto armado pero a la vez vela por la no repetición de éstos, y por que sean reconocidos sus derechos a vivir en paz, así como a la verdad, la justicia y la reparación.

Busca dar un lugar a las historias de vida de las víctimas y sus familias, Es un ejercicio necesario en la recuperación del pueblo granadino que ha logrado reconstruir parte de sus estructuras físicas, y esta en un proceso de recuperación económica, pero que debe seguir caminando en una reparación más integral.

Se abre oficialmente un espacio que hará visible y le dará mucho más sentido a nuestra labor al incluir nuestra voz en la historia de un conflicto que continua.

Fuente: Archivo personal. Cartel encontrado en el Salón del nunca más, Granada.

El proceso de memoria historia fue acompañado a través de capacitaciones técnicas en el manejo de archivos, pero a su vez, este proceso de memoria tuvo un tinte bastante local, el cual era posible percibir a través de la importancia que se le dio a la mujer y al rol de la iglesia en todo el proceso de resistencia. La forma de trabajar y contar la memoria en Granada fue resultado del proceso de hibridación entre el proceso técnico de manejo de la información y la relevancia que la comunidad le daba al rol de la mujer y de las instituciones cristiano-católicas. Los líderes y lideresas del municipio reconocieron el papel fundamental del programa para la consolidación del espacio conocido como el “Salón del nunca más”, ya que sin el respaldo económico ni la presión política de la organización internacional este espacio no se habría consolidado ni seguiría existiendo (entrevista con OA6, lideresa política en temas de memoria y género en Granada, entrevista con el autor, marzo de 2017). El apoyo técnico se refleja en las diversas capacitaciones que se dieron a miembros de la comunidad, quienes relatan que:

Ellos también nos apoyaron para hacer un diplomado en Medellín en tema de memoria, archivos y varias cosas. Eso fue fundamental para nosotros, porque yo no tenía idea. Uno arruma todos esos papeles por ahí y los va amontonando sin saber que eso es necesario para poder más adelante que la gente se nutra de esa información tenerla bien clasificada, y nosotros pues por lo menos de ahí de esa capacitación en adelante aprendimos a poner con juicio las cosas, de que no se pueden tener húmedas. No se pueden tener en espacios encerrados. Esa información hay que tenerla en varios espacios, digital y si algo pasa no se pierda (entrevista con OA6, lideresa política en temas de memoria y género en Granada, entrevista con el autor, marzo de 2017)

El acompañamiento técnico del PNUD a través del programa ART-REDES fue una de las tres formas de acompañamiento por medio de las cuales se desarrolló el programa en las comunidades. Las otras dos formas de acompañamiento están relacionadas con el respaldo político y financiero (PNUD 2009, 26). Por su parte, el acompañamiento técnico hace referencia a la posibilidad de “poner a disposición de los actores nacionales y locales la experiencia acumulado de ONU por su participación en numerosos procesos de paz, la construcción de marcos normativos y la sistematización de buenas prácticas y lecciones aprendidas” (PNUD 2009, 26).

En relación a la conexión de la sociedad civil con las instituciones estatales de índole departamental y nacional cabe resaltar que actualmente muchos procesos consolidados y perpetuados en las dinámicas de toma de decisiones, evaluación y veeduría son consecuencia del proceso realizado por el PNUD en la región del Oriente antioqueño. Como lo señala uno de los líderes de la región, el trabajo en derechos humanos y la articulación de las comunidades alrededor de estas ideas fue el precedente para la consolidación de la actual mesa de derechos humanos departamental. Indica el líder que:

El Oriente tiene un problema. Es que es muy organizado pero muy disperso. Entonces no es posible como encontrar un paraguas que recoja todas las organizaciones, y un intento fue el del PNUD. Fue centrado en los derechos humanos, y de ese intento queda la mesa de derechos humanos (entrevista con OA2, líder político de la región del Oriente antioqueño, entrevista con el autor, febrero de 2017)

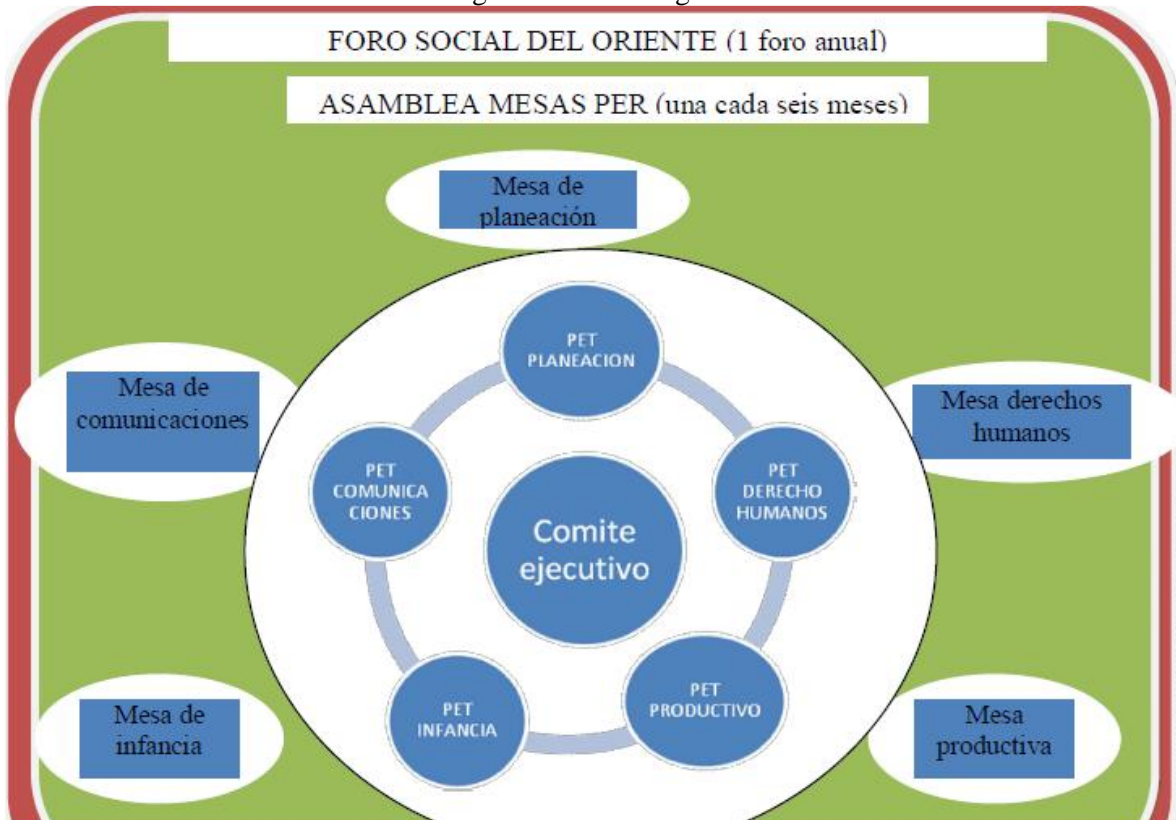
Es importante observar cómo en toda la región del Oriente antioqueño existe una suerte de inercia que impulsa a la conexión de los procesos a través de la sociedad civil o a través de espacios institucionales. La inserción de los grupos históricamente excluidos a estos espacios

es resultado de los procesos conjuntos entre el programa ART-REDES y su aliado estratégico PRODEPAZ. A través del trabajo de ambas organizaciones se instituyó un proceso de participación alrededor de los espacios conocidos como los procesos estratégicos territoriales (PET) y procesos estratégicos regionales (PER) (PRODEPAZ 2010, 41). Como lo señalan los miembros del PNUD entrevistados, dicha metodología fue construida a partir de las primeras experiencias e intentos por promover un proceso que diera cabida a todas las organizaciones sociales de la región. Como precedente, la dinámica de la mesa de derechos humanos impulsada por el PNUD aún está presente en estos procesos:

En el PER por ejemplo se hallaba el PNUD, la universidad de Antioquia, la católica, la pastoral social, la organización de mujeres, ambientalistas, asamblea provincial. Entonces dijéramos que hoy por hoy puede ser que tenga más el espíritu de la red el PER porque ya la mesa de derechos humanos quedó más especializada, bueno también va la mesa de derechos humanos al PER. Entonces uno diría que quien sigue con la estrategia de articulación general es el PER pero este es el proceso que viene desde esa época de la estrategia de REDES (entrevista con OA2, líder político de la región del Oriente antioqueño, entrevista con el autor, febrero de 2017).

En el siguiente diagrama (véase figura 4) se ilustra los alcances y el proceso que tiene la metodología que propuso PRODEPAZ. La metodología se basa en la constante participación de la sociedad civil en los cinco diferentes PET, los cuales son elevados a las diferentes mesas, las cuales conforman la asamblea de las mesas PER. Los PET se reúnen mensualmente y la asamblea de mesas de PER se reúne cada seis meses. Las gestiones, alcances y procesos son socializados a la comunidad, al país y a nivel internacional en el foro social del oriente, el cual se celebra cada año (PRODEPAZ 2010, 41).

Figura 4. Metodología PER



Fuente: PRODEPAZ 2010. Informe laboratorio de paz, 41

La creación y consolidación de este procedimiento como mecanismo de unificación de las voces y de inclusión, tal como lo narran los entrevistados, dan cuenta de una profunda influencia de la metodología y “filosofía” del programa ART-REDES (entrevista con OA2, líder político de la región del Oriente antioqueño, entrevista con el autor, febrero de 2017). Ahora bien, es posible percibir el proceso de hibridación al tener en cuenta la metodología y los temas que se recogen en las mesas y en los PET. Se observa cómo las necesidades y contingencias propias de la comunidad comparten espacio con elementos característicos de ideas y valores occidentales y liberales, como los derechos humanos. A través de la observancia de los temas y el procedimiento se hacen fehacientes los rasgos propios de un proceso de hibridación, en donde las necesidades de la comunidad se expresan a través de categorías en claves locales y a la vez son adaptadas y traducidas en clave internacional.

A partir del estudio de caso del Oriente antioqueño, es posible observar cómo el modelo de construcción de paz híbrida puede adquirir diferentes formas en un mismo instante y en diferentes contextos. La manera en cómo se dé el proceso de hibridación está sujeta a múltiples factores, los cuales pueden modular la capacidad de penetración de las ideas y

valores liberales en una comunidad. Así pues, la presencia anterior de organizaciones internacionales en el territorio y la consolidación de un discurso son factores que causan resistencia a la fuerza de construcción de paz impulsada por un nuevo actor internacional en el territorio, generando relaciones conflictivas y de desdén entre el actor internacional y el actor local. Al mismo tiempo, es posible encontrar un proceso de hibridación más profundo y de carácter no conflictivo en temas sobre los cuales la comunidad no tenía un conocimiento previo, como fue el caso de la memoria.

Hay un elemento más que permite percibir el proceso de hibridación en el Oriente antioqueño: el aumento de la capacidad de incidencia política de la población civil. Este empoderamiento está directamente ligado con la manera en que los ciudadanos y las comunidades reconocen y hacen uso de sus derechos, y a su vez guarda relación con el proceso de transformación de la ciudadanía, motivo por el cual será analizado a profundidad en la siguiente sección.

3. Transformación de la ciudadanía e integración a la ciudadanía

Teniendo en cuenta que uno de los principales objetivos del programa ART-REDES del PNUD fue la creación y el fortalecimiento de una gobernabilidad democrática, es posible darse cuenta de una de las características del tipo de democracia que se pretendió fomentar con la incidencia del programa en las comunidades. La organización internacional fue clara al relacionar este tipo de participación con ideas liberales cuando sostuvo que la existencia de una infraestructura política adecuada para la consecución de una paz estable y duradera tenía que estar relacionada con una forma de gobernabilidad democrática. De esta manera se enlazó el programa con la metodología del mismo:

REDES surgió como una herramienta política del PNUD para apoyar al país en la construcción de capacidades de paz, que permitiera prevenir y recuperar las áreas afectadas por el conflicto; reducir los riesgos y vulnerabilidades de la población afectada por la violencia y fortalecer la gobernabilidad democrática en el ámbito local con énfasis en la creación de condiciones para ampliar la participación ciudadana (PNUD 2009, 71).

En ese sentido, el programa desde su creación fue diseñado como una herramienta política. Esto implica que a través del programa se pretendió hacer cambios en escenarios políticos locales, los cuales son una fibra en la intrincada telaraña de espacios, percepciones y posiciones que convergen en los lugares en donde se desarrolla un conflicto armado. El

programa produjo por lo tanto una influencia directa en la forma en que las comunidades ejercen las acciones políticas, modificando así su acción y percepción de la ciudadanía.

El desarrollo del programa ART-REDES en el Oriente antioqueño además de generar un proceso de paz híbrida, transformó la ciudadanía, transformación que puede ser percibida en dos dimensiones. La primera de ellas hace referencia al aumento de la capacidad de incidencia política de los miembros de la comunidad a través del empoderamiento, de creación de espacios políticos y la inserción de movimientos sociales en los nuevos y los ya creados espacios políticos. La segunda dimensión, y en parte una de las más novedosas, tiene que ver con la reinserción de excombatientes a la vida civil y el apoyo que prestan a las organizaciones como el Centro de Acercamiento para la Reconciliación (CARE) en este proceso. Esta organización nació tras la desmovilización de los grupos paramilitares en el 2005 y tiene como objetivo principal fomentar la inclusión social de los excombatientes. A su vez busca que los desmovilizados digan la verdad y de alguna manera reparen a sus víctimas. Además, al momento de escribir esta tesis, el CARE servía como espacio de interlocución de algunas asociaciones productivas, de víctimas, de desplazados y de la sociedad civil en general. Desde este espacio se han articulado diversas formas de resistencia civil en contra de la violencia armada y también ha servido de puente entre las organizaciones sociales y la administración municipal.

De una manera similar a como se dio en Samaniego, las capacitaciones y las diferentes actividades educativas realizadas por el programa en la comunidad tuvieron como resultado un aumento del interés de las personas en participar en los espacios políticos. Ahora bien, es importante explicar que se habla de aumento, más no de creación de intereses, ya que una de las principales características de la comunidad antes de la llegada de ART-REDES es precisamente el interés de la sociedad civil por hacer parte de este tipo de procesos.

Desde los inicios del proceso de consolidación de la sociedad civil, las comunidades del Oriente antioqueño han buscado ser reconocidas y tenidas en cuenta en los espacios departamentales y nacionales⁵. Además, la comunidad ha buscado hacer esta participación a través de la consolidación de lazos con órganos del gobierno, en este caso a través de las alcaldías municipales. Es posible encontrar esta característica en varias exigencias propuestas

⁵ Notas de campo del investigador

por la comunidad. Podemos observar el proceso de constituyente en el 2001, en donde la comunidad, además de hacer frente a la guerrilla reclamando que “la soberanía no reside en las FARC, si no en el pueblo”, también propusieron a los alcaldes un pacto de gobernabilidad, por medio del cual los alcaldes “reconocieran las asambleas y les permitieran participar en la planeación y formulación de los planes de desarrollo, y hacerle un poco la idea de participar en la planeación, en la gestión y en la veeduría” (entrevista con OA2, líder político de la región del Oriente antioqueño, entrevista con el autor, febrero de 2017).

El reconocimiento y legitimidad que tienen las instituciones de gobierno entendidas no como el reflejo de un programa de gobierno del político de turno, sino como entes administrativos, quedan demostrados en el aumento de los impuestos que los granadinos voluntariamente aceptaron pagar para evitar la disolución del municipio tras el desplazamiento masivo los primeros años del nuevo milenio (conversación informal con OA6, lideresa política en temas de memoria y género en Granada, entrevista con el autor, marzo de 2017). Esta profunda conexión entre la comunidad y las instituciones da cuenta de uno de los principios más importantes del modelo de ciudadanía republicana. El principio de conexión hace alusión a la necesidad que tiene el sistema político de permitir la participación de los ciudadanos del mismo, para así “re-conectar” a los ciudadanos con las instituciones” (Gargarella 2002, 86) y generar así dinámicas y procesos que respondan a las necesidades de la comunidad. Además del elemento teleológico de los fines de la acción política, también es necesario observar el carácter procedimental que se obtiene tras el involucramiento de la sociedad civil en el proceso, ya que ésta también se encargará tanto de fiscalizar el proceso, como de legitimarlo (Habermas 2005,6; Mejía 2002, 111-112).

Otro evento que cabe resaltar y que da cuenta de elementos de una ciudadanía republicana es el proceso de elecciones extraordinarias en el municipio de Sonsón en el 2002, las cuales fueron realizadas por la sociedad civil pero haciendo uso de procedimientos instaurados en el ordenamiento jurídico colombiano. La compleja y estrecha red de procesos y relaciones entre todos los municipios de esta región hace que el caso de Sonsón tenga repercusiones en todo Granada y San Carlos. Si bien Sonsón no hace parte del caso de estudio, se resalta ésta iniciativa, ya que un movimiento en un punto de la red tiene consecuencias en todo el sistema. De esta manera se demostró una vez más la estrecha relación que tienen estos procesos con el marco legal en el Oriente antioqueño. El evento se resume en que:

el alcalde destituido por las FARC había sacado 6000 votos, y otro había sacado [menos] votos. Entonces la asamblea decidió hacer una votación, organizada por la asamblea, no por el Estado. En el parque pusieron mesas y en tal día tenemos elecciones para confirmar el alcalde, mostrarle a las FARC que el que manda es el pueblo. Se hace la votación y el ya no tuvo 6000 y pico, sino más de 8000 cosas interesantes de expresión de resistencia y resiliencia de la población (entrevista con OA2, líder político de la región del Oriente antioqueño, entrevista con el autor, febrero de 2017).

Esta expresión de voluntad política que se fragua en medio del conflicto y en cabeza de la propia sociedad civil no solo se configura como un acto de resistencia ante los grupos armados, sino también como un mecanismo político legítimo, pues goza de dos elementos importantes. El primero es que se adelanta a la luz de un procedimiento aceptado por la comunidad y segundo, es una manifestación directa de la voluntad popular. La capacidad de iniciativa y la fuerza con las que fue impulsada muestra también uno de los elementos necesarios para afirmar que antes de la llegada del PNUD las comunidades del Oriente antioqueño daban cuenta de un modelo de ciudadanía republicano. Eso es porque la ciudadanía republicana exige la presencia y desarrollo de valores republicanos, ya que resulta necesaria la interacción de ciudadanos virtuosos en escenarios políticos, es por eso que Wences sostiene que “una sociedad civil republicana sobrevive y prospera gracias al carácter virtuoso de sus ciudadanos” (Wences 2007, 186).

Ahora bien, como se dijo anteriormente, el programa del PNUD modificó la ciudadanía en el Oriente antioqueño a través de la acentuación de los elementos y características propios de un modelo republicano ya presente en la comunidad. La proyección de liderazgos, la inserción de los grupos aislados a procesos políticos ya consolidados y la influencia en la creación son procesos que abren espacios para el desarrollo de un sujeto republicano. Los valores republicanos solamente se adquieren a través del ejercicio político, el cual está ligado directamente con la supervivencia y el reconocimiento de los ciudadanos. Estos nuevos espacios generan eco de voz de la sociedad civil, por lo que resulta necesario entender a la sociedad civil como un compuesto de esas:

asociaciones, organizaciones y movimientos que emergen más o menos espontáneamente, y estando atentos a la resonancia de los problemas sociales en las

esferas de la vida privada, destilan y transmiten esas reacciones de una manera amplificada en la esfera pública (Mejía 2002, 130).

Además, salta a la vista cómo actualmente muchas de las organizaciones y sus líderes hacen uso de mecanismos legales y a través la invocación de normas como marco para el ejercicio de su proceso de resistencia. Así pues, las leyes 935, 734 y 387 marcan actualmente el derrotero en el trabajo de organización de la comunidad (entrevistas con OA4, lideresa de San Carlos, miembro fundadora del CARE y OA6, lideresa política en temas de memoria y género en Granada, entrevista con el autor, marzo de 2017). De esta manera podemos ver como el derecho moderno “tiene un doble rostro de Jano: por un lado acomete funciones estratégico sistémicas, y por otro lado integra desde una perspectiva performativa a la sociedad en su conjunto” (Mejía 2002, 108). La acción dentro del marco legal ha legitimado nuevas formas de organización como por ejemplo el de las víctimas a nivel departamental e internacional, ya que al dar cumplimiento a las normas la acción se respaldó no solo del discurso de la comunidad, sino también del Estado que fue quien las produjo.

La creación y la incentivación de liderazgos en la zona también es un factor para tener en cuenta cuando se habla de la transformación de la ciudadanía. A través de la capacitación en temas como derechos humanos, el género y del marco jurídico para el restablecimiento de los derechos de las víctimas muchas personas han desarrollado un rol de líderes dentro de su comunidad, el cual, afirman es producto de las capacitaciones realizadas con el PNUD:

Claro, claro, es que hubo un momento en donde el tema era como nos armamos con herramientas jurídicas para defendernos de la guerra. O sea, como utilizamos mecanismos jurídicos que obliguen también al gobierno y que podamos reclamar también a los actores armados que respeten el derecho internacional humanitario, los derechos humanos (entrevista con OA2, líder político de la región del Oriente antioqueño, entrevista con el autor, febrero de 2017).

Los derechos humanos, por lo tanto fueron percibidos y usados las comunidades de Granada y San Carlos como un mecanismo de protección ante los actores armados. Además, se observa la importancia que tiene el marco legal en todo el proceso de resistencia, ya que dentro de este se legitima la agencia de la sociedad civil pues existió una complementariedad entre la acción colectiva y el marco jurídico. Esta estrecha relación se percibe al observar como las diversas

marchas, plantones, caminatas y acciones de resistencia tenían como objetivo lograr la consecución de derechos ya reconocidos en diversas leyes, sin dejar de lado el carácter extrainstitucional de las acciones de resistencia civil.

El programa ART-REDES produjo nuevas dinámicas sociales y políticas dentro de la comunidad, las cuales modificaron la percepción y el ejercicio de la ciudadanía de los miembros de la comunidad. Pero ¿qué pasa con aquellas personas que por años no hicieron parte de la comunidad y regresaron? Es ahí en donde se generaron nuevos retos para la organización internacional y la comunidad en sí misma, retos que se asumieron a través de la ampliación del concepto de ciudadano.

El Oriente antioqueño, tras el intento de desmovilización de las AUC en los años 2004-2006 a través de la ley de justicia y paz, tiene el mayor número de personas desmovilizadas: 8733 de ellas buscaban reintegrarse a la sociedad en el año 2009 (PNUD 2009,102). Este proceso plantea retos tanto al aparataje jurídico como social, ya que dentro de las comunidades hay sectores que se resisten a aceptar a quienes en el pasado pusieron en la mira a la población civil. Alrededor del tema de reintegración se generaron conflictos entre las diferentes organizaciones sociales, pues nunca antes las comunidades habían tenido que hacer frente a un proceso como este (entrevista con OA3, director de la oficina del PNUD en Antioquia, entrevista con el autor, febrero de 2017). El PNUD a través del programa ART-REDES abordó el tema y abrió espacios en la comunidad para que quienes quisieran hacer parte de ella se reinsertaran (entrevista con OA1, asistente técnico de la oficina del PNUD en Antioquia, entrevistas con el autor en febrero de 2017). Es así como en coordinación con los grupos de búsqueda de desaparecidos creados por la misma comunidad se abrieron espacios para tratar de reestablecer los derechos de las víctimas. Uno de los más importantes fue la ayuda en la búsqueda de los desaparecidos, ya que únicamente los victimarios sabían en donde estaban enterrados los restos (entrevista con OA4, lideresa de San Carlos, miembro fundadora del CARE, entrevista con el autor, marzo de 2017).

La intención de reestablecer los derechos de las víctimas puede ser vista como un requisito para volver a ser parte de la comunidad. Pues, como narró una de las lideresas en San Carlos, algunos de los jóvenes que regresaban sí estaban realmente arrepentidos de lo que habían hecho, y a través de este tipo de ayudas buscaban encontrar no solo el perdón de las víctimas, sino también perdonarse a sí mismos (conversación informal con OA4, lideresa de San

Carlos, miembro fundadora del CARE, entrevista con el autor, marzo de 2017). Es así como la verdad y la justicia se configuraron como requisitos para volver a ser parte de la comunidad y por ende gozar de una ciudadanía en las mismas dimensiones que el resto de habitantes del municipio.

La reinserción es un proceso que produce cambios en múltiples dimensiones. La persona que pretende dejar atrás la actuación violenta es vulnerable a los prejuicios, señalamientos y exclusión instintivos de una sociedad fragmentada. La identidad como uno de los elementos más importantes de la ciudadanía (Ochman 2006) se relativiza, pues materialmente no hay una adscripción al grupo social del cual el combatiente salió. ¿Sería posible hablar entonces de una ciudadanía del sujeto beligerante en comparación con una ciudadanía de un sujeto civil? Como lo señala Preston (1997) y Metsola (2015) el proceso de reintegración exige una transformación de la ciudadanía, pues las condiciones en donde se desarrolla son trastocadas y modificadas. La reinserción por lo tanto exige un viraje de las percepciones, las posiciones y las ideas tanto de la comunidad como de las personas que pretenden hacer parte de dicho proceso, poniendo de esta manera a prueba la capacidad del modelo de ciudadanía.

En el caso de Granada y San Carlos es posible observar cómo el concepto de ciudadanía se modificó no solo por un aumento de las capacidades de incidencia política de la comunidad, sino también fue trastocado en su parte más íntima al hacer frente a los retos que exigió un proceso de desmovilización de las AUC. La capacidad política y la cotidianidad se ampliaron para de esta manera generar nuevas identidades, las cuales están profundamente ligadas con la ciudadanía.

4. Conclusiones

El estudio de caso de San Carlos y Granada muestra cómo el proceso de construcción de paz en ambas localidades estuvo estrechamente relacionado con expresiones de resistencia civil. Desde la cotidianidad a diario se construyen procesos de paz que responden directamente a las necesidades y contingencias de la comunidad, motivo por el cual resulta necesario prestar atención a las experiencias que se desarrollan a nivel meso y micro, las cuales cuentan cómo se subsiste y se resiste en escenarios de conflictividad.

La identidad, el arraigo y la actitud ante los conflictos de las comunidades del Oriente antioqueño produjeron un proceso de construcción de paz desde las bases, el cual, al ser intervenido por el programa ART-REDES produjo un modelo de paz híbrida. Esta hibridación

tomó diferentes formas y se dio en diferentes dimensiones. El estudio de caso permite observar cómo la interrelación de las dos fuerzas puede tornarse conflictiva y a su vez puede adquirir características de un proceso no conflictual. El desarrollo de experiencias anteriores de la comunidad con organizaciones internacionales es uno de los factores que dificultó la movilidad de las ideas de una nueva organización, pues es probable que en la comunidad ya se hubiera experimentado un proceso de hibridación anterior. Además, la confluencia de múltiples actores institucionales nacionales e internacionales no coordinados tuvo como consecuencia una disipación de los esfuerzos, pues la “danza de chalecos” (entrevista con OA9, líder comunitario de San Carlos, miembro del CARE, entrevista con el autor, marzo de 2017) no permitió abordar adecuadamente los problemas a los que se enfrentaba la comunidad.

Para entender el proceso de construcción de paz en el Oriente antioqueño es importante tener en cuenta el valor que los miembros de la comunidad dan a los espacios políticos. La apertura de estos espacios siempre ha estado presente en los conflictos históricos de la región y da cuenta de cómo la capacidad de agencia se perfila como una necesidad básica para la población en todo este proceso (véase Hancock 2016). El proceso de hibridación responde a esta característica y por eso, a través de este, no solamente se incentiva a la participación, sino que también influye en la creación de espacios de participación política en los cuales se reúnen las voces y los intereses de diferentes grupos de la población. De ahí la creación de nuevos espacios políticos es consecuencia de la importancia que tiene el ejercicio político en la región.

Es posible afirmar que el programa ART-REDES del PNUD produjo un proceso de construcción de paz híbrida, el cual muestra diferentes formas de interrelación entre las fuerzas de construcción de paz. Por un lado podemos encontrar una relación conflictiva, la cual cuestiona, critica e ignora la fuerza de construcción de paz que va de arriba hacia abajo. Por otro lado, es posible encontrar que el proceso de hibridación no produjo conflictos en la región cuando este se dio en torno a temas desconocidos por la población. Procesos como el Salón del nunca más, la consolidación de una metodología de participación política propia de la región, la creación de liderazgos y el apoyo a las organizaciones sociales locales son producto del proceso de hibridación que se generó.

Además, el proceso de hibridación produjo una transformación de la ciudadanía, la cual operó de dos formas. La primera de ellas tiene que ver con el aumento de las capacidades de incidencia política de las comunidades en espacios políticos consolidados y creados por la ley. Esta capacidad está ligada a la creación de nuevos espacios políticos de un carácter incluyente en las cuales se tenga en cuenta a los grupos históricamente excluidos. La segunda forma de transformación de ciudadanía se dio a través del proceso de reintegración de las AUC, el cual implicó la transformación de las percepciones y actitudes tanto de la comunidad como por parte de los desmovilizados que pretendían hacer parte una vez más de ella.

Los fuertes procesos políticos que se vienen dando en la región desde mediados del siglo XX dan cuenta de un modelo de ciudadanía republicano, ya que existe una fuerte participación política por parte de los miembros de la comunidad pero está se realiza dentro del marco jurídico y de los espacios contemplados por la ley. Acciones como la reconstrucción de Granada, poner recursos y labor para la creación de un camino que conecte los pueblos, las elecciones extraordinarias y la consolidación de la asamblea constituyente, son algunas de las expresiones que permiten afirmar que el ejercicio y la percepción de la ciudadanía en San Carlos y Granada tiene elementos del modelo republicano. Ahora bien, tras el desarrollo del programa del PNUD en la región, uno de los elementos más destacados es la concreción de un mecanismo de participación inclusivo y metódico que reúne las voces de la sociedad civil. El PET y el PER fueron consecuencia de la mesa de derechos humanos creada por el programa ART-REDES en la región, haciendo de este mecanismo de participación un espacio en el cual se desarrollaron y se siguen desarrollando valores republicanos, produciendo de esta manera una acentuación de los rasgos republicanos en la percepción y el ejercicio de la ciudadanía en la comunidad.

El caso del San Carlos y Granada ilustra cómo un conflicto se transforma y, a su vez, cómo la comunidad también lo hace. La existencia anterior de un proceso de resistencia frente al Estado sentó las bases para la consolidación de un proceso de resistencia coordinado contra los grupos armados. En ese sentido resulta interesante exaltar acciones en las cuales se participó como una sola región y no como un conjunto de municipios. Esta forma de acción dotó de fuerza a la acción de la comunidad, dando cabida a espacios de diálogo y de negociación entre los grupos armados y la población civil. La gente en el Oriente Antioqueño resiste y a través del ejercicio cotidiano se opone a la guerra. Se vive, se sonríe, se siembra, y como el agua se adapta y nunca está quieta.

Conclusiones

Lo cotidiano y lo local, elementos clave para los estudios internacionales y los estudios de paz y conflicto

La investigación en torno al proceso de construcción de paz en ambos estudios de caso y la transformación de la ciudadanía que lo acompañó arroja diversos tipos de conclusiones. Las primeras de ellas son de corte metodológico, ligadas al mecanismo de análisis de información y los tres mecanismos de recabo de información, el modelo de investigación y el dialogo existente entre sus elementos ontológicos, epistemológicos y metodológicos. En esta parte se exaltarán la idoneidad del análisis de contenido cualitativo como herramienta de investigación, y cómo ésta permite entender y contraponer diferentes conceptos. Además se hará un dialogo y se expondrán las fortalezas y debilidades de los tres mecanismos de recabo de información, por qué resultaron adecuados y en qué aspectos sería necesario reenfoarlos.

En la segunda parte, apuntalado en la capacidad que tiene el método de investigación del estudio de caso para describir y hacer comparaciones, se comparan tanto el proceso de construcción de paz como el proceso de transformación de ciudadanía en Samaniego y en los dos municipios del Oriente antioqueño, Granada y San Carlos. A través de dicha comparación se observa cómo se construyen y aplica a nivel local diferentes conceptos de “paz” y “construcción de paz”. También se resaltan las diferencias y similitudes en ambos procesos de construcción de paz y los elementos que generan estas diferencias, los diferentes discursos e ideas internacionales que penetran y son aprehendidos por la comunidad local. Por último se presentan las diferencias que existen en el proceso de transformación de ciudadanía.

La tercera y última parte del capítulo es la encargada de presentar las conclusiones de la investigación en relación con la teoría. En principio, se pone en dialogo los estudios de caso con el modelo de paz liberal, y se explica los puntos en que este modelo alcanza a tener capacidad explicativa para describir el fenómeno empírico y los puntos en los que los estudios de caso desbordan la teoría. En relación a ese desbordamiento, en esta parte del capítulo se analiza por qué la teoría de la paz híbrida resulta más adecuada para entender el proceso de construcción de paz y de transformación de la ciudadanía que lo acompaña. Además, se explicará el giro teórico en torno al carácter no conflictivo en la hibridación entre el programa ART-REDES y las comunidades, aportando a la teoría una nueva forma de interrelación entre las dos fuerzas de las que nace la paz híbrida, la cooperación. Por último, se relaciona el

proceso de transformación de la ciudadanía con los diferentes modelos, y se explica cómo se da esta transformación a partir de diferentes teorías.

Tras el recabo de información, su análisis, ordenamiento y sistematización en este documento, es adecuado decir que también resulta necesario readecuar el concepto teórico de construcción de paz. Según lo investigado, las acciones, percepciones y posiciones de los actores y partes de un conflicto armado están ligadas y tienen un sentido único en el escenario de conflicto. Estos elementos tienen una conexión armónica, la cual los pone en relación unos con otros generando efectos en toda la estructura. Dicha conexión da sentido también a las otras acciones, prácticas, percepciones y posiciones, ya que sin ella los elementos estarían aislados y carecerían de coherencia. Partiendo de los anteriores elementos y de la conexión entre ellos resulta coherente ilustrar el proceso de construcción de paz como una constelación.

A continuación, se desarrollará las conclusiones metodológicas que se pueden extraer de la investigación, en donde es posible apreciar como la elasticidad en la metodología resulta útil en el recabo de información y en su análisis.

1. Una metodología flexible en los estudios de paz y conflicto

Una investigación interpretativa de corte principalmente inductivo a menudo corre el riesgo de caer en el relativismo. Para sortear ese obstáculo la investigación hizo uso del análisis de contenido cualitativo, ya que esta herramienta se perfila como un mecanismo adecuado para procesar los datos de una manera rigurosa y a la vez flexible (Schreier 2012). En ese sentido, la flexibilidad que brinda este mecanismo de análisis de información para la construcción y adecuación de los marcos de codificación permite entender las diferentes dimensiones y los diferentes significados que se construyen en torno a conceptos como la “paz”, la “construcción de paz” y el “desarrollo”. La comparación del significado de estos conceptos muestra cómo existen diferencias entre lo que entienden y practican los pobladores de las comunidades estudiadas y los lineamientos y conceptos de la ONU.

El estudio de caso como método de investigación resulta ser adecuado para estudiar los escenarios de conflicto en Samaniego, Granada y San Carlos, ya que este método brinda tres ventajas durante la investigación y durante el análisis de la información. La primera es la alta capacidad descriptiva que tiene, ya que es posible profundizar y exaltar procesos y elementos que fácilmente pueden ser pasados por alto por otros métodos de investigación (Levy 2002,

135). Es posible observar esta capacidad descriptiva al momento de analizar las relaciones que existen entre los guerrilleros en las montañas de Samaniego y la población civil, ya que si nos quedamos con apreciaciones superfluas típicas de la dualidad actor armado y población civil, pasamos por alto los puentes de negociación que se construyen a partir de las relaciones de consanguinidad, afinidad y amistad entre los miembros de la comunidad y los alzados en armas. Estos puentes, como se demuestra en la investigación, dotan a la sociedad civil de Samaniego de una capacidad de negociación ante el actor armado, la cual resultó clave al momento de negociar la liberación de algunos de sus miembros. Además, los espacios cotidianos en donde a diario se construye la paz exigen un alto nivel de descripción para ser entendidos, ya que los valores e ideas bajo los cuales se erigen solo cobran sentido en un contexto específico y local, el cual muchas veces es desconocido por la academia.

En ese orden de ideas, la segunda ventaja que el estudio de caso tuvo en la presente investigación tiene que ver con la facilidad que brindó el método de investigación para hacer comparaciones (Levy 2002). Tener dos estudios de caso relacionados por un elemento, el actor internacional, instintivamente hace que el investigador compare los procesos, y a menudo se pregunte “¿por qué en Samaniego fue así y en Granada fue de esta manera?”. A partir de este tipo de comparaciones y preguntas, se obtuvieron datos muy valiosos, ya que tras la yuxtaposición de los mismos se logra observar y exaltar elementos propios de cada uno de los estudios de caso, y a la vez encontrar elementos que los relacionaron y fueron comunes para ambos.

Apuntalado en la capacidad comparativa, la tercera ventaja que tuvo el estudio de caso para la investigación fue la posibilidad de analizar el programa ART-REDES en diferentes contextos locales. Esta característica permitió enfocar el estudio tanto en lo local como en lo nacional, para encontrar diferencias y similitudes en los dos estudios de caso que se abordan. En consecuencia, el estudio cuenta con la capacidad de ampliar o concentrar el foco de análisis, para percibir adecuadamente los procesos de construcción de paz de arriba hacia abajo, y de abajo hacia arriba, permitiendo así apreciar las diferentes dimensiones y formas que adoptó el proceso de hibridación.

Tanto el método de investigación como los mecanismos de recabo de información de la presente investigación están diseñados para permitir la flexibilidad tanto en el transcurso del proceso de recolección de información como de análisis. El primer mecanismo de recabo de

información, las entrevistas semi estructuradas, no constriñeron el proceso de las entrevistas con preguntas previamente estipuladas dejando un amplio espacio para que el entrevistador redirigiere la entrevista a aspectos relevantes que surgieron durante el transcurso de la investigación y que no se habían presupuestado durante la planeación del estudio. Este mecanismo de recabo de información resulta adecuado cuando se pretende descubrir cuáles valores o ideas existen en lo local y cuáles otras penetran desde lo internacional y se adhieren a la comunidad. La posibilidad de redireccionar la entrevista resultó muy útil en Granada y San Carlos, pues no se había presupuestado que el proceso de hibridación se diera a partir de la capacitación hecha por el PNUD en aspectos como la memoria y la creación de métodos e instituciones de participación, elementos ejes de hibridación diferentes a los encontrados en Samaniego.

La observación participativa como segundo mecanismo de recabo de información resultó adecuada para la investigación. Poder insertarse moderadamente en las comunidades, observar y ser parte de la dinámica social es uno de los elementos más importantes para los estudios de paz y conflictos, y más aún para la construcción de paz entendida como un concepto holístico, ya que las percepciones, posiciones y acciones se crean y desarrollan en el día a día, en las pláticas, en las miradas y en los apretones de manos. Estos escenarios son los que Lederach denomina espacios sociales La observación participativa permite observarlos y ser parte de ellos. El autor sostiene que es necesario “pensar en espacios sociales donde la gente se entrecruza de forma natural, de forma necesaria y muchas veces desapercibida. Estos son los recursos de localización, el ‘donde estratégico’ de una geografía” (Lederach 2008, 134). Ahora bien, es importante aclarar que la observación participativa no tiene los mismos alcances que una etnografía (Bryman 2012, 432), puesto que la segundo implica una inserción mucho más profunda a las prácticas, usos y costumbres de las comunidades, tiene una metodología propia, y es casi un método de investigación per se. Por motivos de tiempo y recursos no se pudo compartir más del tiempo previsto con las comunidades, pero no por ello se dejó de percibir el tipo de relaciones y significados que las comunidades dan a las diferentes acciones, posiciones y percepciones en los diversos espacios sociales.

Por último, el análisis de documentos fue una herramienta que brindó datos bastante consolidados, y fue en gran parte de la investigación la voz oficial del programa ART-REDES y el PNUD. La capacidad de procesar estos datos en concordancia con lo manifestado por los agentes del PNUD brindó un sólido respaldo a las afirmaciones en torno a las ideas que se

quisieron promover a través del programa. También los documentos elaborados por parte de otros actores sirven para contextualizar la investigación en un marco histórico, como es el caso de los documentos producidos por el Centro Nacional de Memoria Histórica, quien ha hecho una rigurosa recopilación tanto cuantitativa como cualitativa de la historia del conflicto armado en Colombia.

A partir de lo expuesto anteriormente en torno a la metodología usada en la presente investigación es posible concluir que un marco metodológico flexible brinda diversas posibilidades tanto en el trabajo de campo como durante el análisis de los datos recabados. Además, el carácter principalmente inductivo del estudio no riñe con las diversas adecuaciones que tuvieron que hacerse al marco conceptual. Por una parte, se quitaron algunos elementos que perdieron relevancia al estudiar los procesos. Por otra parte, se agregaron conceptos que cobraron relevancia tras recabar los datos, como por ejemplo los conceptos de lo “cotidiano” y lo “local”. De esa manera se logró “entender las prácticas nativas, consuetudinarias y agencias sociales, instituciones y procesos sin marginalizar su importancia o diferencia” (Richmond 2013, 275). Es así como la capacidad de maleabilidad en torno a los conceptos teóricos, la posibilidad de reenfocar los mecanismos de recabo de información, y la contextualización y comparación de los significados de conceptos locales e internacionales a través del análisis de contenido cualitativo permitieron observar y entender la adecuadamente el proceso de construcción de paz y el proceso de transformación de la ciudadanía en los dos lugares elegidos como casos de estudio.

2. Dos formas de hibridación y dos formas de transformación de la ciudadanía

Los diferentes conceptos que se construyen tanto desde lo local como desde el campo internacional son ejes de hibridación, es decir que en torno a estos se da en gran parte el proceso de construcción de una paz híbrida. Resulta relevante resaltar las diferencias que existen en relación con los significados de elementos como “la paz”, la “construcción de paz” y el “desarrollo”. A partir de la investigación es posible observar cómo desde lo local se desarrolla un concepto complejo de paz, el cual se asemeja mucho al término acuñado por Galtung de paz positiva. Tanto en Samaniego, como en los dos municipios del Oriente antioqueño las comunidades entienden “paz” como un espacio en el cual se puedan desarrollar. Es así como elementos como “tranquilidad” y “felicidad” cobran sentido en el espacio cotidiano y local. Resulta relevante para la investigación observar cómo ninguno de los miembros de la sociedad civil entrevistados relacionó “paz” con el fin o la ausencia de

conflicto armado, dato que cobra relevancia, puesto que está en concordancia con el informe del PNUD “El conflicto, callejón con salida”, que señala al conflicto armado como causa y consecuencia del poco desarrollo de las regiones (PNUD 2003).

Ahora bien, existen diferencias entre el concepto de “paz” desde una órbita internacional y una órbita local, pero aún dentro de los espacios locales y haciendo una comparación entre los estudios de caso, saltan a la vista diferencias infranqueables. Esta disparidad tiene como causa el profundo arraigo que existe de la cosmovisión indígena, y los usos y costumbres propios. Las palabras del taita Tarapué dejan entrever un concepto crítico y decolonial del concepto de “paz” (Tarapues en PNUD 2009, 193), rebatiendo tanto el significado de paz traído por las organizaciones internacionales, como el significado de “paz” que se encuentra en lugares como Granada y San Carlos en donde no habitan comunidades indígenas.

Estas diferencias, aunadas con condiciones históricas, y la existencia de contactos previos con organizaciones internacionales también producen un marcado contraste en el nivel de hibridación en Samaniego y en los dos municipios del Oriente antioqueño. A partir de los datos obtenidos y tras la comparación de los dos estudios de caso, es posible afirmar que el programa ART-REDES tuvo más impacto en Samaniego que en Granada y San Carlos. Esta afirmación se respalda con las entrevistas realizadas y la observación participativa, ya que fue a través de la observación y el análisis de las expresiones y los gestos de los líderes y lideresas que se notó la emoción o el desdén al hablar del programa.

Tres factores redujeron el nivel de penetración de las ideas del programa en los dos últimos municipios. El primero de ellos es la presencia previa de organizaciones internacionales. A diferencia de Samaniego, la cooperación internacional y la creación de programas estatales para la construcción de paz en Granada y San Carlos se dio alrededor del 2005, tras el presunto proceso de desmovilización de los grupos paramilitares en la región. La presencia de organizaciones internacionales y organismos estatales anterior a la implementación del programa ART-REDES en San Carlos y Granada produjo una hibridación previa, reduciendo de esta manera la percepción de impacto del programa en la comunidad. El segundo factor que redujo el impacto del programa es el elevado número de organizaciones internacionales y de organismos estatales en el sector, lo que ocasionó una dispersión tanto de los recursos económicos como de la atención de la comunidad. Se produjo lo que uno de los entrevistados denominó “una danza de chalecos”, la cual no respondía a los intereses ni a las necesidades de

lo local. El tercer y último factor está ligado a los procesos previos de capacitación. Es así como la estructuración y consolidación de un discurso previo en torno a un tema específico también juega en contra de las organizaciones internacionales y del Estado que pretendan hacer calar una idea en la comunidad. Este factor se manifestó en dos momentos. El primero de ellos fue cuando uno de los entrevistados dijo que tuvo una discrepancia con los agentes del PNUD porque no estaba de acuerdo con cómo se hacía el acompañamiento psicológico a las víctimas. El segundo lo podemos percibir al comparar los dos estudios de caso, ya que en Samaniego penetraron muy bien las ideas de derechos humanos y género, relativamente nuevas para la comunidad, mientras que en Granada y San Carlos estas ideas ya estaban consolidadas, y la hibridación se hizo en torno a elementos como la memoria histórica y la creación de instituciones y procedimientos de participación democrática.

Partiendo de los tres factores mencionados anteriormente, se observa cómo las ideas de arriba hacia abajo se movieron con más facilidad cuando la comunidad no había tenido contacto previamente con otras organizaciones internacionales, ni órganos estatales que promovieran las ideas liberales. Además, las ideas penetran mucho más siempre y cuando los programas se desarrollen de una manera enfocada y organizada, y asimismo versen sobre temas con los cuales la comunidad no haya tenido contacto. Por ese motivo resulta válido preguntarse si el contacto previo con ciertas ideas ayuda o por el contrario socava el proceso de penetración de las ideas del programa de una organización internacional. En ese sentido hay que aclarar que estas abstracciones se hacen a partir de la comparación de los dos estudios de caso, y que siempre es necesario tener en cuenta que el proceso de construcción de paz híbrida está abierto a darse de diferentes formas y en diferentes dimensiones.

En relación a la ciudadanía y para entender el proceso de transformación de la misma que acompaña el proceso de construcción de paz, es necesario tener claro que existen profundas diferencias entre el ejercicio y la percepción de la misma en los lugares en donde se realizó la investigación. Una vez más, uno de los factores que inciden en estas profundas diferencias está dado por el arraigo de las comunidades a las cosmovisiones y a los usos y costumbres de los pueblos andinos. De esta manera, Samaniego y más específicamente los pobladores del sector montañoso tienden a desarrollarse como sujetos comunitarios, que pertenecen a una misma comunidad. Conceptos propios como la minga, la “waycosidad” y el buen vivir están aún presentes en la acción social y política en Samaniego. Por otro lado, se observa como los ciudadanos de Granada y San Carlos tienden a desarrollar una ciudadanía de corte

republicano, pues el ejercicio político desde instancias establecidas por la ley, el alto grado de participación en estos espacios y la promoción de valores como el arraigo y el aprecio a sus pueblos dan cuenta de un modelo de ciudadanía republicano.

Ahora bien, tener claro el modelo de ciudadanía en estos espacios resulta importante, ya que, como lo vimos en el tercer y cuarto capítulo, el programa ART-REDES se perfiló como una herramienta de intervención política y social en los espacios de conflicto (PNUD 2009). El programa del PNUD se enfocó en dar voz a través de la creación y consolidación de espacios políticos y la inclusión de aquellos grupos sociales históricamente excluidos, entiéndase campesinos, mujeres, víctimas, indígenas y afros. De esta manera el actor internacional trastocó las dinámicas sociales, culturales y políticas para generar el proceso de transformación de la ciudadanía, un proceso que en ambos estudios de caso tuvo características similares. Uno de los objetivos tanto en Samaniego como en Granada y San Carlos de ART-REDES era el aumento de incidencia política de la población. Este aumento se manifestó en la creación de políticas públicas construidas por y para las comunidades. Es así como se logró en el caso de Samaniego la inserción de representantes del sector de la montaña en el concejo municipal, y en todo el Oriente antioqueño la creación de un mecanismo de participación que diera voz a todos los procesos de la sociedad civil. Este aumento de la capacidad política de los ciudadanos tiene que ser visto como un viraje del modelo de ciudadanía hacia el republicanismo, pues, como ya se mostró en el segundo capítulo la participación activa de los ciudadanos en los asuntos políticos es una de las características más importantes de este modelo de ciudadanía, el cual exige como un deber cívico el desarrollo de las capacidades y los valores en los espacios políticos.

Antes de finalizar esta sección de conclusiones, resulta importante observar cuáles son los valores e ideas que permearon las comunidades. Para ello hay que tener en cuenta los tres factores que redujeron el nivel de impacto del programa en el Oriente Antioqueño, ya que a partir de ellos es posible identificar las razones de por qué en Samaniego la comunidad abraza ciertos valores y en Granada y San Carlos penetraron otros. El caso de Samaniego tiene que observarse teniendo en cuenta tres factores relevantes. El primero de ellos es la presencia y la incidencia que tiene la cosmovisión indígena, elemento que se ha desarrollado exhaustivamente hasta el momento. El segundo es la relación que Samaniego tiene con los grandes centros urbanos, ya que en clave de la teoría de la dependencia este lugar puede ser considerado una periferia. Y el tercer factor está profundamente ligado con el segundo, puesto

que el abandono del Estado en el sector obligó a la población civil a organizarse para llenar los vacíos que este dejaba. Teniendo en cuenta estos factores se entiende por qué el discurso de derechos humanos, de género y de participación política son los valores de los cuales la comunidad se apropió, pues como lo ilustra Boaventura de Sousa Santos (2014) los derechos humanos pueden llegar a ser una herramienta para la protección y para el reclamo de otro conjunto de derechos, necesaria para poner en clave internacional el derecho a la vida, a la resistencia y subsistencia de la comunidad. Bien lo ilustró uno de los entrevistados al responder que lo primero que hizo la comunidad para responder al embate de los grupos armados fue buscar asesoría en derechos humanos (entrevista con S3, líder político de sector rural y en la fecha de la entrevista representante en el consejo municipal, entrevista con el autor, enero de 2017), para así erigirse como un actor autónomo ante la ausencia del Estado, con la capacidad para negociar y hacer frente a los actores violentos, no con las armas, pero sí con el discurso.

Para entender el proceso en Granada y San Carlos es necesario tener en cuenta que en comparación con Samaniego, estos municipios no se encuentran tan aislados de los centros urbanos, lo que permitió tras la reducción de la violencia la llegada de actores internacionales y del Estado para la realización de diversos programas. Una de las características en estos dos lugares es la estrecha relación que tienen los procesos de la sociedad civil con los diferentes niveles del Estado. El CARE por ejemplo, es el espacio que congrega las voces de las diversas organizaciones en San Carlos, pero está consolidado como una política pública municipal (entrevista con OA4, lideresa de San Carlos, miembro fundadora del CARE, entrevista con el autor, marzo de 2017). La profunda relación que tiene el Estado con estos procesos produjo una dinámica de intervención en la región mucho antes en comparación con Samaniego, haciendo entonces que discursos como los derechos humanos y el género fueran penetrando con anterioridad, característica coherente con lo evidenciado por Richmond, el cual denomina como “formalización” de los procesos locales la absorción de estos por parte del Estado (Richmond 2013, 272). La mesa de derechos humanos es el espacio precursor del actual proceso político que recoge las diversas voces de la sociedad civil, el cual es denominado el Foro Social del Oriente. Consolidar este espacio y legitimarlo ante las autoridades fue uno de los logros del programa ART-REDES y es consecuencia de la apropiación de uno de los discursos del programa, la creación de espacios políticos de participación. El segundo discurso del cual se apropió profundamente la comunidad es el de la memoria histórica, con el cual nunca había tenido acercamiento. El PNUD capacitó a las personas en el trabajo de

archivo y propició los espacios para la creación del Salón de la Memoria en Granada, espacio que actualmente la comunidad y el PNUD dirigen y coordinan.

Tras las conclusiones que surgen a partir de la comparación de los dos estudios de caso, resulta importante hacer el último tipo de conclusiones, aquellas que ponen en diálogo la teoría con el fenómeno empírico estudiado. En ellas se explicará cuál es el aporte de los estudios de caso a la teoría y se propondrán estrategias para adecuar mejor los conceptos usados actualmente en futuras investigaciones.

3. La paz híbrida: su potencial explicativo y sus retos

El proceso de construcción de paz en los dos lugares escogidos tiene muchas formas. Teniendo en cuenta los distintos espacios sociales en los que a diario se desarrolla un individuo en un escenario de conflicto resulta virtualmente imposible totalizarlos a través de un modelo de construcción de paz que dicte qué y cómo tiene que desarrollarse en ese espacio para lograr la paz. La anterior investigación demuestra que el concepto de “paz” no es un elemento totalizador y que, por el contrario, su significado adquiere diferentes formas, contrastes y colores dependiendo de diferentes factores. Es por eso que la paz tiene que ser vista como un concepto dinámico, el cual varía con el tiempo y dentro de una misma sociedad. Además es un concepto amplio, ya que existen diferentes valores o elementos que la van a componer. Así se da espacio a los sueños, al trabajo, a la tranquilidad, a la felicidad y a la armonía, necesarias para la existencia de la paz en todas las sociedades.

Es por lo anterior que el concepto monolítico que brinda el modelo de paz liberal no es coherente con el fenómeno estudiado. Ni en Samaniego, ni en Granada y San Carlos la comunidad relacionó la paz con la ausencia de conflicto armado. Es más, en ningún momento lo hicieron. Los conceptos locales de paz desbordan las fronteras levantadas desde el campo internacional, ya que es desde lo local donde se siembra y día a día se construye la paz de los colombianos. Es desde las bases que se proyectan conceptos coherentes con las contingencias y necesidades de quienes viven en primera fila el conflicto armado, reconociendo la necesidad de un modelo de paz que no niegue la injerencia internacional, pero que tampoco deje de lado aquellos actores y espacios locales en donde también se construyen las relaciones internacionales.

La paz híbrida nos brinda la oportunidad de dar voz y relevancia a aquellos actores que muchas veces son despreciados por la academia, los tomadores de decisiones y los agentes de las organizaciones internacionales. El proceso de construcción de paz en los dos lugares estudiados no sería el mismo si no fuera por estos agentes locales, pues, como se observa, el programa fue el mismo pero profundas diferencias se deben a las distintas capacidades de los agentes locales, sus contingencias y necesidades. El modelo de construcción de paz híbrida se adecúa también para romper con la dualidad que existe entre actores armados y población civil, y permite ver relaciones y espacios sociales en donde se humaniza y se trasciende de la mera categoría de “sujeto a ser intervenido” por una organización internacional.

Para que el modelo de paz híbrida cobre sentido es necesario adecuar un marco conceptual que permita entender las diferentes acciones, posiciones y percepciones de los sujetos como elementos en el proceso de construcción de paz. Por eso el concepto propuesto por Schirch (2008, 11) cobra relevancia, ya que lo etéreo y vaporoso de su definición es dado adrede, pues resulta imposible abarcar en un concepto el sinfín de acciones, posiciones y percepciones que conforman todo el proceso de construcción de paz. Pero ahora bien, un elemento que Schirch deja de lado en su definición es la relación que debe existir entre estos mecanismos de prevención, reducción, transformación y ayuda para la recuperación de la violencia. El elemento de conexión es vital para entender los procesos de construcción de paz, puesto que si estos se desarrollan de una forma aislada no van a tener la resonancia necesaria para producir una transformación de las condiciones de violencia estructural. Es por eso que es preferible pensar en el análisis del proceso de construcción de paz como una constelación.

Al igual que las constelaciones en el firmamento nocturnal, ver el proceso de construcción de paz como una constelación brinda ventajas para entenderlo y explicarlo. Pues al igual que las líneas imaginarias dotan de sentido el conjunto de estrellas, las conexiones que se crean entre las acciones, posiciones y percepciones en un proceso de construcción de paz dan sentido a todo el proceso como un conjunto. La investigación muestra cómo un activo de paz no se encuentra aislado o solamente existe per se. Para que este tenga valor en el proceso de construcción de paz, tiene que estar contextualizado y enlazado con otro conjunto de activos de paz que brinden sentido y permitan ver tanto estos elementos como sus conexiones de una manera holística. A medida que se analiza el proceso se van identificando nuevos elementos que, al igual que las estrellas, por si solos no tienen un valor relevante, pero al ser unidos con otros adquieren tanto valor como sentido.

Retomando el concepto teórico del modelo de la paz híbrida en relación con los casos de estudio, uno de los hallazgos más importantes fue observar cómo el proceso de hibridación, contrario a como lo plantea inicialmente Richmond (2011a) y MacGinty (2011), no generó un conflicto entre las fuerzas ni en Samaniego ni en Granada. El modelo de cuatro partes presentado por Mac Ginty en el 2011 (Mac Ginty 2011, 77-78) muestra una relación en donde las dos fuerzas, una liberal que avanza de arriba hacia abajo, y una local que va de abajo hacia arriba, tienen una interrelación de resistencia, lucha y desdén. Los estudios de caso muestran la capacidad que tuvo el programa ART-REDES para sortear el embate conflictual que se supone se produce entre los intereses de los agentes liberales y los agentes locales. De esta manera, revelan cómo el proceso de hibridación puede tomar diferentes formas o diferentes vías, ya que no necesariamente la interrelación de fuerzas exige un proceso de hibridación conflictivo.

La causa de este proceso de hibridación no conflictual subyace en una de las características más importantes del programa ART-REDES, el enfoque de paz territorial (PNUD 2009). Dar este giro al proceso de implementación les brindó a los agentes del PNUD la capacidad para primero evitar el conflicto, ya que al apoyar los procesos ya consolidados desde lo local se partió con una base sólida para adelantar otro tipo de proyectos. Segundo, empoderar a los agentes locales para que sean ellos mismos quienes propusieran los temas a partir de sus contingencias y necesidades incentivó la apropiación por parte de la sociedad, apropiación que resulta vital para la continuidad de los proyectos cuando el agente internacional se retiró del sector en donde se adelantó el programa. Por eso que la estrategia de apoyar los activos de paz ya consolidados y hacer de la población civil un actor activo en todo el proceso de implementación produjo un proceso de hibridación de carácter cooperativo y no conflictivo, a diferencia de lo que plantea la teoría de la paz híbrida clásica. Pero dar este carácter tiene sus consecuencias, pues únicamente se pueden adelantar proyectos de este tipo en espacios locales en donde la población civil ya tenga procesos de construcción de paz local previos y consolidados.

En este punto es importante recordar que el programa ART-REDES también se realizó en cuatro regiones más de Colombia. La selección de las dos regiones de este estudio responde a factores como la accesibilidad y el impacto “positivo” que, a los ojos del PNUD, tuvo el programa en estas comunidades. En futuras investigaciones, sería prudente y pertinente

preguntarse cómo fue el proceso de hibridación en las otras regiones, cuáles fueron los alcances de estos otros procesos de hibridación y cómo fue el proceso de interacción entre las fuerzas de construcción de paz en estas otras localidades. Examinar estas preguntas en nuevos casos de estudio permitiría dar una explicación más amplia del proceso de hibridación a nivel nacional, pues sería posible encontrar elementos comunes en los diferentes procesos a la vez que elementos que hagan de estos casos únicos.

Además de aportar a la sub área de los estudios de paz y conflicto, la investigación muestra cómo desde la filosofía política se dan transformaciones de la percepción y el ejercicio de la ciudadanía. Efectivamente evidencia cómo se cambia la manera en que los ciudadanos hacen uso de sus capacidades de agencia dentro de un marco jurídico y legal. De esta manera es posible afirmar que al igual que, el concepto de paz la ciudadanía, o mejor dicho el modelo de ciudadanía, no es algo estático en los espacios en donde se desarrolló el programa ART-REDES. Esta se torna de diferentes matices y se reconstruye constantemente. Al igual que se sostuvo en los capítulos empíricos, el estudio muestra que estamos ante un modelo de ciudadanía compleja (Carracedo 2002), la cual combina elementos de varios tipos de ciudadanía. En el caso de Samaniego vimos cómo el programa del PNUD produjo un viraje de una ciudadanía de corte comunitario a una ciudadanía con elementos republicanos y en los dos municipios del Oriente antioqueño se apreció una acentuación de los elementos republicanos ya presentes en la comunidad, con la creación de instituciones y nuevos mecanismos de participación política que exigen una participación por parte de los ciudadanos constante y activa. Evidenciando de esta manera que el programa efectivamente generó una modificación en el ejercicio y percepción de la ciudadanía en los espacios en los cuales se desarrolló, en ese sentido es relevante aclarar que el modelo de ciudadanía no es consecuencia directa del proceso de hibridación ni del desarrollo del programa, pero si es posible identificar al programa como uno de los factores que influyeron para lograr dicho cambio.

Por todo lo anterior resulta plausible responder la pregunta de la investigación diciendo que el programa del PNUD ART-REDES generó un proceso de construcción de paz híbrida no conflictivo, el cual involucró la inserción de discursos e ideales liberales en diferentes niveles y de diferentes formas. Además, este proceso de construcción de paz híbrida estuvo acompañado de un proceso de transformación de la ciudadanía, el cual al aumentar los espacios de participación política modifica la ciudadanía, dando como resultado una

ciudadanía compleja, agregando y acentuando elementos de corte republicano en los lugares en donde se desarrolló.

La invitación que se hace desde los estrados académicos a los procesos de cooperación internacional es por lo tanto a tener en cuenta las voces de lo local, para así implementar proyectos con un carácter horizontal que sean coherentes con las necesidades y contingencias propias de la comunidad. Además la presente investigación invita a abordar los estudios internacionales teniendo en cuenta los espacios locales, ya que es en estos donde se dan diálogos íntimos entre los actores internacionales y la comunidad. Elementos hallados en lo cotidiano y en el día a día reflejan esas realidades internacionales ya que “lo cotidiano es real, claro, nítido y preciso, y es donde suelen comenzar las relaciones internacionales” (Richmond 2011b, 32).

Lista de siglas y acrónimos

ART: Articulación de Redes Territoriales

AUC: Autodefensas Unidas de Colombia

CARE: Centro de Acercamiento para la Reconciliación

ELN: Ejército de Liberación Nacional

FARC-EP: Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo

ONU: Organización de las Naciones Unidas

PET: Procesos Estratégicos Territoriales

PER: Procesos Estratégicos Regionales

PNUD: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

PRODEPAZ: Programa Desarrollo para la Paz

REDES: Reconciliación y Desarrollo

TEJIPAZ: Tejiendo Territorio para la Paz

Lista de referencias

- Arendt, Hannah. 1997. “¿Qué es política?”. Barcelona: Paidós
- Bellamy, Alex. 2010. *The Institutionalization of Peacebuilding: What Role for the UN Peacebuilding Commission?* En *Palgrave Advances in Peacebuilding: Critical Development and Approaches*, editado por Oliver P. Richmond, 193 - 212. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Berlin, Isaiah. 1958. *Dos Conceptos de Libertad*. Oxford: Clarendon Press
- Björkdahl, Annika y Johanna Mannergren. 2016. “Gender: The Missing Piece in the Peace Puzzle” en *The Palgrave Handbook of Disciplinary and Regional Approaches to Peace*, editado por Oliver P. Richmond, Sandra Pogodda y Jasmin Ramovic, 181 – 192. New York: Palgrave Macmillan.
- Bryman, Alan. 2012. *Social Research Methods*. 4th edition. New York: Oxford University Press.
- Burnham, Peter, Karin Lutz, Wyn Grant y Zig Layton-Henry. 2004. *Research methods in Politics*. Second edition. New York: Palgrave Macmillan
- Carracedo, Jose. 2002. “Modelos de ciudadanía, liberal, republicana y compleja” en *Republicanism contemporáneo igualdad, democracia deliberativa y ciudadanía*, compilado por Andrés Hernández. Bogotá: Siglo del hombre.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. 2011. San Carlos: Memorias del éxodo en la guerra. Bogotá: CNMH –Colciencias- Corporación Región.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. 2013. ¡BASTA YA! Colombia: Memorias de una guerra y dignidad. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. 2016. Granada: Memorias de guerra, resistencia y reconstrucción. Bogotá: CNMH –Conciencias- Corporación Región.
- Chopra, Tanja. 2009. “When Peacebuilding Contradicts Statebuilding: Notes From the Arid Lands of Kenia”. *International Peacekeeping* 16(4): 531-545.
- Cohen, Jean y Andrew Arato. 2000. *Sociedad civil y teoría política*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Dahlgren, Peter. 2006. “Doing Citizenship The cultural origins of civic agency in Public”. *European Journal of Cultural Studies* 9 (3): 267 - 286.
- De Sousa Santos, Boaventura. 2014. *Derechos humanos, democracia y desarrollo*. Bogotá: Centro de derecho, justicia y sociedad

- Dudouet, Véronique. 2017. "Powering to peace: Integrated resistance and peacebuilding strategies". *Internacional Center on Nonviolent Conflict Special Report Series 1*: 2 - 43.
- Echeverri, Andrea. 2015. Reviviendo conflictos. Hidroeléctricas en el Oriente Antioqueño. *Revista (In) Justicias hídricas, resistencias y alternativas en América Latina* 2 69-76.
- Escola de Cultura de Pau. 2016. Alerta 2016! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz. Barcelona: Icaria.
- Galtung, Johan. 1975. Three Approaches to Peace: Peacekeeping, Peacemaking and Peacebuilding. *Peace, War and Defense – Essays in Peace Research*. 2.
- Galtung, Johan. 1990. "Cultural Violence". *Journal of Peace Research* 27 (3): 191 – 303.
- Galtung, Johan. 2010. "Direct, Structural, and Cultural Violence". En *The Oxford International Encyclopedia of Peace*: 312 – 316. Oxford: Oxford University Press.
- Gargarella, Roberto. 1999. *Las Teorías de Justicia Después de Rawls*. Madrid: Paídos.
- Gargarella, Roberto. 2002. "La comunidad igualitaria y sus enemigos. Liberalismos, republicanismos e igualitarismos" en *Republicanismos contemporáneo igualdad, democracia deliberativa y ciudadanía*, compilador: Andrés Hernández. Bogotá: Siglo del hombre..
- Garrido, María Belén, Cécile Mouly, Annette Idler. 2016. "Jiu-jitsu en contexto de conflicto armado: el poder de la resistencia no violenta" *Ciudad paz-ando* 9 (2): 155 - 167.
- Guevara, Ernesto "Che". 1960. Guerra de guerrillas. Cuba: Granma internacional.
- Habermas, Jürgen. 2005, "Tres modelos de democracia. Sobre el concepto de una política deliberativa", en Polis [En línea], 10 | 2005, URL: <http://polis.revues.org/7473> ; DOI :10.4000/polis.7473
- Hancock, Landon. 2016. "Agency and peacebuilding: the promise of local zones of peace". *Peacebuilding* 3.
- Ho, Kathleen. 2007. "Structural Violence as a Human Rights Violation". *Essex Human Rights Review* 4 (2).
- Hobbes, Thomas. 1989. *Leviatán La material, forma y poder de un Estado eclesiástico y civil*. Madrid: Alianza.
- Jackson, Patrick Thaddeus. 2011. *The Conduct of Enquiry in International Relations. Philosophy of Science and its implications for the study of world politics*. London: Routledge.
- Kant, Immanuel. 2003. *La Paz Perpetua*. Biblioteca Virtual Universal
- Kaplan, Oliver. 2013. "Protecting civilians in civil war: The institution of the ATCC in Colombia". *Journal of Peace Research* 50 (3): 351 – 367.

- Keohane, Robert y Joseph Nye. 1988. *Poder e interdependencia: la política mundial en transición*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano
- Lamont, Christopher. 2015. *Research Methods in International Relations*. London: SAGE.
- Lechner, Norbert. 1994. “La (Problemática) Invocación de la Sociedad Civil”. Congreso VIII Encuentro Internacional de Ciencias Sociales, Feria Internacional del Libro, Guadalajara.
- Lederach, John Paul. 2007. *Construyendo la paz Reconciliación sostenible en sociedades divididas*. Bilbao: Bakeaz/ Gernika Gogoratuz.
- Lederach, John Paul. 2008. *La imaginación moral: el arte y alma de construir la paz*. Bogotá: Norma.
- Levy, Jack. 2002. “Qualitative Methods in International Relations”. En *Evaluating Methodology in International Studies*, editado por Frank Harvey y Michael Brecher Michigan: Michigan University Press.
- Locke, John. 2002. *Segundo ensayo sobre el gobierno civil. Un ensayo sobre el verdadero origen, alcance y finalidad del gobierno civil*. Buenos Aires: Losada.
- Mac Ginty, Roger y Oliver Richmond. 2013. “The Local Turn in Peacebuilding: a critical agenda for peace”. *Third World Quarterly* 35(5): 763 - 783.
- Mac Ginty, Roger. 2010. “Hybrid Peace: The Interaction Between Top-Down and Bottom Up Peace”. *Security Dialogue* 41 (4): 392 - 412.
- Mac Ginty, Roger. 2011. *International Peacebuilding and Local Resistance: Hybrid Forms of Peace*. New York: Palgrave Macmillan.
- María Isabel Wences Simon. 2007. “Republicanism cívico y sociedad civil”, en *Lecturas de la sociedad civil. Un mapa contemporáneo de sus teorías*, editado por José María Sauca y María Isabel Wences. Madrid: Trotta.
- Mejía, Oscar. 2002. “Tribunal constitucional, desobediencia civil y democracia deliberativa. El paradigma discursivo-procedimental frente al dilema liberal-republicano” en *Republicanismos contemporáneo igualdad, democracia deliberativa y ciudadanía*. Compilado por Andrés Hernández. Bogotá: Siglo del hombre.
- Metsola, Lalli. 2006. “Reintegration of Ex-Combatants and Former Fighters: A Lens Into State Formation and Citizenship in Namibia”. *Third World Quarterly* 27 (2): 1119 - 1135.
- Metsola, Lalli. 2015. “*Reintegration as recognition ex-combatant and veteran politics in Namibia*”. Tesis de doctorado, Universidad de Helsinki.
- Miall, Hugh. 2010. Conflict Studies vs Peace Studies. En *The Oxford International Encyclopedia of Peace*, compilado por: Nigel Young, 445 - 450. Oxford: Oxford University Press.

- Mouly, Cécile, María Belén Garrido, Annette Idler. 2016. How Peace Take Shape Locally: The Experience of Civil Resistance in Samaniego, Colombia. *Peace and Change* 41(2): 129- 166
- Naciones Unidas. 1992. Un programa de paz: diplomacia preventiva, establecimiento de la paz y mantenimiento de la paz. Documento de la Asamblea General y el Consejo de Seguridad. A/47/277 – S/241111, 17 de junio.
- Naciones Unidas. 1995. Suplemento de un programa de paz: Documento de posición del Secretario General Presentado con ocasión del Cincuentenario de la Naciones Unidas. Documento A/450/60 – S/1995/1, 25 de enero.
- Naciones Unidas. 2005. Mandato de la Comisión de Consolidación de Paz. Documento A/RES/60/180 y S/RES/1645.
- Nakano Glenn, Evelyn. 2011. “Constructing Citizenship: Exclusion, Subordination and Resistance”. *American Sociological Review* 76 (1): 1 - 24.
- Nozick, Roberth. 1988. *Anarquía, Estado y Utopía*. Mexico D.F: Fondo de cultura económico.
- O’Neal, John R. y Bruce Russett. 1999. “The Kantian Peace: The Pacific Benefits of Democracy, Interdependence, and International Organizations, 1885-1992” en *World Politics* 52 (1): 1- 37.
- Ochman, Marta. 2006. *La Reconfiguración de la Ciudadanía Los retos del globalismo y de la postmodernidad*. Mexico D.F: Porrúa.
- Philpott, Daniel y Gerard Powers. 2010. *Strategies of Peace Transforming Conflict in a Violent World*. New York: Oxford University Press.
- Preston, Rosemary. 1997. “Integrating fighters after the war: reflection on the Namibian experience, 1989 – 1993”. *Journal of southern African studies* 23 (3): 453 - 472.
- PRODEPAZ. 2010. Informe de segundo laboratorio de paz Oriente antioqueño.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. 2003. *El conflicto, callejón con salida informe nacional de Desarrollo Humano para Colombia – 2003*. Bogotá: PNUD.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. 2006. Capacidades locales de paz .
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. 2009. *Redes de construcción de paz*. Bogotá: PNUD, Área de paz, desarrollo y reconciliación
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. 2014. *Desarrollo humano sostenible, construcción de paz desde lo local y eficacia del desarrollo y la cooperación internacional. La experiencia del programa ART-REDES del PNUD en el departamento de Nariño*. Bogotá: PNUD, Área de paz, desarrollo y reconciliación.

- Pugh, Michael. 2012. "Reflections on aggressive peace". *International peacekeeping* 19 (4): 410-425.
- Rawls, Jhon. 1971. *A Theory of Justice*. Cambridge: Harvard University Press.
- Richmond, Oliver y Audra Mitchell. 2012. *Hybrid forms of peace*. New York: Palgrave Macmillan.
- Richmond, Oliver. 2008. *Peace in International Relations*. New York: Routledge.
- Richmond, Oliver. 2011a. *A Post.Liberal Peace*. Londres: Routledge.
- Richmond, Oliver. 2011b. "Resistencia y Paz Postliberal". *Relaciones Internacionales GERI-UAM*. 16: 13-96.
- Richmond, Oliver. 2013. "Peace formation and local infrastructures for peace". *Alternatives: Global, local, political* 38(4): 271-287
- Rocha Menocal, Alina. 2011. "State Building for Peace: a new paradigm for international engagement in post-conflict fragile states?". *Third World Quarterly* 32 (10): 1715 - 1736.
- Roselle, Laura y Spray, Sharon. 2012. *Research and writing in international relations*. Glenview: Pearson Higher Ed.
- Sánchez de la Blanca, Jaime Giménez. "Autonomía Indígena y Construcción de Paz sin el Estado: La paz híbrida y subalterna en los territorios zapatistas de Chiapas". Tesis de maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – Sede Ecuador.
- Sandel, Michael. 2000. *Liberalismo y los límites de la justicia*. Barcelona: Gedisa.
- Schirch, Lisa. 2008. "Strategic Peace Building: State of the Field". *Peace Prints: South Asian Journal of Peacebuilding*. 1 (1): 1 - 17.
- Schock, Kurt. 2013. "The practice and the study of civil resistance". *Journal of Peace Research*. 50(3): 277 - 290.
- Schreier, Margrit. 2012. *Qualitative Content Analysis in Practice*. London: Sage Publication
- Spiro, Peter. 2011. "A New International Law of Citizenship" en *The American Journal of International Law* 105 (4): 694 - 746.
- Stewart, Angus. 1995. "Two Conceptions of Citizenship". *The British Journal of sociology* 46 (1): 63 - 78.
- Taylor, Charles. 1994. *Multiculturalism Examining Politics of Recognition*. Princeton: Princeton University Press.
- Várnagy, Tomás. 2000. El pensamiento político de John Locke y el surgimiento del liberalismo. *Filosofía Política Moderna de Hobbes a Marx*, editado por Atilio Boron, 41-72. Buenos Aires: Clacso.

- Walzer, Michael. 1983. *Spheres of Justice*. Basic Books.
- Walzer, Michael. 2010. *Pensar Políticamente*. Madrid: Espasa Libros.
- Weber, Max. 2007. *La política como profesión*. Madrid: Espasa Calpe.
- Wences, María Isabel. 2007. Republicanismo Cívico y Sociedad Civil. *Lecturas de la Sociedad Civil un Mapa Contemporáneo de sus Teorías* editado por José María Sauca y María Isabel Wences. Madrid: Editorial Trotta.